

# **LA CRISIS ARGENTINA**

**DURANTE 3 AÑOS  
EL M.I.D.  
PRONOSTICÓ EL DESASTRE  
Y PROPUSO SOLUCIONES.**

**COMITE NACIONAL**  
**Mesa Directiva**

**Presidente: Arturo Frondizi**

**Vicepresidente I: Rogelio Frigerio**

**Vicepresidente II: Américo García**

**Vicepresidente III: Rogelio Crespo**

**Secretario General: Paulino Pena (★)**

**Francisco Aguirre (★)**

**Secretario de Hacienda: Roberto Huerta**

**Secretarios: Rodolfo Calvo**

**Jorge Raúl Decavi**

**Mario Oscar Larreguy**

**Pedro H. Miguel**

**Roberto Pisarello**

**Repres. de la Juventud: Raúl Rippa**

(★) falleció el 19-IV-75

(★) lo reemplazó el 25-IV-75

# INDICE

Prólogo .....	1
---------------	---

---

## PARTE I

---

La única verdad es la realidad .....	7
El regreso de Perón .....	10

---

## PARTE II

---

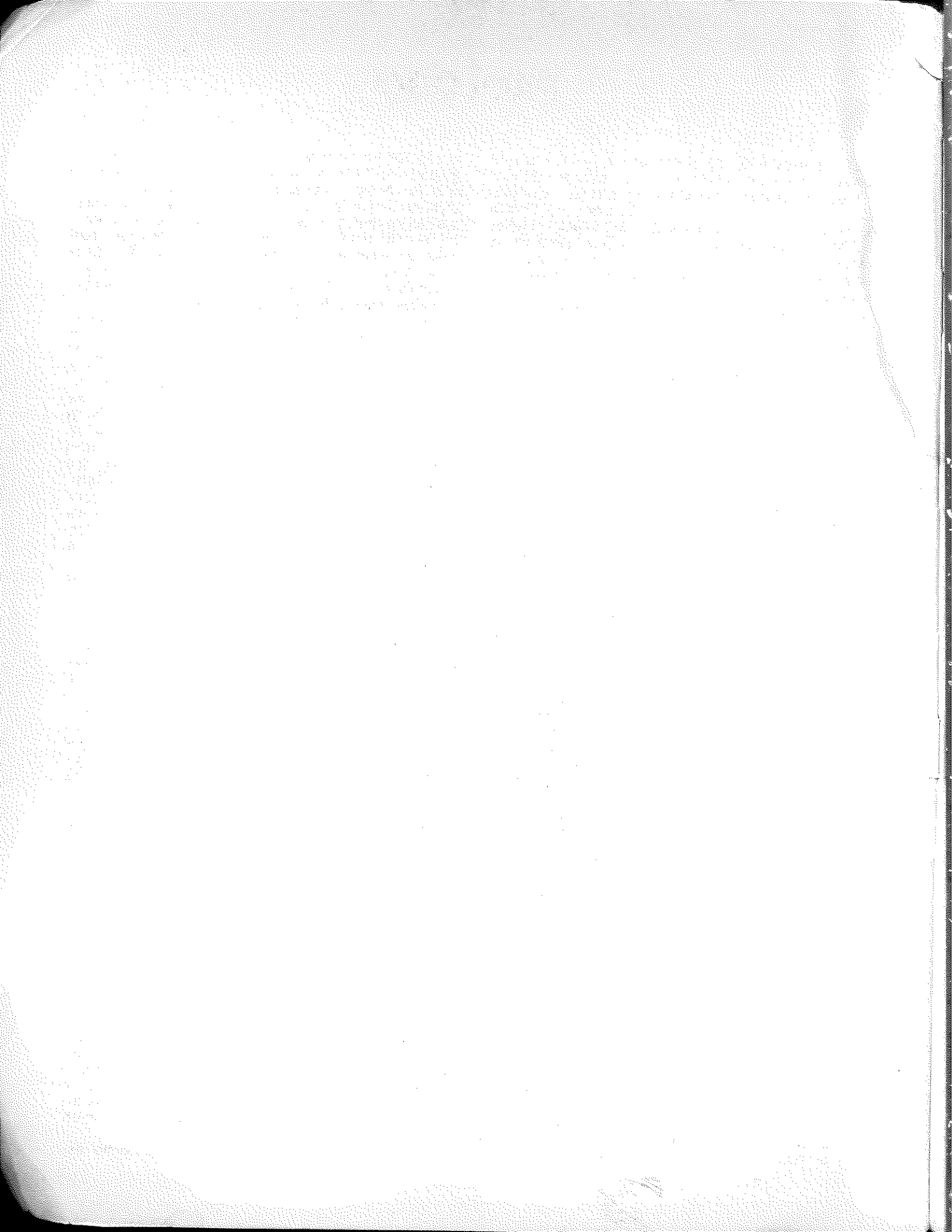
El 11 de marzo y la Revolución Nacional .....	13
Análisis del paquete de leyes del Plan Gelbard .....	15
Frigerio denuncia el Plan Gelbard .....	18
El MID y la Revolución Nacional .....	19
Fronzizi preanuncia la crisis a Perón .....	21
El MID le dice al País .....	22
Hablarle al país con franqueza .....	24
La crisis del Estado .....	26
El MID y el cambio del equipo económico .....	28
La situación del campo argentino .....	32
La realidad de nuestra economía .....	34
La gravedad de la crisis deja poco margen para el error .....	35
18 reflexiones sobre el caso ALUAR .....	38
La realidad política argentina .....	41
El país espera medidas de fondo .....	47
Declaración de Tierra del Fuego .....	49
Fronzizi le advierte a la Presidente la gravedad de la crisis .....	51
Se denuncia el Plan Rodrigo .....	53
Ya no queda ningún margen para el error .....	57
Se denuncia el Plan Caliero .....	60
El vaciamiento del país .....	61
La crisis del FREJULI .....	62

---

## PARTE III

---

La Nación vive una "hora cero" .....	67
Monetaristas y populistas se turnan para mantener el statu quo .....	70
Ha llegado la hora de la seriedad .....	72
Un plan de metas para romper el atraso .....	74
La realidad destruye las trampas .....	77



# PROLOGO

El Movimiento de Integración y Desarrollo agrega un nuevo título a su ya extensa bibliografía, al publicar simultáneamente en un sólo volumen los documentos del partido que fijaron las posiciones políticas desde 1973 hasta la fecha. No hay nada nuevo, pues, en estos "papeles de trabajo". Todo el material ya fue publicado anteriormente. Sin embargo, se ha considerado necesario y oportuno este "refresco intelectual", esta revalorización de la historia reciente, porque en estos documentos está acumulada la experiencia de nuestro pueblo, que no se puede ni se debe desaprovechar.

Estos materiales se publican de acuerdo a su aparición y con las fechas correspondientes, y son presentados con un criterio cronológico para que el lector pueda ubicarlos en el tiempo, descubriendo de este modo la coherencia y la consecuencia de las posiciones asumidas.

No obstante ello, se ha considerado indispensable reproducir, en la parte I, el famoso testamento del Gral. Perón, su documento **La única verdad es la realidad**, difundido en febrero de 1972, en el que se convocaba al Frente y a la alianza de clases, y en el que estaban, claramente expuestas, las medidas que debió adoptar el gobierno surgido de las elecciones del 11 de marzo para solucionar la crisis estructural, de carácter histórico, y la crisis coyuntural, de naturaleza cíclica, agravadas hasta extremos desconocidos por la aplicación de políticas económicas que no solamente no tocaban las causas de fondo, que estaban en la entraña de la estructura productiva, sino que destruían el núcleo de la inversión. En este documento Perón hacía un diagnóstico realista de los problemas argentinos, planteaba una solución orgánica, indicaba la estrategia nacional y llegaba hasta la implementación de las tácticas a seguir. Este fué el verdadero y genuino programa del Frente, que posibilitó la estructuración de la alianza político-social de las clases sociales oprimidas, que contenía un llamado y una convocatoria a todos los sectores para hacer la revolución nacional y que fué votado masivamente en las contiendas electorales de 1973.

El MID acudió a ese llamado y respondió positivamente a la convocatoria levantando en alto ese programa, que coincidía en sus aspectos esenciales con sus propios puntos de vista. El partido tomó posición dentro de la organización del Frente pero conservando su propia fisonomía y su independencia. Se comprometía a no ocupar los cargos públicos de los niveles de dirección y responsabilidad si no se cumplía con el programa de manera completa, enérgica y a ritmo acelerado, tal como las circunstancias lo exigían, y por otra parte el MID decía a sus propios aliados y al país todo que conservaría y ejercería el derecho a la crítica.

Pero el gobierno se fue alejando desde el primer momento del programa que había sido votado, le dió la espalda al mandato popular expresado a

través de históricos plebiscitos. El FREJULI, que titularizaba la formalidad del gobierno, y el Frente real de todos los sectores sociales oprimidos, caminaron por rutas no sólo distintas sino divergentes desde el 25 de mayo de 1973. Se separaban no en un acto sino a través de un proceso que tuvo su desenvolvimiento y que culmina en nuestros días, cuando las fuerzas que componen naturalmente el Frente Nacional emplazan sus dispositivos para enfrentar al gobierno.

En la parte II desfilan ante los ojos del lector, desplegándose con una extraordinaria coherencia y consecuencia las críticas del MID a la conducción económica, primero, y al gobierno, después, a la manera de una verdadera "escalada" donde se advierte con claridad que **la crítica se hizo cada día más dura**, a medida que el gobierno se alejaba de su base de sustentación social en el Frente, lo que se correspondía exactamente con su tendencia proclive al acuerdo con las minorías de "La Hora del Pueblo", y en la medida que el país mismo maduraba y se daba cuenta de la realidad, expresando su creciente disconformidad a través de la generalizada protesta de todos sus sectores sociales uniformemente agredidos por la política económico-social. Las críticas del MID eran, así, un síntoma más de la maduración política del pueblo.

Presentamos también una extraordinaria conferencia del Dr. Arturo Frondizi dictada en el Centro de Ingenieros, que se caracterizó por el rigor científico y la claridad conceptual como así también por su didáctica y poder de síntesis, en la cual el Presidente del Comité Nacional trazó un cuadro muy completo de la realidad argentina, acentuando la actitud crítica del partido, respecto del gobierno y su política económica, y distinguiendo con nitidez el perfil del MID que sobresalía como un relieve en la arena de la política nacional.

Esas críticas se hicieron siempre y en cada caso desde el Frente, consolidando la inserción de la actividad del partido en la tendencia de fondo del movimiento nacional; tomando en cuenta los ideales, los intereses, los anhelos y las necesidades de las clases y los sectores sociales que son las fuerzas motrices naturales de la revolución nacional. Y eran a la vez una crítica para el Frente, dirigida fundamentalmente a lograr un rápido esclarecimiento y una correcta alineación de aquellas fuerzas sociales: la clase trabajadora, la clase media, el empresariado pequeño, mediano y grande de signo nacional, el sector agropecuario y ganadero, y las instituciones tradicionales de la unidad nacional: la Iglesia y las Fuerzas Armadas. La natural e inevitable heterogeneidad de lo multitudinario debía llegar necesariamente a determinados niveles de homogeneidad mediante la doctrina y la organización, a fin de que nuestro pueblo en su conjunto incrementase su gravitación política.

La objetividad del análisis desarrollista no ex-

cluía, de ninguna manera, su partidismo, su definida posición a favor de la causa nacional. Cada pronunciamiento del MID era, más que una crítica, una sincera y valiente **autocrítica**. Ponia al descubierto las vacilaciones, debilidades y errores del propio movimiento nacional, en la inteligencia de que tan sólo si se capitalizaba esta experiencia el proceso político argentino volvería al cauce histórico de la independencia como Nación, del desarrollo económico y de la elevación mensurable de los niveles de vida del pueblo.

Finalmente, en la parte III, se plantean las soluciones que el MID le propone al país en este estado de emergencia que no tiene precedente alguno por la inusitada gravedad de la crisis, para lo cual se reproducen los trabajos de Rogelio Frigerio publicados como folleto individual titulado La Crisis Argentina, que ya habían tomado estado público en el mes de julio de 1975 a través de ediciones de Clarín y El Cronista Comercial.

A lo largo de estos años de gobierno, como lo viene haciendo de manera sistemática desde 1956, el desarrollismo **ha fijado su posición** en todos y cada uno de los temas esenciales y cada vez que las circunstancias lo aconsejaban o requerían. El MID entendía que la lealtad al Frente y a los aliados no podía transformarse en una suerte de actitud oportunista caracterizada por el silencio cómplice que sirviera para ocultar el proceso de disgregación de la Nación, proceso que, por lo demás, está en pleno desenvolvimiento en la actualidad.

El partido hizo en cada caso su diagnóstico y adelantó su pronóstico. Contaba para ello con su **método de investigación** de la realidad nacional e internacional. Este método se basa en normas absolutamente científicas que constituyen un modo de pensar que arranca, como punto de partida, de los hechos reales de la historia, para pasar posteriormente a la tarea del análisis. Partir de los hechos de la realidad significa adquirir la virtud de ser fiel al país mismo. Además, como dice el doctor Frondizi en su Movimiento Nacional, de reciente aparición, "la metodología que aplicamos al estudio de nuestra realidad nacional... comienza por considerar los fenómenos en su desarrollo, como sucesos de carácter histórico, vale decir, con un principio y un fin en el tiempo, vinculados a aquellos que les precedieron y a los que les continuarán. Los acontecimientos aislados sólo se logran entender y explicar si se los conceptúa como etapas de un desarrollo histórico, en el cual cada estadio prepara los supuestos del que le seguirá". Reconocer la objetividad del proceso nacional en permanente desarrollo, significa colocarse en la óptica historicista del pensamiento científico contemporáneo.

No es eso todo. Hay acontecimiento de la realidad que están "en la superficie", y son por eso mismo asequibles directa e inmediatamente al conocimiento de nuestros sentidos. Pero hay otros, profundos y determinantes, que se sustraen a los ojos del observador, que escapan a la percepción directa del hombre de la calle y que solamente quedan al descubierto mediante una ardua labor de investigación que se cumple en el plano de la ciencia. Si el lector permite dar un

ejemplo extraído del campo físico, diremos que la caída vertical de un cuerpo pertenece a los fenómenos, encuadrados en el primer grupo; en cambio la fuerza de gravedad es invisible y está oculta "detrás" de los fenómenos superficiales. Esa falta de correspondencia entre la realidad de fondo y sus manifestaciones externas no es privativa de la naturaleza, existe también en la sociedad. Y en el caso de la Argentina ha sido el desarrollismo quien descubrió esa faceta oculta del subdesarrollo económico, de la dependencia y de la intimidad de los mecanismos de la dominación imperialista. Le ha mostrado a los argentinos la entraña del país en que vivían, porque su método de investigación le permite correr el velo de las apariencias fenoménicas y descubrir la esencia de las mismas. Así las cosas, se trata de descubrir las leyes, las tendencias de fondo, con arreglo a las cuales se desenvuelve el proceso histórico en su totalidad, sin inventar nada ni entorpecer el estudio de los problemas concretos con preconceptos o criterios apriorísticos.

Este método le ha permitido al MID elaborar una doctrina coherente y un programa nacional. Pero esa doctrina y ese programa no son un dogma, que se mantiene invariable ante el transcurso del tiempo, sino resultados de la aplicación concreta del método científico. Y si la realidad de la Argentina y del mundo es dinámica y cambiante, también los aspectos doctrinarios y programáticos están sujetos a variaciones necesarias, de tal manera que resulte viable y posible su aplicación en la esfera de la práctica. El desarrollismo es así, en el plano de la doctrina, lo opuesto al dogmatismo, hasta el punto de poder afirmarse que está elaborando y revisando continuamente sus ideas, al confrontarlas con la realidad de todos los días. En lugar de repetir o agitar slogans o esquemas intelectuales del pasado, el pensamiento desarrollista se aplica a la realidad con un **criterio creador** dividiendo las modificaciones del proceso nacional, que es su perspectiva y su punto de referencia permanente, como ha ocurrido últimamente, por ejemplo, con el caso ALUAR, cuyos rasgos sobresalientes sintetizamos aquí: sirviéndose del poder que deriva del predominio de una central empresaria y del que surge como consecuencia del control del aparato del Estado, un pequeño grupo de agentes de las corporaciones multinacionales, con sólo 10 millones de dólares, ha manejado un paquete accionario del orden de los 500 millones de dólares. Establecieron para el aluminio una prioridad absoluta, colocada por sobre el acero, el petróleo o la industria de máquinas-herramientas. Además, utilizando los fondos públicos, construyeron un puerto y una usina. A lo que se agrega que la alúmina, utilizada como materia prima, es un producto de importación. El destino de la producción será el mercado externo antes que el mercado nacional. La expansión de esta empresa se corresponde con un momento en el que se dismantela el aparato productivo de la economía nacional. Es decir, la producción de aluminio, tal como plantea ALUAR (grupo Gelbard), lejos de ser un signo de liberación es una manifestación de la dependencia y de los modernos métodos neocolonialistas de dominación. Este es el símbolo de

una política inspirada en los grandes centros del poder económico mundial, que antepone en su planificación la integración regional latinoamericana a la integración nacional de cada uno de los países, y que ha sido denunciada una y otra vez desde las tribunas del desarrollismo. Esto no significa, de ninguna manera, que no se deba producir aluminio; todo lo contrario, debemos ser un gran productor en ese rubro. Lo que se quiere decir aquí es que la Nación habrá de realizarse como tal solamente si establece un rígido **orden de prioridades**, que no se formula por el capricho de los dirigentes, sino que surge de los datos de la realidad y fundamentalmente de la lista de las importaciones. Y esta indica que el aluminio está, como prioridad, muy por debajo del acero o el petróleo. El MID pudo hacer la crítica del caso ALUAR porque aplicó científicamente su metodología con un criterio creador y se despojó de todo esquematismo.

Este método fue la herramienta de trabajo intelectual que permitió a Frondizi y a Frigerio realizar un diagnóstico global de la crisis argentina, definir al subdesarrollo económico como el obstáculo esencial que se opone a la integración y a la independencia de la Nación e impide el ascenso de sus fuerzas sociales, que quedan oprimidas y sometidas por el engranaje del factor externo. Y ha servido, asimismo, para elaborar un programa de soluciones, igualmente global, para la problemática nacional, al considerar que el desarrollo económico es el objetivo de la etapa actual para todas las clases sociales y para la Nación como totalidad.

Un método revela su aptitud en la prueba, en la experiencia y en la posibilidad que brinda de prever los acontecimientos. Es claro que una cosa es la labor de **previsión científica** en el campo de los fenómenos de la naturaleza, donde el investigador puede dibujar casi siempre la silueta del futuro abundando incluso en preciosismo y detalles; y otra cosa muy diferente es la previsión en las ciencias sociales, donde se carece del laboratorio, y donde el método nos permite anticipar la **tendencia** de los acontecimientos, pero no nos pone en aptitud de predecir los detalles y particularidades de cada uno de los acontecimientos que habrán de configurar el porvenir. Se puede prever la línea fundamental del desarrollo del proceso histórico, pero no se puede prever cada una de las inflexiones de este proceso, motivadas por una variada e infinita gama de singularidades que no suelen repetirse. Sin embargo, a pesar de las limitaciones que se señalan, el desarrollismo había trazado en su pronóstico el cuadro dramático de la Argentina actual, antes que nadie, desde el mismo instante que comenzó la experiencia frentista y a los pocos días de anunciarse y conocerse el paquete de medidas propuesto por el equipo Gelbard, después del 25 de mayo de 1973. Aun antes del regreso de Perón a la Argentina, en el mismo mes de noviembre de 1972, en un pequeño artículo publicado por la revista *Confirmado*, Rogelio Frigerio había entrevisto las trampas que se urdían en las sombras para trabar el proceso de liberación nacional. Este escrito que hemos anexado en la parte I fue en su momento objeto de críticas por parte de quienes querían, en

realidad, hacer naufragar la tentativa frentista. Pero la opinión de Frigerio acerca del retorno de Perón habla ahora por sí misma, a la luz del proceso vivido. La correspondencia y el asombroso parecido entre el **pronóstico** del MID y la **realidad** de nuestros días, nos induce a reflexionar y a preguntarnos qué habría pasado si las propuestas del desarrollismo hubieran sido atendidas desde el primer momento.

Ahora, cuando el gobierno se muestra como un factor opuesto a las necesidades del Frente; cuando el mismo gobierno confiesa su fracaso a través de la ley de presupuesto; cuando la disminución acelerada de la cuota de poder político acentúa el carácter meramente formal de la legalidad; cuando la violencia pone de manifiesto la crisis del propio Estado; cuando la Nación se desarticula rápidamente como comunidad organizada y, sobre todo, cuando reaparece la tendencia liberal que propone como receta un gastado "monetarismo", se hace imprescindible esta reactualización de las posiciones políticas del MID.

Sabemos, por una prolífica experiencia, que ese **liberalismo**, partidario de la dictadura, defensor de un monetarismo que no va más allá de la recesión severa y destructiva, enemigo de la justicia social al punto de considerar a los trabajadores como simple mano de obra barata, no sólo no podrá solucionar los problemas del país sino que los agravará hasta límites difíciles de imaginar. Como sabíamos que no iba a ser solución el **populismo** que se aplicó desde 1973, con el apoyo de las dirigencias del peronismo y el radicalismo, y con el consentimiento expreso de las cúpulas de la CGT y la CGE; porque pretendía anteponer el hecho social al hecho económico; porque quería una justicia social separada y opuesta a la base inmovible del desarrollo económico; porque trataba de aumentar el consumo sin atender a la producción impidiendo en los hechos el mecanismo de la acumulación y la inversión; porque se esforzaba vanamente en repartir riqueza sin dar con la fórmula que indicase cómo se podría seguir produciendo esa misma riqueza. A pesar del consenso democrático, del nacionalismo folklórico de medios, del estatismo y aún del "izquierdismo", esta tentativa de aplicar el distribucionismo populista estaba condenada al fracaso desde el comienzo mismo, porque pretendía ignorar el funcionamiento objetivo de las leyes inexorables del proceso económico-social. Ambos extremos, el "monetarismo liberal" y el "populismo", se juntan y coinciden en algo que es sustancial: no tocan la estructura productiva agroimportadora, manteniendo la Argentina en la condición subdesarrollada y dependiente.

La única solución efectiva y realista es el **desarrollismo**. A partir de ahora, el MID se convertirá tendencialmente en la vanguardia de las luchas de los sectores populares. Su programa, que es un programa para la Nación entera, se ha constituido en el eje en torno al cual se desarrolla el debate político, porque se puede coincidir con él o rechazarlo, pero de ahora en más será absolutamente imposible ignorarlo. El MID está arrastrando a los ideólogos atrasados, a los exponentes de las vetustas estructuras políticas de la partidocracia, a una

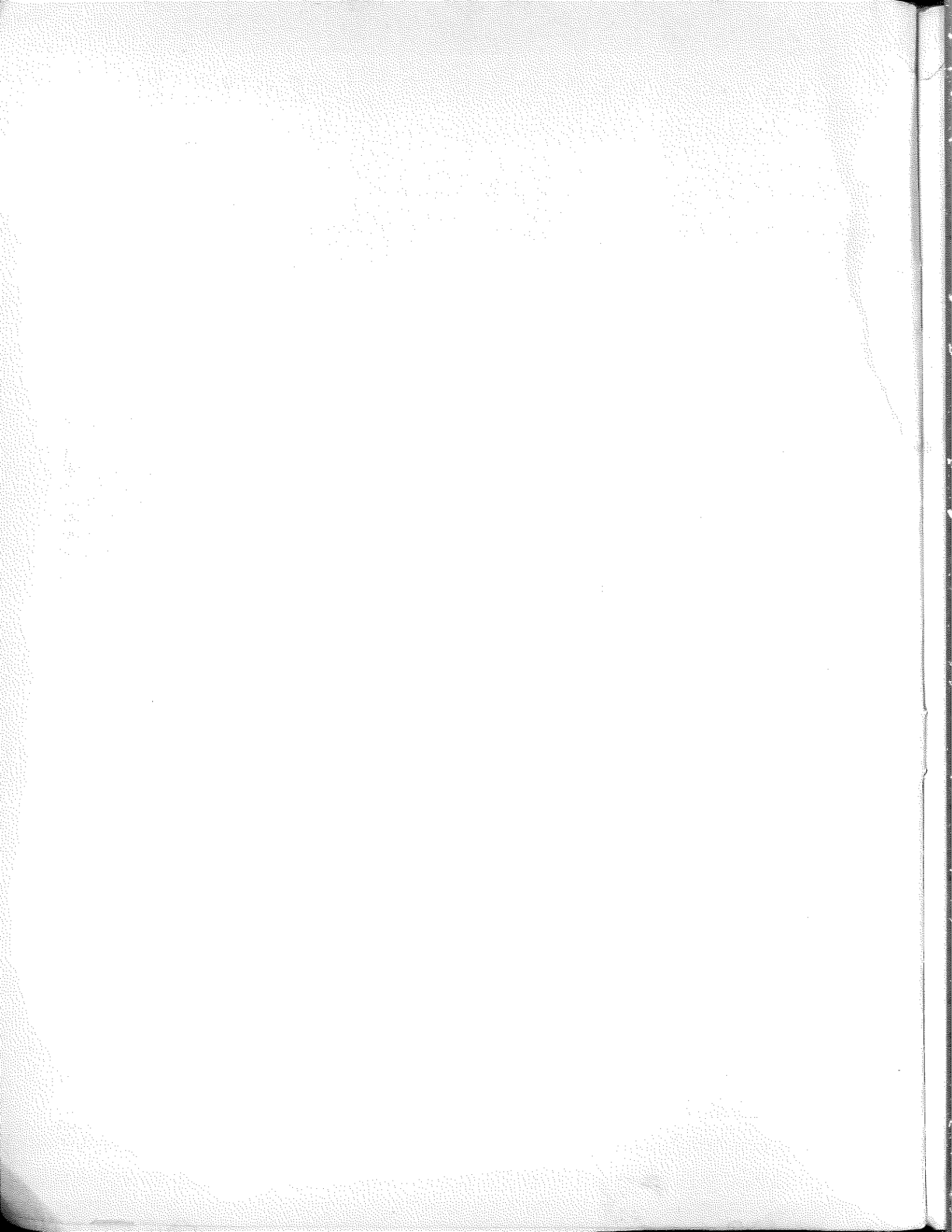
posición netamente defensiva, prácticamente "contra las cuerdas"; porque en la Argentina de hoy todo se define a favor o en contra del desarrollo económico, a favor o en contra de la necesidad del Frente, lo que equivale a decir, que se avécinan los instantes de decisivas definiciones políticas en pro o en contra de la misma nacionalidad.

Nacido de la crítica, el desarrollismo ha realizado desde sus orígenes un gigantesco esfuerzo tendiente a distinguirse y diferenciarse en el plano de la doctrina de las otras corrientes del pensamiento. Armó a sus militantes con el método de investigación de la realidad, probado en su eficacia hasta el hartazgo, y los templó en la lucha en medio de las más adversas condiciones políticas y cuando se había desatado sobre el país una tremenda guerra psicológica, promovida y alentada

por las usinas de la reacción interna y externa.

Esos militantes, multiplicados ahora en cantidad y calidad, presentes en los sectores sociales fundamentales y dispersos por toda la geografía de la República, saben que la teoría no puede estar divorciada de la práctica. El MID no quiere el "teórico puro" ni acepta tampoco como desiderátum al "practicón". Busca llegar a la formación masiva de militantes esclarecidos, lúcidos, conscientes, dedicados de lleno al trabajo político orgánico y que tengan como norte la independencia de la Nación. Para esos militantes y para los sectores sociales del Frente se publican estos documentos del MID, en un periodo crucial de nuestra historia, a fin de que la experiencia de las luchas del pueblo no se pierda y para que ellos sirvan de guía para la acción.

# PARTE I



# LA UNICA VERDAD ES LA REALIDAD

(no ataque, critico)

I. En esta época de la Argentina dividida en "tiempos", no es fácil analíticamente ponerse en claro sobre la situación general existente en el país. La "Revolución Argentina" que insistió en buscar la "solución económica" en un compartimento estanco y que luego trató de hacer lo mismo con lo social, mientras esperaba diez años para encarar lo político, ha de haberse ahora persuadido que el "cuerpo nacional", como el fisiológico, tiene un quehacer orgánico, con funciones inseparables, que hacen que si se tratan las partes aisladamente, no se pueda llegar sino a una alteración inarmónica y suicida.

Nada hay más elocuente para juzgar una acción que lo que arrojan sus resultados: es evidente que la actual situación general del país es demasiado clara, como para dudar todavía que cuanto ocurre tiene su causa en los errores y aberraciones que durante ya muchos años se han producido sin solución de continuidad. Echar las culpas a otras cosas, es pretender cubrir el cielo con un arnero. De poco pueden valer las reflexiones y subjetivismos rebuscados cuando los hechos están probando lo contrario y, de nada valen los argumentos capciosos de los tecnócratas interesados, en momentos de tanta peligrosidad y amenaza. Los sofismas pueden servir para todo, menos para disimular un **desastre económico**, porque la viscera más sensible del hombre sigue siendo el bolsillo.

Sin embargo, debemos considerar que no todo ha sido obra de la casualidad o el error, han actuado también los intereses foráneos y vernáculos en una **planificación** perfectamente establecida, en lo que ha jugado tanto lo económico como lo político a través de los hombres y las organizaciones interesadas. Muchos hombres y, en especial las Instituciones Armadas, han sido instrumentos de las más tremendas deformaciones en contra hasta de la propia nacionalidad. No se puede concebir que esto haya sucedido conscientemente, pero ello no disminuye la responsabilidad que les cabe: que no haya habido voluntad criminal no quiere decir que no haya existido crimen. El hombre se pierde por malo pero también por tonto.

Yo, que en estos menesteres alguna experiencia tengo, convenientemente asesorado por los que viven, estudian y sufren la situación argentina, deseo referirme hoy al "problema argentino" en general, con sus implicancias políticas, sociales y económicas. Todos los argentinos que me visitan o escriben, preguntan infaliblemente lo mismo: "cómo ve usted la actual situación argentina?". En la imposibilidad de contestar los miles de cartas que recibo, especialmente para ellos va esta contestación por "LAS BASES", respuesta sintética y de carácter general, porque, particularizarse en la sucesión de problemas provocados, sería cosa de no terminar.

II. Dice Martín Fierro, al referirse a los proce-

dimientos "nace el hombre con la astucia que ha de servirle de guía; sin ella, sucumbiría pero según mi experiencia, se vuelve en unos prudencia y en los otros picardía. . ." Con sólo contemplar lo que está pasando, podemos apreciar que hay mucha más picardía que prudencia. Frente a la presión popular y de las fuerzas políticas para obligar a una inmediata elección, el Gobierno trata de posponerla innecesariamente cuando refirma como válida la fecha preestablecida de marzo de 1973. Es que, de este modo, **intenta mantener en vigencia su política económico-social**, continuación de la inaugurada por Krieger Vasena en marzo de 1967, dejando establecidas así las bases materiales en que deberá desenvolverse el futuro Gobierno y condicionar su elección a los intereses que esa política económica representa.

La perspectiva de los próximos meses será probablemente de trampas y provocaciones para dividir las corrientes populares, afirmar contraposiciones en sus sectores sociales y debilitar sus fuerzas. Todas éstas parecen ser las condiciones indispensables para asegurar el continuismo a través de un proceso electoral, que se pretende presentar como solución democrática, cuando en realidad de verdad se busca sólo la formalidad de un consentimiento popular, para mantener la situación tal como está: es decir, el país bajo el dominio de los monopolios internacionales y sus aliados vernáculos.

De un análisis exhaustivo de las circunstancias y factores que concurren en lo que objetivamente está ocurriendo, no puede inferirse otra cosa. Si la dictadura militar está decidida a proceder honestamente, debemos confesar que lo disimula muy bien. Si se nos quiere desmentir, todo consiste llamar a elecciones de inmediato y entregar el Gobierno y el Poder en 1972 al que gane en ellas. Si esto no se hace quedará confirmado cuanto pensamos.

III. Sería demasiado largo historiar y analizar lo económico, pero penetrados los designios políticos, aparte de la implicancia que tendrán en el futuro inmediato, no me asusta tanto el desastre ya provocado como la hecatombe que ha de ocurrir si esos designios siguen imperando, porque mientras viene corriendo la situación política antes mencionada, **la Nación ha sido llevada a una postulación económica** que se ha caracterizado por una creciente dependencia del exterior, por el empobrecimiento de los sectores del trabajo, por la desarticulación de la industria y el riesgo cada día más cierto de una desintegración nacional. Y para demostrar la realidad de todo esto, si no fuera suficiente la sensación de derrota y frustración que se percibe en todos los estratos sociales de la población, ahí está el conjunto de las estadísticas oficiales (Banco Central, Ministerio de Hacienda, CONADE, etcétera) para probarlo hasta el hartazgo.

El ya pavoroso déficit fiscal de 1970 se ha multiplicado por cuatro en 1971; la tasa de inflación superó este año pasado el 40 % y la elevación de

los precios mayoristas fue del 48,9 %, como el proceso inflacionario quedará fuera de todo control en los próximos meses; las inversiones se han reducido totalmente y el dólar se cotiza a tres veces más (de 350 a 1.000) que al comenzar el año transcurrido; la tasa de desocupación llega al 13 por ciento en Tucumán y es del 8 % en la Capital Federal, siendo la media del país bastante mayor del 10 %. Aunque la creación neta de papel moneda fue incrementada en un 50 %, lo que caracteriza la plaza es una tremenda iliquidez. De cada tres pesos que se producen, uno es absorbido por el Estado para abastecer las necesidades de su aparato burocrático, a pesar de lo cual el endeudamiento a mediano y corto plazo crece verticalmente y el déficit de presupuesto, bien calculado, fue en el ejercicio pasado del orden de los 500 mil millones de pesos viejos. La balanza comercial finalmente sufre un grave quebranto: el Presidente del Banco Central de la República ha dicho textualmente, en forma pública, que el país está al borde de la cesación de pagos. Volvemos a importar petróleo en el orden de los 100 millones de dólares anuales con tendencia a aumentar. Sigue sin resolverse el problema siderúrgico y los ferrocarriles se mantienen en una posición astronómicamente deficitaria, etcétera.

Así, como para conocer el proceder de un hombre son suficientes algunos rasgos de su personalidad y los objetivos que persigue, para conocer la marcha de un Gobierno sobra con penetrar los designios que guían su política. Más allá de los datos anteriores, concretos y mensurables, sigue el proceso de la desnacionalización de grandes rubros de la Empresa Argentina. Así han pasado y siguen pasando a manos foráneas el manejo de gran parte de la Banca y de la Industria. **La política económica** que ha generado semejante estado de cosas es obviamente conocida, inspirada en los grandes centros de poder mundial que propusieron y dieron apoyo internacional a Krieger Vasena, agravieron por igual sin excepción, a todos los grupos sociales argentinos y **la respuesta popular no puede ser otra que una alianza de clases y la formación de un "Frente" con todas sus tendencias representativas**: es lo que Movimiento Nacional Justicialista viene sosteniendo. Nadie puede permanecer inactivo y menos indiferente ante la amenaza que pesa sobre el destino nacional. Se trata de salvar el país y, en ese empeño, nadie que comparta esa idea, puede faltar a la cita.

Entre tanto, en el país se advierte una marcada discordancia entre las bases y la actividad de las direcciones partidarias, porque mientras algunos **dirigentes**, ajenos a la hondura del problema que sucintamente acabamos de describir, se mantienen dentro de los moldes de la rutina y la pura formalidad, procurando acuerdos orientados hacia la faz política, social o exclusivamente electoral, **las masas** se abstienen de seguirlos, los miran con indiferencia y espontáneamente se suman a la protesta diaria contra la falta de trabajo, la insuficiencia de salarios, la desintegración nacional, etcétera. A los acuerdos sin contenido en la cúspide, tramados por dirigentes locales, corresponde la indiferencia popular, pero esta indiferencia no

es inactiva sino trabajo orientado en otro sentido y, por ahora, carente de una conducción táctica de conjunto.

Cada vez parece más evidente que la alternativa de esta acción del Movimiento Nacional Justicialista y su consecuencia política será el caos, los enfrentamientos y la dictadura. Si no se le ofrece al país **una salida objetiva hacia su liberación y desarrollo** complementados con una genuina democracia y una auténtica Justicia Social, basada en el aumento de la riqueza nacional, el proceso de desintegración seguirá irremisiblemente y en su curso se liberarán crecientemente fuerzas que irán oponiéndose en forma violenta. No hay duda que la acción directa como sustituta de la acción política, es una tentación que ya tiene comienzo profuso en el país. La crónica que registra los hechos de terrorismo y guerrilla urbana, corresponde a la acción de las fuerzas sociales privadas de otros medios de acción por la fuerza coactiva de la dictadura, pero también por la inactividad para canalizarlas hacia una acción colectiva fecunda y pacífica.

La lucha del Pueblo, tendiente a dar salida a esta grave situación, deberá producir rápidamente esa canalización, para lo cual es necesario **inscribir de antemano aquellas reivindicaciones susceptibles de ser defendidas por la totalidad práctica de la población, es decir aquellos requerimientos que en este momento unifican a los grandes sectores sociales**, aleccionados, por ejemplo, sobre la improcedencia de elevar salarios nominales sin proceder paralelamente a adoptar las medidas que incrementen la riqueza social por vía de la creciente inversión pública y privada. A ello justamente se debe que la elevación del salario real sea cada vez más una apetencia generalizada de los sectores sindicales y empresarios. Los primeros porque las bases no consiguen sobrevivir con la deficiencia de su salario real (degradado en el último año en más de un 10 %) y los empresarios porque, por esa misma circunstancia, han visto descender sus ventas en proporciones alarmantes.

IV. En mi concepto, si el Gobierno anhela una solución justa y eficaz de su problema, debe dejarse de ensayar continuidades sospechosas, reformas aleatorias, intento de construir planes a largo plazo, ni elencos complicados que manejar. Debe en cambio proceder a tomar las medidas que perentoriamente reclama el país para evitar caer en el abismo a cuyo borde ya nos encontramos, para lo cual debería proceder, entre otras cosas:

A llamar a elecciones en el más breve plazo, para entregar el Gobierno y el Poder al ciudadano que resultara electo en unas elecciones puras y limpias, sin condicionamientos previos ni "triquiñuelas" pre o post electorales, garantizadas por sus órganos naturales y dirigidas por un Ministerio del Interior equidistante e imparcial.

## EL PROGRAMA

Entretanto, para salir del paso en la actual situación económica, tomar sólo las medidas indis-

pensables para corregir errores y desaprensiones que impulsan a la descapitalización del país. Los Servicios Financieros en divisas al exterior, los transportes de ultramar, la exportación de la producción agropecuaria en primer término, la deuda externa e interna, la evasión de capitales, el control de cambios, etcétera, han de ser motivo de revisión y ajuste.

No menos importante ha de ser considerar la necesidad de:

Incrementar el salario real, volviendo al régimen de las Convenciones Laborales de la Ley 14.250 con la convocatoria inmediata de las Paritarias.

Moratoria amplia y generosa y reducción de la presión impositiva que, en la última década, ha llegado a aumentar del 8 % al 33 %.

Elevación de los niveles de protección de la industria local de acuerdo con la demanda de las Cámaras Empresariales.

Crédito ágil y barato para la pequeña y mediana empresa y crédito selectivo para las industrias prioritarias, que son aquellas de mayor capacidad productiva.

Crédito oportuno a los productores agropecuarios, a fin de que ese sector recupere su capacidad de negociación de precios, hoy abolida en la práctica, por la presencia hegemónica de los grandes monopolios de exportación.

Reducción drástica del déficit de las Empresas del Estado y del aparato burocrático improductivo, cuyo peso se descarga actualmente sobre las espaldas del Pueblo Trabajador y de las Empresas Argentinas, agobiados ambos por el grave endeudamiento y la presión tributaria, factores éstos que juegan como inhibitorias de la producción.

Lanzamiento inmediato de grandes obras, comenzando por las de carácter energético y vial, teniendo en cuenta que para romper la inercia del actual proceso económico se impondrá asimismo la necesidad de llevar a cabo un vasto plan de viviendas, cuyo déficit es, por lo demás, verdaderamente dramático, ya que oscila en los dos millones de unidades.

Apoyo crediticio amplio y creación de condiciones favorables de todo tipo para la inmediata

ERECCION en el país de las industrias siderometalúrgicas (a partir de la producción de arrabio) productos de química pesada y petroquímica, la celulosa y el papel y el autoabastecimiento de petróleo y carbón, teniendo en cuenta que en el conjunto de estos rubros el país invierte anualmente una cifra del orden de los 1.000.000.000 de dólares.

Estos puntos que no pretenden ser exhaustivos, son simplemente enunciativos, como para indicar una "dirección de marcha" que saque al país de la encrucijada peligrosa en que lo ha colocado tanto la inactividad, como la falta de conducción. Lo demás le corresponderá al Gobierno que llegue que, sin duda, traerá su propio Plan, planificación y equipos de dirección y ejecución.

V. Imposibilitado de contestar individualmente los cientos de cartas que recibo, he querido responder desde "LAS BASES" a todos los compañeros y amigos que me han hecho llegar sus inquietudes. Entre ellos los hay de "todas layas", desde el "pibe" que se inicia hasta los viejos y queridos compañeros de un cuarto de siglo de militancia peronista: todos para mí igualmente respetados y queridos.

He pretendido así dar mi opinión sobre la situación argentina, vista sin pasiones que no sea la de servir honestamente al país que nos debemos. No me siento ni infalible ni menos aún "propietario de la verdad" pero mi larga experiencia me hace intuir una verdad que presiento y que pagaremos muy cara todos los argentinos si no atinamos a asirnos a ella para realizarla.

A mis años, ya me siento sobre el bien y sobre el mal: he aprendido muchas cosas pero ya me sirven para poco. Espero en cambio, aún ser útil a la juventud maravillosa que tenemos y en cuyas manos, días más o días menos, han de quedar nuestras banderas, con la ilusión de que las lleven al triunfo.

**JUAN PERON  
MADRID**

**15 de Febrero de 1972**

# EL REGRESO DE PERON \*

Tenso de expectativa esperanzada, el país aguarda el regreso de Perón. Nada resulta más legítimo que este sentimiento universal, que se hace tanto más intenso cuanto más se profundiza en las capas sociales de nuestro pueblo. Sin embargo, no puede menos que reconocerse que una minoría, compacta y coherente en su capacidad de odio, liderada e instrumentada por un conjunto de intereses perfectamente definidos, trata de convertir el regreso, si queda en mera expectativa, en una **inmensa cortina de humo que oculte en gran medida la objetividad de los problemas concretos** que enfrentan el pueblo y la nación; si llegara a cumplirse, en el elemento desencadenante de la violencia y la represión. De todas maneras, **un elemento para trabar la revolución nacional** y afirmar las posiciones reaccionarias; las de la dependencia fundada en la vieja y obsoleta estructura.

Quienes consagramos nuestras vidas a la actividad política, al estudio de los problemas nacionales y la búsqueda de soluciones, somos preguntados una y otra vez por un periodismo ávido de anticipar la noticia: "¿Vendrá Perón?"; y, naturalmente, el interrogante culmina así: "Si viene, ¿qué consecuencias traerá su presencia?". La respuesta está contenida en la reflexión inicial de esta nota. Perón, que conoce la realidad que describimos, **no debe venir hoy a la Argentina**. Los argentinos, de todos los sectores sociales comprometidos en el Movimiento Nacional, tenemos la obligación de consumir el cambio, la revolución, que transforme el regreso del general Perón en un hecho natural, expresión del logro emancipador alcanzado.

La acción concreta de los partidos políticos y de los sectores sociales tiene que ponerse en marcha para obligar al gobierno a producir las medidas capaces de invertir la actual tendencia. Donde hay desocupación, oportunidad de trabajo; donde continúa la serie de quebrantos empresarios, aliento cierto para la actividad comercial industrial y, en general, productiva; donde se precipita la huida de capitales y la desnacionalización de la empresa argentina, nuevas condiciones para atraer capitales y seguridades que orienten el ahorro argentino hacia la actividad nacional. Para hacer esto no se necesita sino adoptar un puñado de medidas concretas que, por otra parte, enunció correctísimamente Perón en su documento "La única verdad es la realidad". Claro es que esto se refiere a la **coyuntura**, y nuestro mal de hoy, este cáncer que corroe a la economía nacional, se refiere a la es-

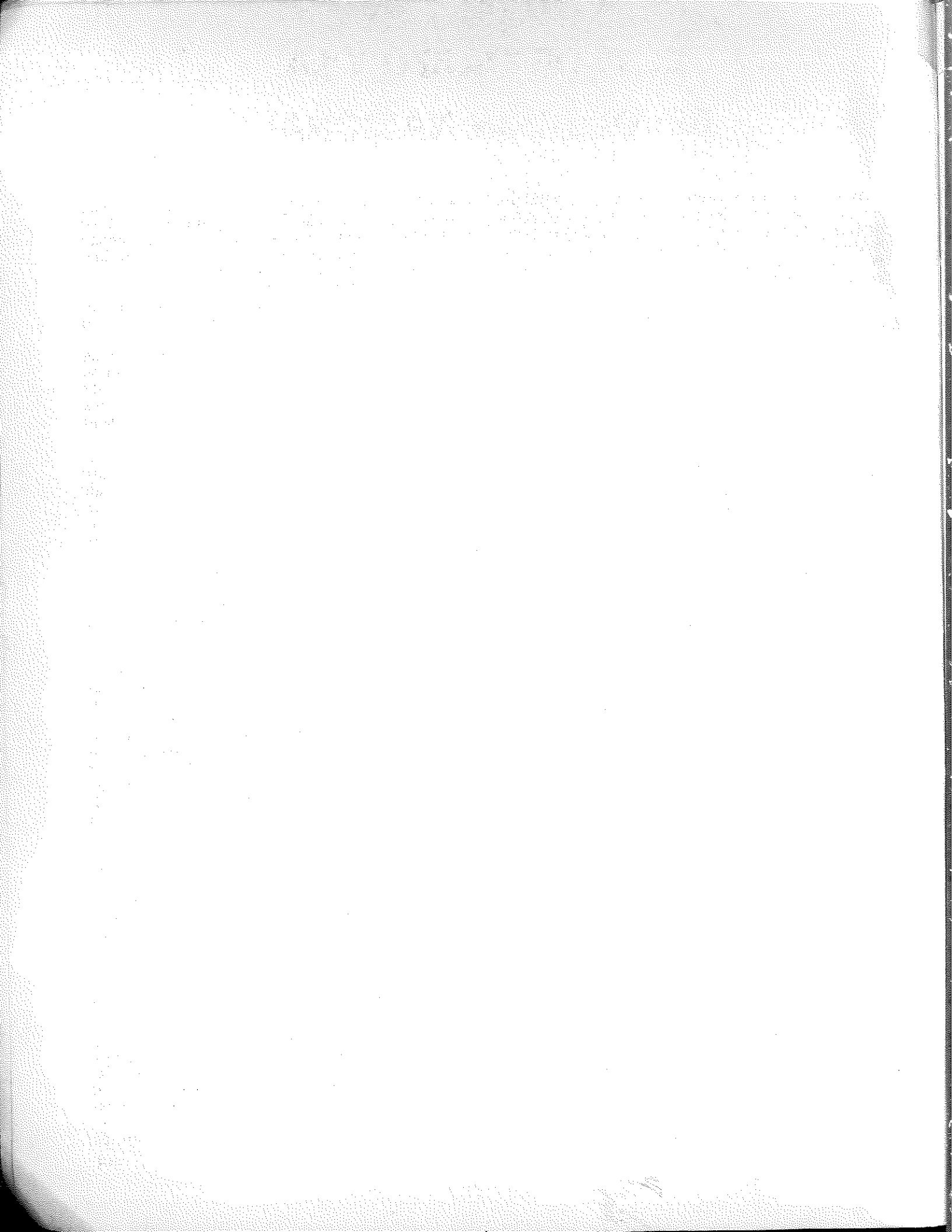
tructura, un sistema económico montado para canalizar el trabajo argentino hacia afuera, en una sangría que se prolonga desde hace años sin que los responsables de la conducción atinen a corregir esta situación. Por supuesto que aquí tampoco hace falta inventar nada; el país conoce —por su propia experiencia— cómo se hace esta transformación. Se trata de invertir y hacerlo en los sectores prioritarios ya elegidos. El ahorro nacional y extranjero debe orientarse en el sentido indicado.

Pero todo esto no se hace solo ni al impulso de un grupo de dirigentes civiles y militares, por iluminados que sean. Esto debe llevarse adelante con la participación de todos los sectores sociales, con el pueblo comprometido en la empresa. Y aquí comienza la dificultad que hay que vencer. El país reclama que se cubra la brecha que separa a las conducciones vueltas de espaldas a las apetencias de las bases. También esto se ha dicho, pero conviene repetirlo. Ni el grupo de generales que detenta el gobierno representa a las Fuerzas Armadas, ni el documento del Episcopado representa a los sacerdotes en contacto con el pueblo, ni las conducciones obreras y empresarias traducen íntegramente los requerimientos y sentimientos de las bases, ni los jefes políticos aciertan a interpretar cabalmente los reclamos populares. Esta desconexión es la que facilita el caos y hace necesaria la acción de las masas para imponer a las conducciones una actitud coherente. Esa es la tarea primordial; es la primera tarea, la única. Si en cambio de ello se intentara el regreso de Perón, la movilización espontánea de las masas, con un millón de desocupados, con salarios insuficientes, con frustraciones de toda índole, en todos los terrenos, muy fácil resultaría para la reacción, que espera ese momento, provocar el incidente que justifique formalmente la represión. De ahí en adelante todo entra en el terreno de lo imprevisible, aunque el país ya sabe a qué extremos es capaz de llegar el régimen cuando se trata de reprimir.

Por mi parte, no ignoro hasta qué punto estas palabras pueden parecer a muchos amigos peronistas desalentadoras y hasta derrotistas. Pero sé también que ellas, en su realismo, contienen la legítima esperanza del país y del pueblo, la aptitud para llevar adelante la Revolución Nacional y, con ella, provocar el regreso de Perón, como expresión del triunfo popular y de una paz asentada en la soberanía y el desarrollo.

★ Artículo de ROGELIO FRIGERIO, publicado en la revista CONFIRMADO el día 7 de noviembre de 1972, diez días antes del regreso de Perón.

# PARTE II



# EL 11 DE MARZO Y LA REVOLUCION NACIONAL ★

En una reciente reunión de dirigentes políticos frentistas, el señor Rogelio Frigerio fue invitado a exponer sobre el proceso político argentino y las perspectivas que se abren después del 11 de marzo; el texto publicado es una síntesis conceptual de su disertación.

1 — El 11 de marzo, las fuerzas nacionales y populares desbarataron las maniobras del gobierno para perpetuar el statu quo a través de un proceso electoral por el cual se prendió consolidar el continuismo de una política económica y social, que constituye una creciente agresión a todos los sectores y clases sociales que integran la comunidad nacional.

2 — La presencia masiva del Frente en las urnas con el aporte de su columna vertebral que es el movimiento obrero y el apoyo de vastos sectores de la clase media, puso de manifiesto la plena vigencia de la **estrategia frentista** en cuanto expresa a la alianza de clases para concretar la revolución nacional.

3 — Precisamente, el ingreso al Frente de importantes núcleos no peronistas, superando antagonismos del pasado y aún la agresión potencial de una campaña de marcado corte partidista, está señalando las características revolucionarias en que se desenvuelve el proceso argentino. El comicio del 11 de marzo fue para la inmensa mayoría del pueblo una manera de expresar su vocación de cambio, dejando atrás los encasillamientos tradicionales y la pura formalidad del acto electoral.

4 — Esta condición revolucionaria no es nueva. Es la respuesta de toda la comunidad a una estructura definitivamente insolvente para satisfacer las necesidades más apremiantes de la población. Por ello, en 1966 asistió pasivamente al derrocamiento del gobierno radical que por su inmovilismo constituía una barrera a la transformación. Por la misma razón dio consentimiento inicial al gobierno militar de Onganía.

5 — Ese consentimiento popular fue gravemente cuestionado cuando el 13 de marzo de 1967 se instaló en la conducción económica a Krieger Vassena. Entonces quedó claro que la revolución prometida dejaba el camino abierto a la contrarrevolución para servir a los monopolios internacionales.

6 — El signo distintivo de esa política económica fue una destrucción consciente de los intereses económicos nacionales, pulverizando el poder adquisitivo de los salarios, impulsando a la quiebra a las empresas nacionales y centralizando y concentrando el poder económico y financiero en manos de las corporaciones internacionales.

7 — El cordobazo fue la culminación de una lucha popular que se distinguió por su espontaneidad ante la ausencia de vanguardias dirigentes

que estuvieran a la altura de las circunstancias, muchas veces dramáticas, que generó la política económica. Como consecuencia de este hecho comienzan los cambios en el gobierno militar hasta Lanusse y la institucionalización.

8 — Los sucesivos reemplazos en la conducción económica y social también tuvieron una constante cual fue la reiterada insistencia en mantener los rasgos de fondo de la política económica de Krieger Vassena. Así continuaron deteriorándose los salarios reales, multiplicándose los quebrantos empresarios y descapitalizando y empobreciendo al país en beneficio exclusivo de las corporaciones internacionales, hasta que el país quedó en riesgo de desintegración.

9 — La trampa propuesta por la institucionalización de Lanusse y Mor Roig consistía en una mera transferencia del gobierno de facto a un gobierno que debía tener origen en un acuerdo (GAN) capaz de convertir a las minorías en mayorías. Primero se intentó negociar en la trastienda con el general Perón; después se acudió al expediente de la negociación con los caudillos provinciales y, finalmente, ante el fracaso de la gestión orientada a poner a Lanusse a la cabeza de la institucionalización, se echó mano de todos los medios posibles para impedir la victoria del Frente.

10 — La respuesta de los líderes nacionales impidió la trampa urdida para mantener el continuismo de la política **económica antinacional**. La convocatoria al Frente proyectada por el general Perón venía a fortalecer la idea del movimiento nacional. En su documento "**la única verdad es la realidad**", el general Perón plantea la necesidad de generar un Frente que expresara a las clases y sectores sociales agredidos por la crisis en el convencimiento que ningún partido político o sector social puede unilateralmente resolver los problemas del país cualquiera sea su fuerza cuantitativa. Así se comprobaba la vigencia de la estrategia Frentista como hito conductor de la política argentina. Esa alianza, galvanizada por el peronismo en 1946 tuvo momentos de victoria y de derrotas. Muchas veces pareció naufragar para siempre pero cada vez aparece con más fuerza. En 1958 se canalizó con Frondizi; cuatro años después los aliados se enfrentaban y la reacción volvió al poder. Pocos meses después el Frente se reconstituía y era proscripto. Ahora vuelve a ser una realidad.

11 — La estrategia frentista contó con el apoyo masivo del pueblo porque en sus lineamientos esenciales es la única respuesta objetiva que responde a las **condiciones revolucionarias** que se manifiestan actualmente en la Argentina. En tal sentido queda inequívocamente claro que la estrategia frentista —en este caso canalizada en las

urnas— fue asumida sin reservas como el camino que conduce a la liberación nacional.

12 — Las elecciones también vinieron a comprobar el rechazo popular a las prácticas del comité sin principios que representa la UCR, al oportunismo de la alianza de Alende-Sueldo con el Partido Comunista, a la demagogia izquierdista de que hicieron gala Ramos y Coral y a la maniobra oficialista configurada por la candidatura del brigadier Martínez. Finalmente, Manrique mostró su imagen de populismo derechista que siempre termina juntando algunos votos.

13 — Los hechos y las tendencias de fondo prueban la presencia de un creciente divorcio entre las cúpulas dirigentes y las bases. A la crisis de la estructura económica y social se corresponde una crisis de los núcleos dirigentes que también excede el marco de la formalidad porque tienen el mismo origen. Así, la camarilla militar que ha buscado el continuismo, no expresa a los cuadros de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas que tienen idénticos problemas que el resto de la comunidad. De la misma manera la más alta dirección sindical y empresaria se ha preocupado más por defender sus posiciones burocráticas que de la lucha contra una política que provoca el cierre de empresas, el constante deterioro de los salarios y la creciente desocupación.

14 — De esta manera aparecen dos planos diferenciados. En uno se manifiesta la claudicación de los núcleos dirigentes que se inclinan por formar parte del sistema imperante antes que asumir la vanguardia de la lucha por las reivindicaciones concretas. En el otro se expresa el reclamo de las bases de los sectores sociales que luchan sin desmayo por la modificación de la política económica y social.

15 — Las agrupaciones políticas también sufren sin excepción esta crisis del plano dirigente. En un extremo, la UCR muestra su decadencia propia de un partido que concientemente o no ha asumido la defensa del estancamiento. En el otro, el MID, núcleo político que se caracteriza por la solidez de su doctrina y la coherencia de sus cuadros presentó también síntomas de la misma crisis y ello se reflejó en la circunstancia que el MID no se sumara al Frente en varias provincias. A

esta crisis tampoco escapa el peronismo. Las luchas intestinas que ocurren en su seno, la diversidad de matices ideológicos, las formas políticas tradicionales impropias de un proceso revolucionario y la falta de respuestas concretas a las exigencias de las capas profundas del pueblo que representa, están señalando una importante cuota de crisis en sus cuadros de dirección, hasta ahora amalgamados por el indiscutible liderazgo de Perón.

16 — En síntesis, nos encontramos después de la victoria del 11 de marzo con un cuadro signado por:

- a) un proceso objetivamente revolucionario;
- b) una situación económica imposible de modificar sin un cambio en la estructura productiva a partir de la creación de las industrias de base para terminar con el drenaje de riqueza que nos obliga a comprar caro y vender barato;
- c) una situación social donde se registra un constante deterioro de los salarios reales, la multiplicación de los quebrantos y cierre de empresas, una creciente masa de desocupación, el progresivo empobrecimiento de las regiones del interior en beneficio exclusivo del esquema agro-importador que controlan los grupos monopólicos y enfrentamientos sociales de una naturaleza tal ponen en peligro el basamento unitario que reclama la comunidad nacional para su realización.
- d) un progresivo divorcio entre la lucha del pueblo y la claudicación de su clase dirigente tanto en sus expresiones políticas como sociales;
- e) una perspectiva cierta de profundización y darle contenido al Frente como instrumento de la alianza de clases para el cambio de la estructura productiva y de esa manera concretar la liberación nacional.

17 — Dentro de ese panorama, la tarea fundamental consiste en fortalecer, consolidar y ampliar la presencia orgánica de los núcleos auténticamente frentistas en cada sector social y en cada agrupación política. Se trata de una tarea que va más allá del resultado de una elección o de la asunción de un gobierno; se trata de dinamizar y poner a las direcciones sociales y políticas en el mismo sentido revolucionario que orienta la acción de todo el pueblo.

★ Síntesis de la conferencia de ROGELIO FRIGERIO que se publicó en el N° 14 del semanario RECONSTRUCCION, el 28 de marzo de 1973.

# ANÁLISIS DEL PAQUETE DE LEYES PROPUESTAS POR EL EQUIPO ECONÓMICO DE GELBARD

Formulado por el grupo de parlamentarios del Frejuli, pertenecientes al MID.

1) El Movimiento de Integración y Desarrollo hace de la lealtad al Frente Nacional y de la disciplina en el seno del mismo, los criterios básicos de su estrategia y su táctica. Se organizó, expresamente, como instrumento destinado a constituir y consolidar la alianza de clases y su expresión política en el Frente. En todos estos años de lucha, sostuvo invariablemente la consigna de la unidad de las fuerzas nacionales y populares y aportó todo lo que estaba a su alcance para la lucha contra la política antipopular del gobierno anterior y para asegurar la victoria del 11 de marzo.

2) A partir de ese momento, y más aún en la circunstancia de reconstrucción actual, la solidaridad con las fuerzas que constituyen el Frente Nacional Justicialista es la pauta inspiradora de la acción del MID y en consecuencia la que preside todas las actitudes de los parlamentarios que integran el bloque del Frejuli y pertenecen al Movimiento de Integración y Desarrollo. Las directivas contenidas en el discurso del Teniente General Perón al pueblo argentino cuentan con su total adhesión. El mismo se extiende a la gestión del gobierno popular, cuyas decisiones el MID y sus parlamentarios acatarán dentro de la disciplina necesaria para que en el curso del actual proceso se fortalezca la alianza que tanto esfuerzo costó constituir. Creemos, como lo expuso el general Perón en su mensaje, que **la Nación Argentina se encuentra amenazada en su propia integridad**. Entendemos que en la gestión del Frente, todos con el país nos salvaremos o todos habremos de enfrentar nuevas horas de pronóstico sombrío.

3) Esta actitud de lealtad reclama como aporte inexcusable que la opinión del MID se exprese sin ninguna clase de trabas, aunque alentada por la más fraternal de las intenciones. El mandato de la soberanía popular exige que cada argentino ponga lo mejor de sí para aportar su experiencia, señalar posibles errores o advertir peligros y deficiencias. Nuestra confianza en el pueblo y en los destinos de la nación fundan la esperanza en la fecundidad del cambio de ideas.

4) Este sentido, absolutamente solidario y fraterno de la presencia del MID en el Frente, parte de la convicción de que sólo **una auténtica alianza de clases y sectores sociales** puede darle un contenido revolucionario y transformador a este proceso argentino, presidido por una efectiva soberanía popular.

Esta revolución significa para la Argentina de 1973 romper la dependencia y dar respuesta a las necesidades espirituales y materiales de todo el pueblo argentino. Para ello es necesario terminar con la progresiva transferencia de riquezas al fac-

tor externo y originada en la estructura agroimportadora que nos obliga a vender barato y comprar caro porque el país carece de una industria pesada autosuficiente, plataforma irremplazable de todo proceso de revolución con profundo contenido social.

5. En este marco debe insertarse el análisis del paquete de leyes económicas enviado por el Poder Ejecutivo. Si son capaces de remover las causas estructurales de la dependencia, sirven al país y a la revolución. Si su aplicación mantiene el statu quo, alimentado por el sistema monopólico, no sirven al fin propuesto. En tanto no atacan al fondo de la crisis, son parte del mantenimiento de una estructura que ahoga las posibilidades de desenvolvimiento de la Argentina Potencia, a pesar del impulso revolucionario de este proceso dado por la presencia activa del pueblo e independientemente de la buena o mala voluntad de sus creadores.

6. La gravedad de la crisis, cabalmente descrita por el general Perón, nos obliga a plantear con extrema franqueza y con la solidaridad propia de nuestro papel de aliados, la convicción de que el paquete de leyes económicas no va más allá de una implementación que deja intacta la estructura de la dependencia, la depreciación del salario real y la descapitalización de las actividades económicas de signo nacional.

7. El conjunto de medidas presenta a nuestro juicio las siguientes características:

a) En su incidencia sobre la actual situación económica y social, implica una acentuación de las tendencias de mayor gravitación a partir del 13 de marzo de 1967:

b) Al no adoptarse ninguna medida concreta orientada a desenvolver las industrias reproductivas y dinámicas, consolida el mecanismo agroimportador.

c) Mantiene el desplazamiento de riqueza del sector asalariado y de la pequeña, mediana y grande empresa nacional hacia el sector externo financiero y las grandes empresas monopólicas, muchas de ellas formalmente de capital nacional, como el grupo Bunge y Born.

d) Produce una mayor concentración y centralización de la actividad económica en las grandes empresas de carácter monopólico y consecuentemente una acentuación de la grave situación en que se encuentran las pequeñas y medianas empresas.

e) Por el contrario, la continuidad de una política cuyo rasgo distintivo es la descapitalización del empresariado nacional y la presencia de una ley de inversiones extranjeras que equivale a un terminante desaliento al capital externo, determina en la práctica la imposibilidad de remover las causas estructurales de la dependencia y de la transferencia de riquezas al factor monopólico.

8. Las características descritas, se originan en

la falta de una política económica que procure el cambio estructural y en una serie de medidas instrumentales:

a) La disminución del poder adquisitivo de los salarios en virtud de que un **Aumento en los salarios nominales de veinte mil pesos**, ante un proceso inflacionario que supera el 60% anual, implica un creciente deterioro del salario real con el consiguiente achicamiento de la demanda interna.

b) Una **Ley de Defensa del Trabajo y la Producción** que al establecer como aumento máximo de importación al triple de los actuales, limita el carácter proteccionista de la política arancelaria que cuando sea necesario debe llegar lisa y llanamente a la prohibición de importar.

Por otra parte, al señalar que solo se darán cupos de importación a empresas nacionales se plantea el siguiente interrogante:

Esta decisión, formalmente nacionalista, servirá para que Química Argentina (Bunge y Born) tenga el monopolio de la importación de la soda solvay, para que ocurra lo mismo con Centenera (Bunge y Born) en relación con la hojalata o con Fate respecto al caucho.

c) Una **Ley de Promoción Industrial** que omite deliberadamente las prioridades de la industria pesada, llegando al extremo de excluir de cualquier tipo de estímulos a las empresas de capital extranjero, rematando la negación del aporte externo en aquellos rubros fundamentales cuyo insuficiente desarrollo es la causa principal de la dependencia argentina.

d) Una **Ley de Promoción Minera** que al omitir la participación de la gran empresa minera integrada, sea nacional o extranjera, determina la imposibilidad de todo desenvolvimiento minero, consolidando la estrategia monopólica que mantiene como reserva futura nuestra inmensa potencialidad de recursos mineros.

e) Una ley que crea la **Corporación de la pequeña y mediana empresa**, donde a cuenta de la eficiencia y la economicidad se plantea la concentración vertical u horizontal de sectores industriales, situación esta que guarda estrecha relación con la estrategia de los monopolios que procura integrar a países de América Latina en una sola zona económica con lo cual se mutila el derecho soberano a la integración nacional.

f) Una **Ley de radicaciones de capitales extranjeros** que equivale a cerrar el camino a la cooperación financiera externa, presentando flagrantes contradicciones con la ley 14.222 del gobierno peronista, con las reiteradas declaraciones del general Perón y con las necesidades del país en cuanto a la capitalización en los rubros básicos de la industria pesada, signo distintivo de la dependencia y que significa una erogación anual de más de mil millones de dólares. Solamente en el caso del petróleo, a pesar de la restricción del consumo, el país se verá obligado en el año próximo a un gasto por importación de petróleo de 250 millones de dólares.

g) Una **Ley de condonación de sanciones impositivas y moratoria de deudas**, que en las condiciones actuales de una presión tributaria que constituye una de las causas de los millares

de quebrantos empresarios, resulta de imposible cumplimiento por las empresas argentinas de cualquier dimensión. A la par que el reciente aumento de impuestos, el carácter insuficiente de la moratoria y los castigos que se imponen a los futuros evasores, son mecanismos destinados a la liquidación de la pequeña y mediana empresa, la que si en alguna medida ha podido sobrevivir, ha sido acudiendo a una forzosa evasión fiscal.

h) Un conjunto de **Leyes para el sector agropecuario** que:

1) En un caso, si bien convierte a los arrendatarios en propietarios, tiene mínima incidencia económica puesto que más del 75% de los productores son propietarios y más del 90% de la producción rural se origina en precios trabajados por los propietarios.

2) En el otro caso, las medidas proyectadas que declaran las tierras sujetas a expropiación temporal y el impuesto del 4% a la tierra libre de mejoras, llevarán una nueva cuota de devalúo a las actividades agropecuarias con una tasa impositiva que supera la renta media de la empresa rural.

i) Una ley que crea la **Corporación de empresas estatales**, donde aparece el criterio de proseguir "intando" las actividades del Estado con nuevos organismos burocráticos y omitiendo medidas orientadas a disminuir el déficit de esas empresas que por su gran magnitud constituye una pesada carga para toda la comunidad a la par que una traba al desenvolvimiento de las actividades económicas.

9. En las leyes donde aparece representado el sector empresario ya sea integrando organismos o a efecto de formular consultas (Corporación de Empresas Nacionales, Corporación de la Pequeña y Mediana Empresa, Instituto Nacional de la Vivienda, Junta Nacional de Granos, Ley de Promoción Industrial, Ley de Promoción Mineral), la única organización empresaria por donde se canaliza esa representación es la Confederación General Económica. Esta unilateralidad en la representación contradice la concepción integradora que el general Perón manifiesta cuando afirma que "la tarea de reconstrucción será asumida por el movimiento Justicialista unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarnos". Mas aún cuando esa exclusividad implica negar la representación empresaria de entidades como la Unión Comercial Argentina (abarca aproximadamente el 80% de esa actividad sectorial); la Unión Industrial Argentina (las actividades que la integran forman más del 90% de las convenciones colectivas de trabajo); la Sociedad Rural Argentina, todas las entidades ruralistas del interior y la Comisión Coordinadora de Entidades Industriales del Interior (Córdoba, región patagónica, Santa Fe, Salta, etc.). Esta forma de exclusión de las fuerzas empresarias no representadas en la CGE ha llegado al extremo de que el Ministerio de Economía exija por nota a todas las entidades gremiales empresarias que para hacer llegar sus opiniones o solicitar audiencias deben contar con la aprobación de la CGE.

10. En síntesis, el análisis en general de las

materias propuestas, entrañan la **aplicación de una política económica orientada a mantener la estructura dependiente que genera descapitalización y empobrecimiento en toda la comunidad nacional**. En ese sentido tienen un común denominador con la política económica que el país viene soportando desde marzo de 1967 bajo la conducción de Krieger Vasena. Depreciación del salario real, agobiante presión tributaria, reducción del mercado interno, ineficaz protección de la industria argentina y omisión del desenvolvimiento de la industria pesada, son caracteres comunes de **una política que deja intacto el sistema monopólico** que genera concentración y centralización en el polo de las grandes empresas multinacionales y creciente deterioro de las actividades económicas y de los niveles de vida en el polo de los países que experimentan esa dependencia.

La estrategia de los monopolios para consolidar sus objetivos de dominación imperial tiene un pragmatismo sin límites. Algunas veces, como en el caso de Krieger Vasena, acuden a formas **liberales**, a pesar que utilizó todo el poder del Estado para congelar los salarios y suspender por dos años las convenciones colectivas de trabajo. En otras oportunidades, no trepidan en lanzar una implementación estatista y de medios **nacionales** como ocurrió bajo las conducciones económicas que sucedieron a Krieger Vasena durante los últimos años.

En uno y otro caso —en las leyes que nos ocupan se trata de una implementación impregnada de populismo, estatismo y nacionalismo de medios— **se cierra el camino a la liberación**, enervando a las fuerzas económicas nacionales y

preservando el sistema agro-importador que nos obliga a malvender nuestra producción primaria porque dependemos del exterior en el abasto de materias primas, industriales, productos intermedios y bienes de capital.

Porque somos consecuentes con la actitud frentista del MID, con la inalterable solidaridad y lealtad que el MID tiene con la alianza de clases y sectores sociales, con la franqueza y disciplina a que nos obliga la patriótica y generosa convocatoria del general Perón y con el destino de la Revolución Nacional, es que hemos considerado imprescindible dar a conocer al bloque del Frejuli que integramos **nuestra opinión crítica sobre este "paquete" de leyes económicas** que de alguna manera signará en el futuro inmediato la suerte de este proceso político basado en el ejercicio de la soberanía del pueblo.

Creemos que a favor del enorme respaldo popular obtenido por el Frente Justicialista de Liberación y a la excepcional significación de la presencia del teniente general Perón liderando al Movimiento Nacional, **debe adoptarse una política económico-social audaz y genuinamente revolucionaria**, conforme al programa presentado al pueblo, y a los documentos que sirvieron de base para la organización del Frente. Talés medidas, de coyuntura y las que hacen a la estructura, deben adoptarse simultáneamente y de inmediato, porque la experiencia histórica enseña que las excepcionales condiciones para el cambio deben ser aprovechadas para producir la **revolución**.

**BLOQUE PARLAMENTARIO DEL MID**

**10 de julio de 1973**

# FRIGERIO DENUNCIA EL PLAN GELBARD\*

1 CLARIN: —¿Qué opinión le merece el proceso abierto en el país el 25 de mayo último? ¿Y dentro del mismo, cuál es su juicio respecto de la política económica puesta en marcha en ese momento?

—El proceso abierto el 25 de mayo significó el reencuentro del pueblo con el poder. Con ello no quiero significar solamente que se instalara un gobierno elegido por la mayoría representada por el Frente. Lo que ocurrió fue más profundo. Todas las clases y sectores del país consideraron que se iniciaba una nueva etapa presidida, al menos como tendencia, por el signo de la legitimidad. De allí la buena voluntad, la tendencia a la reconciliación, el afán en buscar coincidencias. Sin duda alguna la tendencia cobró nuevas fuerzas con el regreso al país del general Perón que, en las condiciones en que tuvo lugar el pasado 20 de junio, fue contemplado por todos como el comienzo de una etapa. Al día siguiente su discurso representó de manera singular e histórica las aspiraciones de una Nación que, como se dijo, enfrentaba riesgos de desintegración, pero anhelaba ser una potencia.

Las perspectivas de todo este proceso enfrentaron antes y siguen enfrentando ahora muy serias dificultades. La principal, sin duda, es la **grave situación económica y social**, situación que constituye una emergencia que no ha tenido precedentes en la historia argentina y a la que solo puede superar una política efectivamente revolucionaria. En ese sentido, la apertura de un proceso político de sinceramiento democrático y reencuentro nacional, crea condiciones necesarias, pero no suficientes para la ejecución de una ofensiva a fondo en el orden económico social. Si esta ofensiva no se lanza o no tiene éxito no hay fórmulas políticas que resistan, más aún si se tiene el ritmo vertiginoso que caracteriza a esta etapa de la vida argentina. Por mi parte, considero que el plan económico propuesto bajo el breve ciclo del doctor Cárpora y continuado bajo el actual no reúne las condiciones mínimas necesarias para postergar, siquiera, los serios efectos de la situación por la que pasa el país.

2 CLARIN: —¿Si usted comparte las líneas generales del plan económico en aplicación, propondría algún ajuste? ¿Cuál? Si por el contrario usted formula objeciones al mismo, ¿cuáles son las medidas que, a su juicio, permitirían superar la crisis actual?

—Queda dicho que **disiento con el plan Gelbard** no en detalles sino en su concepción. Es decir, que disiento con él en líneas generales, aparte de las numerosas objeciones particulares que puede merecer esta o aquella ley. A mi modo de ver es **una reedición fiel del Plan Krieger** y debo repetir a su respecto lo que, casi en la soledad, afirmé del programa de marzo de 1967 cuando se lo dio a conocer. Baste señalar que lo que se pretende es

una ofensiva frontal contra el problema inflacionario deliberadamente orientada a paralizar prácticamente el proceso de inversión para que queden en evidencia las identidades. Como entonces se pretende atacar directamente a los precios mediante la congelación de salarios, la acentuación de la presión fiscal y la restricción de los créditos. Como entonces, se omite cuidadosamente toda promoción de la inversión en los sectores críticos, en especial los de la industria pesada. Se agrega a las propuestas de entonces la restricción de la inversión pública y la reducción de precios que, por supuesto, habrá de proyectar sus consecuencias inmediatas sobre la privada. También como durante la vigencia del Plan Krieger, se utiliza como pieza maestra el control de los precios agropecuarios, y los instrumentos de policía administrativa reemplazan al acuerdo con las grandes empresas que entonces, como ahora, saben que pueden soportar una etapa de recesión, lo que no ocurre con las medianas y las chicas.

La discrepancia es, pues, global. Si consideramos que la ley de inversiones extranjeras conducirá a la desinversión o que el proyecto sobre corporación de empresas del estado creará un nuevo monstruo burocrático, o que la nacionalización de depósitos bancarios nada hace a la política de créditos, todo eso importa poco si se los aísla de la estrategia del plan. De más está decir que sus resultados nos conducirán, caso de mantenerse la línea, a una reedición agravada de la que dejó la política de Krieger y sus continuadores. Más quiebras, más empresas argentinas desnacionalizadas ostensiblemente o no, más debilidad del aparato productivo nacional para afrontar sus dificultades en el sector externo. Y, al cabo, una redistribución del ingreso todavía más regresiva. Sobre esta base no puedo formular observaciones parciales. Lo que se requiere aquí es un cambio realmente de fondo. Hay que atacar la inflación, pero solo como parte de un programa que estimule las inversiones en todos los sectores de la economía nacional y las promueva en las industrias de base, los servicios de infraestructura y el sector agropecuario. Hay que estimular sin temores el crecimiento del mercado interno mediante una política de salarios, crédito e impuestos que atienda a las necesidades de consumidores y empresarios. No hay ninguna manera de estabilizar al país resolviendo amputaciones ni estancamiento. Se han hecho demasiadas experiencias de "estabilización" sin desarrollo para que se imponga una más a la Argentina, justamente en el momento en que enfrenta un proceso revolucionario de profundidad sin precedentes que también es amenazador.

12 de Agosto de 1973

\* Respuesta de ROGELIO FRIGERIO al reportaje de Clarin, que en esa oportunidad había entrevistado a varios economistas.

# EL MID Y LA REVOLUCION NACIONAL \*

El Movimiento de Integración y Desarrollo se dirige al pueblo y a sus afiliados y simpatizantes de toda la República para expresar su juicio sobre la situación nacional. Esta toma de posición es indispensable para esclarecer **un proceso que es esencialmente revolucionario** pero asume éstos días la forma de una simple confrontación electoral. Puesto que el MID nació a la vida política para ser instrumento de la revolución nacional es sobre ella y sobre sus alternativas presentes que debe pronunciarse nuestro Movimiento. La elección del 23 de setiembre nos encontrará como siempre en las filas del Frente Justicialista de Liberación que es hoy la estructura política del movimiento nacional revolucionario. Por consiguiente, al ratificar esta adhesión, hacemos un examen de la circunstancia que viven los sectores sociales y de las expectativas, hasta ahora insatisfechas, que se abrieron con la reconquista del poder por el pueblo.

El MID puede reclamar para sí el título de Pionero del Frente. Desde 1958 hasta 1962, el MID ejerció el poder y se enfrentó a sucesivas crisis que eran consecuencia natural del retorno del movimiento nacional al gobierno después de haber sido derrotado por el golpe de estado de 1955. Jaqueado por el enemigo y debilitado por contradicciones e incomprensiones en el seno del movimiento nacional, el gobierno elegido en 1958 fue derrocado en 1962. No obstante la vigencia histórica de nuestro movimiento quedó ratificada poco después con la constitución del Frente Nacional y Popular que fuera vetado por el régimen imperante en 1963. No cejamos en el intento. Cuando el General Perón convocó el año pasado al Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) el MID respondió al llamamiento. Ulteriormente formamos parte del Frente Justicialista de Liberación, fuimos a las elecciones de marzo del corriente año y triunfamos.

La batalla en el frente electoral fue más fácil que la batalla en el verdadero frente, el de la revolución nacional. En realidad, fuimos constreñidos a librar la batalla en el frente electoral, un poco por imposición del régimen militar y otro poco por la incomprensión de algunos sectores del movimiento nacional. Es verdad que debíamos aceptar la lucha en el campo en que se nos planteara, pero no debíamos ocultar en ninguna forma que lo que se jugaba y lo que se juega en el país no es un enfrentamiento electoral. **Lo que está en juego en el país, ahora como hace treinta años, es la Revolución Nacional.** Con esta certidumbre afrontamos hoy la contienda electoral, pero atribuyéndole el lugar que debe ocupar en el proceso de la revolución nacional. Sin plantearnos la alternativa revolución o elección, damos a la primera toda la relevancia que ha adquirido en la historia reciente de nuestro país, dejando a la segunda el papel de un deber constitucional, formal.

No es el fruto de una construcción intelectual el relieve que damos a la revolución nacional; es la

realidad del país, el concepto de necesidad histórica, la que nos impulsa a proyectarla al primer plano.

La revolución nacional, por la cual se bate el movimiento nacional desde hace justamente ahora treinta años, se halla de nuevo en **una grave crisis política**. Hay una contradicción grave, insalvable, entre los poderes constituidos y las exigencias perentorias de la revolución nacional. Por encima de todo juicio de valor, más allá del análisis circunstanciado de cada situación provincial, local, sectorial, debe admitirse que nos hallamos en plena crisis de las estructuras dirigentes. Pero en el fondo se advierte **una lucha de clases y sectores**, entre lo que muere y lo que nace, entre la revolución y la contrarrevolución. La puja electoral reducirá el fuego de esta lucha porque demandará, de nuevo, la unidad de las clases y sectores de la sociedad. Pero la lucha no cesará. Volverá a surgir, de nuevo, con mayor empeño apenas pasadas las elecciones. La autoridad política e intelectual del jefe del movimiento nacional podrá atenuarla, podrá solucionarla incluso aquí o allá, pero en el plano de las clases sociales volverá a plantearse con tonos dramáticos.

Nos hacemos cargo, con la experiencia que recogimos cuando ejercimos el gobierno, de que en cuatro meses no se puede hacer todo. Pero debe admitirse que en breve lapso **no se tiene derecho a agravar la situación de las grandes masas populares**, siquiera sea en nombre de una revolución. Los conflictos que estallan aquí y allá, en aldeas, pueblos, provincias y en el plano nacional, reflejan, a veces en forma distorsionada, el gran conflicto histórico entre la revolución y la contrarrevolución.

Y el conflicto se prolonga y se agrava porque, a poco que se analice objetivamente el curso de las cosas, se descubre un hilo conductor que une la **política económica** actual con la anterior y la anterior con otra gran frustración argentina: aquella que contó con el consenso popular y que se frustró definitivamente el 13 de marzo de 1967. **La política de ingresos** que entonces se desató sobre el país, la política que congeló los ingresos no sólo de los asalariados sino también de los empresarios, la política que sólo benefició a los monopolios y condujo a la desnacionalización de cientos de empresas argentinas, hoy continúa bajo otras formas o en forma abierta. **El pacto social es la imagen social de la política de ingresos.** Una revolución que congela los salarios de los principales protagonistas de esa revolución entraña una contradicción insalvable. Castiga los ingresos provenientes del trabajo, contrae el mercado, se abate sobre el pequeño y el mediano empresario (comercial, industrial, agrario) y termina asfixiando la economía en sus fuentes mismas.

Ninguna revolución —ni aún aquellas que se desarrollaron en las condiciones de la dictadura del proletariado— se aventura a deprimir los precios por debajo del nivel que le trazan los cos-

tos. Se puede estabilizar los precios por medio de recursos coercitivos, pero no se puede evitar que, a corto plazo, surjan los fenómenos de escasez, de "desabastecimiento". Vista con la mejor buena voluntad, esa política que comienza con la rebaja de los artículos en el comercio minorista, después en el mayorista, para culminar en el sector de la producción, se estrella contra la ley económica. Los precios fijados al trigo desalientan la siembra de este cereal, elevarán los precios de la harina y del pan y será en vano clausurar panaderías y molinos. Lo mismo vale para la carne. No se trata de salir en defensa de lo que generalmente se llama oligarquía terrateniente. Se trata del productor directo, del chacarero, del tambero, del pequeño productor, en cuyas manos se encuentra un gran porcentaje de la hacienda, de la siembra de granos y cereales. Las asambleas agrarias que se están realizando, indistintamente de sus postulaciones ideológicas, están revelando las primeras manifestaciones de una rebelión agraria.

En el orden social, los conflictos de "encuadramiento", los choques de tendencias, cualesquiera sean sus motivaciones, trasuntan el malestar provocado por el llamado Pacto Social. Allí se dan contradictoriamente las dos grandes líneas del movimiento obrero argentino: la línea de la revolución nacional, —que es de profundo contenido social— y la línea capituladora, que ya se manifestó durante la gestión del Dr. Krieger Vasena.

En el orden de las organizaciones empresarias, presenciamos también una crisis signada por un realineamiento en torno a dos grandes tendencias: aquella que postula una política recesiva y la que propugna una política de expansión. Nos adelantamos a cualquier objeción: sabemos que la pequeña y mediana empresa constituyen la empresa nacional por excelencia. Que no se nos quiera enrostrar una defensa de los monopolios, monopolios que hemos denunciado minuciosamente en publicaciones partidarias.

Quienes sufren las consecuencias de una política recesiva no son los monopolios, pues la recesión profundiza la concentración capitalista, sino las empresas chicas y los consumidores.

En el orden político, esta situación pone en peligro la base fundamental de toda política re-

volucionaria: la alianza de clases. Si no se pone fin a esta política, se generarán enfrentamientos de clases inevitables, justificados; el Frente Nacional se verá sometido a presiones imprevisibles; la crisis política actual puede asumir los caracteres del caos. Ya existen situaciones provinciales sin solución a la vista; pueden multiplicarse y proyectarse al plano nacional.

El Comité Nacional de Movimiento de Integración y Desarrollo, por la voz de sus representantes en el Congreso Nacional, en las legislaturas provinciales y en los concejos municipales, ha manifestado su preocupación por este panorama que ofrece el país. No es su intención dramatizar una situación de por sí dramática. No se propone arrojar leña a la hoguera de la crisis política, económica y social. Pero no puede ocultar a las masas populares, a sus aliados del Frente Nacional, a los dirigentes responsables, su profunda inquietud por la situación que atraviesa el país.

Pero esta situación obliga, impone, manda, con perentoriedad, un reforzamiento del Frente Justicialista de Liberación, donde se alinea sin fisuras la clase obrera, es decir, el sector que con más objetividad que ningún otro garantiza la continuidad de la línea revolucionaria. Es preciso ganar el combate del 23 de setiembre como parte de la gran batalla por la revolución nacional. Por estas razones, el Comité Nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo resuelve:

1º) Ratificar la decisión de la Convención Nacional en el sentido de impulsar la presencia activa y orgánica del MID en el Frente Justicialista de Liberación.

2º) Apoyar la fórmula proclamada por el Frente Justicialista de Liberación.

3º) Incitar a la organización partidaria a una generosa movilización de sus cuadros para la acción electoral con un definido signo revolucionario.

4º) Reafirmar la personalidad de nuestro movimiento, la necesidad de ampliar sus bases y profundizar su organización en la concepción frentista y revolucionaria que la hora actual reclama.

ARTURO FRONDIZI  
Presidente del Comité Nacional  
7 de setiembre de 1973

★ Documento publicado a propósito de las elecciones nacionales del 23 de setiembre de 1973, en las cuales fue electo el General Perón.

# FRONDIZI PREANUNCIA LA CRISIS A PERON

El día 28 de marzo de 1974, el Teniente General Juan Perón convocó a una reunión de los partidos políticos integrantes del FREJULI que se realizó ese mismo día en la residencia presidencial de Olivos.

Era la primera vez que Perón dialogaba con los partidos políticos aliados, después de haber asumido la primera magistratura cinco meses antes.

En la reunión a la que aludimos, el General Perón abrió la conversación invitando a todos los presentes —que eran los máximos dirigentes de los partidos del FREJULI— a exponer sucesivamente sus puntos de vista, señalando que él hablaría después, como cierre, para responderles. Sugirió que comenzara el doctor Arturo Frondizi, presidente del Comité Nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo, entonces el principal aliado del justicialismo dentro de la organización frentista.

## LA POSICION DE FRONDIZI

Frondizi hizo una rápida reseña de la situación general del país, pero expresó su preocupación respecto de dos temas que, a su juicio, debían considerarse fundamentales: el primero era el de la violencia, y el segundo fue la errónea política económico-social que venía aplicando el gobierno desde el mismo día 25 de mayo de 1973, inaugurada por Cámpora, proseguida durante el breve interinato de Lastiri y que se prolongó luego bajo la presidencia del propio Perón. Esa política económica que propuso al país el entonces ministro de Economía, José B. Gelbard, desde el comienzo de la gestión del FREJULI se prolongó en el tiempo sin modificaciones esenciales en el periodo posterior al 17 de octubre de 1973.

Con relación a la política económica, precisamente, Frondizi dijo en la reunión que ella provocaría inevitablemente una gran recesión, una paralización creciente de todo el aparato productivo del país, con graves daños para las empresas pequeñas, medianas y aún grandes de signo nacional. Agregó que esa política descapitalizaba a esas empresas, disminuía los márgenes de rentabilidad. Esto impediría a su vez el proceso de la formación del ahorro (o acumulación), y al no poder ahorrar los empresarios no dispondrían de capital para invertir en la esfera de la producción. Previó que si los precios no eran compensatorios se provocaría el desabastecimiento. Fue en esta oportunidad cuando Frondizi dijo que en la Argentina de hoy (1974) "no hay inversión", ni en el sector público ni en el privado, y "sin inversiones productivas no hay ni puede haber desarrollo económico". En el terreno exclusivamente económico —agregó— tampoco se podrá eliminar la inflación, antes bien, se la agravará. Y sin desarrollo, con el país asfixiado en medio de la recesión y la inflación, no se lograría nada en materia de justicia social.

Por consiguiente, era absolutamente imprescindible rectificar el rumbo seguido, con urgencia,

sustituir a la política económica que dismantelaba las bases materiales de la Nación y reemplazarla por otra política económica, que se inspirara en el interés nacional y promoviera a ritmo acelerado el desarrollo de las fuerzas productivas, sobre todo de las industrias pesadas, mediante inversiones masivas de capital nacional y extranjero, y promoviera simultáneamente la capitalización de la industria liviana y de nuestro agro. Esa política se reflejaría en el campo social en forma directa al crear miles de nuevas fuentes de trabajo y al elevar, al mismo tiempo, la capacidad adquisitiva de los salarios de los trabajadores. De este modo se ampliaría el mercado interno y se tonificaría la demanda de manera decisiva, reactivando todo el circuito económico.

## LO QUE DIJO PERON

Rectificando su anterior propuesta de escuchar previamente a todos los presentes —para luego responderles al final de la reunión— el Presidente Perón replicó de inmediato la exposición de Frondizi.

Ante todo le dio la razón en que era vital para la Argentina la política de inversiones y que hasta ahora no se la había puesto en práctica. Pero apuntó que el plan económico debía tener, a su manera de ver, una etapa previa de ordenamiento de la estructura del Estado y de reajuste de los mecanismos fiscales, y afirmó que esa era precisamente la etapa que se estaba cumpliendo. Agregó el general Perón que a mediados del año próximo (se refería a 1975) se iniciaría la etapa de la inversión y dijo a los presentes que el propio doctor Frondizi quedaría asombrado por la gran cantidad de capitales de origen externo que se radicarian en el país. Su experiencia, las conversaciones que había mantenido con importantes hombres de negocio de Europa y sus contactos con los representantes del mundo árabe le daban la seguridad de que había un enorme interés, de parte de las grandes fuentes de financiación internacional, por invertir sus capitales en la Argentina. Sin refutar la argumentación de Frondizi, dándole la razón en algunos aspectos, pero sobre todo estableciendo como prioridad una etapa de reordenamiento como paso previo al ciclo de las inversiones para el desarrollo, el general Perón asumía la posición de defensa del plan económico propuesto y ejecutado por el ministro de la cartera respectiva.

Uteriormente hablaron en la misma reunión de Olivos los representantes de los otros partidos políticos del FREJULI, quienes, entre otras cosas, glosaron el diálogo Perón-Frondizi.

Quedó claro que, por un lado, el jefe del MID veía aproximarse una grave crisis económica en el país, y que, por el otro, el Presidente Perón confiaba en controlar ese proceso a un año vista.

# EL MID LE DICE AL PAIS \*

Ha transcurrido más de un año desde el comienzo de la gestión del gobierno popular consagrado por las elecciones del 11 de marzo y el 23 de setiembre. Esa gestión ha estado respaldada por la legitimidad política más sólida conocida por los argentinos en las últimas décadas. Un triunfo electoral aplastante y la confianza tenaz de los más extensos grupos del pueblo continúan apoyando la tarea emprendida por el presidente Perón, jefe natural del Movimiento Nacional. La idea del Frente y la experiencia, por imperfecta que sea en la práctica, siguen representando la única alternativa del proceso revolucionario que acredita para sí las reivindicaciones populares y las realizaciones concretas que den base material a la soberanía y la justicia social.

Recogemos todo cuanto de positivo se ha transitado en estos doce meses desde el hecho mismo del más genuino respaldo popular que sostiene al gobierno hasta la nueva visión que de la Argentina tiene el mundo de hoy. Hacen eclosión las nacionalidades y el gesto argentino de afirmar rotundamente la liquidación de las fronteras ideológicas nos ubica a la vanguardia de quienes ven en esta perspectiva la única posibilidad cierta de asegurar la paz. Debemos decir que esta política fue inaugurada por nuestro propio gobierno en condiciones internacionales de guerra fría, cuyo fin previmos, y obramos en consecuencia como uno de los puntos irreductibles que nos propusimos y tras los cuales nunca retrocedimos.

La Argentina de hoy muestra al mundo su contenido democrático, su voluntad de defender la soberanía propia y su inserción en un mundo que quiere la convivencia y la paz.

En este cuadro mantenemos nuestra intransigencia en fijar como primera prioridad la **integración nacional**, antes de obrar a favor de la integración regional, por la cual pueden penetrar los imperialistas de las empresas transnacionales.

El país ha avanzado en la búsqueda de la convivencia interna, aunque la violencia siga expresando unas veces la protesta de sectores que se sienten agredidos o defraudados, y otras, la provocación de quienes tratan de desatar la guerra civil y el caos, que impida la marcha y el triunfo de la revolución nacional.

En los días inmediatos el Estado Nacional Argentino se dispone relevar problemas que hacen a un proyecto nacional que no se compone sólo de la estructura económico-social, sino también del contenido político-institucional que aquella deberá sostener.

Cuestionado todo el sistema educacional, desde sus grados inferiores hasta el nivel de las universidades y las academias, reconocemos como realmente efectiva la destrucción de las viejas trenzas y los conceptos anacrónicos que imperaban. Se ha abierto así la mayor perspectiva para un triunfo en el área de la formación del hombre argentino y el robustecimiento de la cultura nacional.

En este contexto, **nuestras críticas a la instrumen-**

**tación económica** fueron expuestas en medio de la expectativa benévola y esperanzada de las grandes masas, cuando no eran muchos quienes percibían la previsible evolución de las cosas. Hoy la experiencia ha condenado al error conceptual del Pacto Social, que es la traducción a un lenguaje formalmente nacionalista de la política de ingresos aplicada durante la gestión del gobierno militar. Sus resultados se han colocado a contramano de las experiencias de las masas.

Esta política tiene altisonantes referencias al estatismo y al nacionalismo como causas válidas y opuestas al liberalismo y al entreguismo. En una sociedad como la nuestra, el papel del Estado en la gestión económica es decisivo. En un proceso de liberación nacional, lo que caracteriza a una política económica es su contenido nacionalista. En esto todos los argentinos estamos hoy de acuerdo.

Pero el acuerdo cesa al instrumentar la política económica. Nadie debe sentirse ofendido cuando se dice —como lo reitera nuestro partido— que en la Argentina de hoy **no hay inversión**. Es decir, inversión a la altura de las necesidades de un mundo dinámico en crecimiento constante, inversión capaz de transformar a la Argentina en Gran Potencia. Ese déficit lo reconocen hoy hombres públicos muy identificados con la conducción económica, tanto en lo referido al sector público como al privado. Y no puede ser de otra manera. Cuando se pretende imponer una economía de precios fijos, la empresa nacional grande, mediana o pequeña no ahorra, no acumula los recursos que son condición indispensable para la inversión. Por el contrario, tiende a descapitalizarse, no renueva sus maquinarias ni amplía sus instalaciones y si es empresa rural reitera el recurrente ciclo argentino de despoblación del stock ganadero.

El planteo económico básico del MID es **inversión**, toda la inversión nacional que sea posible y aquella extranjera que se requiera, condicionada a nuestros planes de prioridades. Pero no se trata de inversión socialista contra inversión capitalista, sino de **instrumentar una política que no ponga freno al desarrollo de las fuerzas productivas**. Bienvenidos, así, por ejemplo, los créditos de los países socialistas, pero a condición de que se mantenga clara la diferencia entre el crédito que da un proveedor que coloca al equipo fabricado por su industria y una inversión que transforma la estructura de la sociedad y multiplica su capital productivo.

Nuestro partido ha señalado que el ritmo de la inversión no era satisfactorio y que pronto el desabastecimiento afectaría a todos los sectores de la producción y el consumo. Los hechos han demostrado que estas previsiones no eran agoreras y ahora la conducción económica, ante la realidad que aparece a los ojos de todos, procura demostrar que ha puesto en marcha amplios programas en el sector básico y de la infraestructura y orienta su acción a perseguir solamente los efectos y no las causas de este proceso.

Estas observaciones son la leal contribución de

una fuerza aliada en el gran caudal del Frente, cuya iniciativa en alguna medida nos perteneció. Mantenemos el optimismo, puesto que nuestra razón de ser es el Frente Nacional al que reiteramos un apoyo sin retaceos ni exigencias.

No nos mueven las motivaciones de oportunismo que inspiran a los que han entendido que el Frente es un camino idóneo para la conquista de posiciones en el poder o en los negocios.

Concluimos, así, en la refirmación de una posición

que el MID ha defendido sin desmayos. Fuera del Frente Nacional nos aguarda la derrota. Dentro del Frente Nacional las divergencias son posibles, todas las soluciones son posibles, pero se alcanzarán en la medida de nuestra acción militante.

**ARTURO FRONDIZI**

Presidente del Comité Nacional

8 de Junio de 1974.

\* Este documento del partido fue aprobado por la casi totalidad de los miembros presentes en el plenario del Comité Nacional, que ese mismo día había elegido como autoridades máximas a Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. Un sector del partido, cuantitativamente despreciable, se opuso a la política trazada en el documento y para defender a la política económica de Gelbard formó la llamada "Línea de Paraná". Poco tiempo después de esta aplastante derrota, ese grupo era separado de las filas del MID.

# HABLARLE AL PAIS CON FRANQUEZA \*

El MID, parte del Movimiento Nacional, entiende que las coincidencias programáticas, se deben alcanzar tomando en cuenta el programa del Frejuli, votado por el pueblo y la experiencia cumplida desde el gobierno a partir del 25 de mayo de 1973;:

El Frente Justicialista de Liberación nació como una necesidad vital para darle al país la respuesta de liberación que reclamaba la inmensa mayoría de los argentinos. Esa fue la misión esclarecida del general Perón expresada en su documento de convocatoria, "La única verdad es la realidad".

Cuando el país todavía está atónito por la dolorosa desaparición del líder, los partidos y movimientos que integral el FJL tienen, sin embargo, la responsabilidad y la obligación de reiterar unitaria y solidariamente los objetivos y las líneas de acción estratégica que fueron votadas por la inmensa mayoría del pueblo argentino. Su acuerdo con otras fuerzas, debe consistir en ajustar el programa de gobierno a las necesidades de la actual circunstancia histórica, dentro del marco de aquellos objetivos y aquella estrategia.

El inmenso vacío que deja la muerte de Perón corresponde a la singular importancia de su vigencia política a lo largo de treinta años de la vida nacional, que culmina con el retorno al imperio irrestricto de la soberanía popular. De ahora en más, sólo la unidad de las fuerzas políticas y sociales dispuestas a defender la causa nacional y popular puede concretar las tareas de la reconstrucción y la liberación nacional con las cuales está consustanciado todo el pueblo argentino, por encima de banderías políticas o agrupamientos sociales.

El MID es partidario fervoroso de la unidad nacional. Pero que quede claro que la unidad nacional que preconiza no es suma indiscriminada de factores diversos y aún antitéticos. Se trata de una **lucha** en la que la unidad es un instrumento para realizar la revolución nacional, frente a los grupos reaccionarios que sirven de sostén a las viejas estructuras del país dependiente. Nunca como ahora es preciso señalar que en la Argentina hay una sola antinomia: Liberación o Dependencia.

Desentrañar definitivamente las causas fundamentales de la dependencia es el inevitable punto de partida para establecer los métodos de acción de la revolución nacional. Sin este requisito esencial, toda coincidencia no pasaría de ser un catálogo de buenas intenciones falto de necesario orden de prelación entre los objetivos de la Nación. Constituiría la inútil enunciación de proyectos donde lo principal quedaría en igual plano que lo accesorio. La falta de categorías debilitaría la fuerza del conjunto del proyecto y el país continuaría indefenso frente a los núcleos de poder económico a nivel mundial. El programa así desfigurado contribuiría a perpetuar el atraso y la dependencia, no obstante la mejor voluntad de sus autores.

La Argentina vive un proceso donde aparecen condiciones objetivamente revolucionarias. Las diversas y justas reivindicaciones materiales y es-

pirituales de 25 millones de habitantes ya no pueden resolverse en el marco de una estructura productiva que concentra progresivamente la riqueza en el polo de los grupos monopólicos y lleva descapitalización y empobrecimiento a todos los sectores del pueblo y a todas las regiones del país. Sin un cambio a 180 grados de esa relación dependiente, es imposible acceder a la reconstrucción y la liberación que anhela el pueblo para disfrutar de una legítima y duradera justicia social y de un pleno desenvolvimiento de su potencialidad cultural y espiritual. Se trata de revertir esa relación que nos obliga a **comprar caro** en el exterior las materias primas industriales, los bienes intermedios y los combustibles, que representan el 90% del total de nuestras importaciones, y a **vender barato** los productos primarios del sector agropecuario que equivalen al 90% del total de nuestras exportaciones.

Este desequilibrio entre una estructura dependiente por incompleta, y los reclamos de todo el país, tiene una sola respuesta: **proceder a cambiarla sin más demora a partir de la erección de una industria pesada autoabastecida**. Solo así la Argentina se liberará de la dependencia externa, y como consecuencia del efecto multiplicador de la industria de base se crearán nuevas fuentes de producción y trabajo, integrando a todas las regiones del país y dando sustento concreto a la justicia social.

Esta estrategia nacional y liberadora, plantea como cuestión fundamental **reconstruir el núcleo de la inversión**, para quebrantar la fuerza del statu quo.

De nada vale proponerse ambiciosas metas si la implementación de la política económica no presta principal atención a los procesos de acumulación e inversión que permitan llevarlas adelante. En los últimos años la Argentina ha venido soportando políticas distintas en su presentación, pero que en todos los casos coincidieron en provocar la destrucción del núcleo de la inversión. Así, a través de la disminución del mercado interno, la agobiante presión fiscal, la restricción del crédito y la desprotección industrial, se asistió a la desnacionalización masiva del esfuerzo argentino y a la multiplicación de los quebrantos y cierre de empresas, profundizando el dominio de la economía argentina por parte del grupo de las 100 empresas monopólicas, incluyendo al sector estatal, que en los últimos años han pasado a facturar las tres cuartas partes del P.B.I.

Unas veces con propuestas estabilizadoras, otras con envolturas estatistas y pseudo nacionalistas, y en todos los casos tratando de resolver los problemas económicos con un criterio meramente comercialista afincado en la expansión del intercambio, el país experimentó variantes que **dejaron intacta la estructura productiva tradicional**, generadora de dependencia, descapitalización y pobreza.

Se prometió estabilidad y se terminó en los más altos picos inflacionarios. Se proclamó la libe-

ración, y en los hechos se posibilitó el constante avance del factor monopólico. Se agitó el slogan pseudo nacionalista de impedir el acceso del capital externo, mientras nuestras empresas caían en manos de las corporaciones internacionales a cambio de un puñado de dólares que casi siempre se extraían del propio sistema bancario argentino. Se reiteró una y otra vez el error de proclamar la defensa de la economía popular a través de los precios políticos y los controles policiales, y siempre se terminó en una situación caótica donde priva el desabastecimiento, la especulación y el mercado negro, desestimulando todas las formas de inversión reproductiva.

En ese camino, el país no tiene alternativas ni para reconstruir lo destruido ni para liberar lo colonizado. De no modificar el curso de fondo del proceso económico, las buenas intenciones y aún los hechos que vistos aisladamente tienen un signo positivo, en la misma medida que no contribuyen a modificar sustancialmente el contenido de esa política no constituyen una alternativa real de liberación.

La empresa de la revolución nacional es una tarea común, que abarca a todos los sectores y a todas las clases sociales de signo nacional, dando plena vigencia a la concepción de la estrategia frentista. Pero esa alianza esencial, no puede expresarse en la agresión a los legítimos intereses de los trabajadores y de los empresarios.

"Nadie puede realizarse en una comunidad que no se realiza", este concepto es una de los pilares del pensamiento del general Perón. Su certeza como diagnóstico reside precisamente en que no habrá plena ocupación, salarios dignos y rentabilidad empresaria, dentro de un país que dependa de los centros industriales controlados por las corporaciones, para abastecerse de los rubros básicos.

Aún los logros alcanzados en la política internacional con la fractura definitiva de las barreras ideológicas y la apertura de nuevos mercados, no dejan de ser resultados circunstanciales, cuando no son parte de una política revolucionaria de transformación de la estructura productiva. La experiencia universal señala una tendencia irreversible en el sentido de que son los países altamente industrializados, de economía integrada, los que aumentan su participación en el comercio mundial en menoscabo de los que mantienen economías debilitadas, desintegradas, sujetas a las decisiones del factor externo.

Inflación con recesión, mayor déficit y gigantismo del aparato estatal improductivo, desestímulo de la inversión y caída del poder adquisitivo de la población son los resultados inequívocos y reiterados de políticas que no han atacado en sus fuentes las causas generadoras de la dependencia y el subdesarrollo. Las consecuencias han estado permanentemente a la vista, debilitando el indispensable sentido de unidad que tiene necesariamente que privar en una comunidad dispuesta, como la comunidad argentina, a hacer todos los sacrificios y a poner todos los esfuerzos en la construcción de una nación liberada. Una creciente dosis de violencia que casi diariamente cobra una cuota de sangre, tensiones sociales que se van tornando insostenibles en la medida que no se

perciben las soluciones económicas de fondo, enfrentamientos accesorios que como el que se pretende alentar entre consumidores y comerciales, sólo puede concebirse en un esquema faccioso e incapaz de romper el círculo vicioso de la pobreza.

¿Qué la violencia y los enfrentamientos son situaciones inherentes a un mundo de transición? Es cierto, pero también es cierto que ese mundo está signado por la coexistencia y la negociación. ¿Qué la violencia y los enfrentamientos son tendencias universales que han penetrado en la Argentina? También es cierto, pero las posibilidades de su fecundidad o de su aislamiento dependen del punto de satisfacción que encuentren las crecientes necesidades de los diversos sectores que integran la comunidad.

El FREJULI tiene la indelegable responsabilidad de hablarle al país con la franqueza y la solidaridad propia de constituir la representación política de las grandes mayorías populares. Más de siete millones de argentinos han expresado su voluntad de asumir un proceso auténtico de revolución nacional. La casi totalidad del espectro político argentino respalda esa decisión mayoritaria del pueblo. Para los que sienten en profundidad el proceso nacional y revolucionario, la defensa de las instituciones no es una formalidad. En las circunstancias que vive el país, constituye una conducta al servicio indeclinable de los objetivos fundamentales elegidos y de una implementación coherente y audaz para alcanzarlos en el menor tiempo posible.

Ya no se pueden repetir frustradas experiencias donde los propósitos enunciados se contradicen con los hechos. El pueblo votó en las urnas un programa de reconstrucción y liberación que requiere construir las bases materiales capaces de sostener la categoría de nación. No es esta una concepción materialista, sino el requisito básico para que todo el pueblo argentino pueda realizarse en su indelegable condición humana, para tener acceso efectivo a todos los niveles de la educación, para llevar adelante los ambiciosos planes de salud pública y seguridad social proyectados, para que haya ejercicio cierto de la soberanía, política exterior independiente, auténtica liberación nacional y permanente justicia social.

En la hora de las definiciones, el aporte de los partidos y movimientos que integran el FREJULI debe ser el compromiso inalterable y coincidente de impulsar el cumplimiento, a ritmo acelerado, del programa que el pueblo hizo suyo en pronunciamientos que ya es parte de la historia grande de la Argentina.

**ARTURO FRONDIZI**  
Presidente del Comité Nacional  
4 de septiembre de 1974

★ Después del fallecimiento del General Perón, ocurrido el 1° de julio de 1974, el MID vuelve a exponer públicamente sus puntos de vista. Pero la nueva conducción del Poder Ejecutivo, a cargo de la Sra. de Perón, se muestra partidaria de mantener la influencia del ministro Gelbard y de continuar aplicando la misma política económica.

# LA CRISIS DEL ESTADO

## Respuesta al desafío de la violencia

● El grave desafío planteado por los grupos que practican la violencia sólo puede comprenderse como parte de un análisis general de la sociedad argentina: del momento revolucionario por el que atraviesa, del efecto de la penetración de intereses antinacionales que defienden posiciones y tratan de conquistar otras nuevas y del esfuerzo de todos los sectores del pueblo para poner las firmes bases de la reconstrucción nacional. La Mesa Directiva del Comité Nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo considera que ha llegado el momento oportuno para expresar su punto de vista ante esta indudable crisis. Lo hace con la seguridad de que traduce los sentimientos y las preocupaciones de un vasto sector de nuestro pueblo ansioso de paz pero al mismo tiempo convencido de que sólo las transformaciones de fondo que exige la sociedad argentina crearán las condiciones para asegurarla.

### SUBSISTENCIA DEL ESTADO

● El diagnóstico sobre la violencia que han desatado grupos de distinto signo que operan con alarmante impunidad debe hacerse sin retaceos y desnudando toda la dimensión del problema. Lo que está en cuestión en la Argentina de hoy es la subsistencia del Estado. La esencia del Estado Nacional en la época de la coexistencia pacífica, es su condición de organización capaz de **ejercer en carácter exclusivo la violencia** a los fines de garantizar la marcha ascendente de la comunidad. Cuando proliferan distintos grupos que se arrogan el derecho de resolver sus problemas e imponer sus aspiraciones por la fuerza, es el propio Estado el que entra en crisis. El resultado de hechos semejantes, es la inseguridad general que afecta a todos los sectores de la sociedad, sin excepciones. En la Argentina de hoy la inseguridad amenaza a políticos e intelectuales, a militares y sacerdotes, a dirigentes gremiales e intelectuales, a legisladores y a artistas. Encumbradas figuras de la vida argentina y hombres del común han sumado sus nombres, día a día, a la interminable lista de víctimas de este proceso de destrucción nacional.

### GRAVEDAD DEL PROBLEMA

● Cualesquiera sean los factores que han conducido a la situación actual es evidente que **la violencia ha alcanzado un punto de no retorno**. Se hace pues inevitable su eliminación so pena de

que el Estado zozobre en un proceso de desintegración progresiva. Al mismo tiempo es evidente que el tratamiento de la violencia no consiste en la mera multiplicación de operativos de represión. Una experiencia universal demuestra que sólo con la apertura de verdaderas **alternativas políticas** se cierra el camino al crecimiento de la subversión. Una política mala o inviable puede anular los efectos del más eficaz de los operativos represivos, lo que ocurre cuando el gobierno no consigue interpretar realmente las verdaderas aspiraciones populares.

● Por ello, no hay lucha eficaz contra la subversión en la Argentina si no se comprende **la situación revolucionaria** por la que atraviesa nuestra sociedad y no se dan soluciones reales a sus expectativas. Es indiscutible que los grupos que practican la violencia se alimentan de todo tipo de factores de naturaleza personal, política o psicológica. Pero también es cierto que su proliferación en una sociedad sólo es factible cuando cuentan con un **ambiente disconforme** con el estado de cosas subsistentes. Este es el dato de fondo de la realidad argentina. En nuestro país, desde hace mucho tiempo, la estructura económica y social no puede dar respuesta a las exigencias y a las aspiraciones del pueblo. Impide a los empresarios prosperar, a los trabajadores aumentar sus ingresos, a los profesionales mejorar sus técnicas; a los intelectuales aplicar sus talentos. Las provincias continúan su lenta marcha hacia el empobrecimiento cuando fueron ricas o hacia la despoblación cuando no lo fueron.

### FRUSTRACION Y ESTANCAMIENTO

● Más allá de la violencia **existe una realidad argentina de frustración y estancamiento** que subsistirá aun en la hipótesis del desvanecimiento de la violencia actual y la derrota de los grupos subversivos. Con la victoria electoral del pueblo el año pasado, los argentinos constituimos un gobierno respaldado por una dimensión de legitimidad sin precedentes y con ello convocamos un instrumento idóneo para afrontar los problemas nacionales. Pero ello sólo ha creado condiciones favorables para la lucha: no equivale de ninguna manera a la superación de los males del subdesarrollo que permanecen aún a la espera de una política conducida desde el gobierno que sea capaz de superarlos.

● En ese cuadro operan, con su fuerza intacta, **los grandes intereses** que medran con el estancamiento argentino. Nuestro país continúa manteniendo lugar destacado en la clientela de

quienes **nos venden caro** lo que tenemos que producir nosotros y **nos compran barato** lo que continuamos produciendo dentro de la estructura que se creó el siglo pasado. A partir de 1967 esos intereses avanzaron profundamente en la realidad argentina; acrecentaron la concentración del poder económico en grupos cada vez más reducidos; inventaron nuevos sutiles procedimientos para que el trabajo nacional beneficiara a grupos externos pagados con los salarios del subdesarrollo. Con literatura liberal o estatista; con técnicas del libre cambio o del control gubernamental han garantizado sus posiciones tradicionales y adquirido otras nuevas.

## CRISIS DEL PROPIO ESTADO

● El Estado argentino pierde su capacidad operativa frente al extremismo porque en la realidad nacional no cambian las cosas. Ese Estado, como aparato productor de bienes y servicios de todo tipo, aumenta cada día su peso sobre la sociedad, disminuye su eficiencia, multiplica sus déficits, reduce sus inversiones y sucumbe a la tendencia hacia la burocratización. Continúa operando activamente como usina inflacionaria. Sus costos se enjugan con el descontrol de la política monetaria y el envilecimiento acelerado del peso argentino que, con toda evidencia, se aproxima a una nueva crisis. En el sector privado, la reducción general de rentabilidad paraliza todos los programas capaces de ampliar la fuerza productiva.

## PROBLEMA ACTUAL, NO FUTURO

● Nadie se llame a engaño hoy sobre **la gravedad del problema económico a corto plazo**. La correcta idea de un acuerdo entre empresarios y trabajadores, como instrumentación táctica de la alianza de clases, enfrenta las tensiones propias del estancamiento y la inflación. El marco propuesto por el equipo económico se quiebra por los cuatro costados ante la presión de la realidad y no se vislumbran respuestas nuevas e imaginativas.

● Entre tanto, se sabe a ciencia cierta que los argentinos tendremos que seguir comprando a precios cada vez más caros petróleo, gas, carbón, mineral de hierro, acero, productos químicos, celulosa o papel. Es decir, continuaremos en nuestra condición de clientes dependientes de los monopolios de siempre.

## DEBILIDADES DE UNA CONVOCATORIA NECESARIA

● En esa situación, la convocatoria a la lucha contra los grupos subversivos se asume desde una posición estratégica que ofrece flancos débiles. Por cierto que **hay que llamar a todo el pueblo a la defensa del Estado**, pero la eficacia de la convocatoria y el ritmo del éxito tienen mucho que ver con **la política** que se intenta defender. Esto

ocurre en todos los planos, incluidos aquellos que parecen dotados de autonomía propia, como ocurre con la Universidad. Así como era antinacional y condenada al fracaso una concepción de la Universidad que la reducía a mera área de reclutamiento para ampliar los cuadros del activismo, tampoco puede pretender respaldo activo una política universitaria que se oriente a restaurar el orden para producir una oferta de profesionales no adecuados a los requerimientos reales de la Argentina.

● El gobierno por intermedio de la señora Presidente, ha formulado una convocatoria a todos los sectores de la realidad nacional. Lo ha hecho con elocuencia y generosidad y ha recibido una respuesta positiva. Nada hay más impresionante que la buena voluntad del pueblo argentino en esta hora difícil. Este llamado, indudablemente correcto, tiene que ser acompañado hoy por la consolidación del instrumento político que es el respaldo real del gobierno. Ese instrumento es el Frente Nacional. **La lucha contra la subversión es eminentemente un cometido del Frente** porque aquélla lo ataca en lo más profundo. En última instancia, el efecto objetivo de la violencia es la **división de las fuerzas nacionales** y es por eso que cabe adjudicarle siempre una inspiración proveniente de intereses externos.

## RESPALDO A LA IDEA Y A LA PRACTICA DEL FRENTE

● El MID quiere reafirmar en estos momentos su solidaridad con la idea y la práctica del Frente Nacional y Popular. Señala que **el riesgo que existe es que ese Frente sufra fracturas** que tal vez no se expresen de inmediato en los cuadros políticos pero que se hagan irreparables en sus bases sociales. Una República Argentina en la que el orden se restaure, pero convertida en tierra arrasada por un grupo de grandes corporaciones, no consolidará su paz interior. Es menester restablecer la unidad del Estado y desarmar hasta el último grupo sedicioso: todos los argentinos de buena voluntad se alinean hoy tras esa meta. **Pero nada podrá avanzarse sin que en el área de los verdaderos problemas nacionales se introduzcan las soluciones de fondo que se siguen postergando.** La primera condición de toda estrategia es reducir el campo operativo del adversario y contar con seguridad en la retaguardia. La falta de respuesta a las demandas de la sociedad argentina amplía ese campo operativo y quebranta la solidez de los apoyos. Es esta consideración la que puede evitar que en la Argentina se produzca un efectivo vacío de poder.

● El MID confía en la victoria del Frente, en la alianza de los sectores sociales, para salvar a la Nación del estancamiento, la dependencia y la disolución. Y refirma su decisión de seguir integrando ese Frente con desinterés y plena responsabilidad. Sólo la ejecución de su programa revolucionario podrá evitar el caos.

ARTURO FRONDISI  
Presidente del Comité Nacional  
Octubre de 1974

# EL MID Y EL CAMBIO DEL EQUIPO ECONOMICO \*

La designación de un nuevo titular del equipo económico ha abierto en el proceso político argentino una etapa de expectativa. El signo de esa expectativa es favorable. Por una parte, así lo determina la personalidad del ministro escogido por el gobierno nacional. Por la otra, la gestión anterior había llegado a un punto a partir del cual su continuidad representaba un desgaste político que se extendía más allá de la cartera. Es evidente que **el frente económico ha pasado al primer plano de la preocupación de todos los sectores de la vida argentina.** Los problemas que han empezado a multiplicarse de manera acumulativa en esa área requieren urgentemente un replanteo total y hacia ya varios meses que el equipo saliente había perdido su capacidad de iniciativa.

## FRANQUEZA Y CLARIDAD

Es indispensable que el ciclo que se abre sea presidido desde el comienzo por la franqueza y la claridad. El país tiene que ser informado, sin reparos de las características de la actual situación, que es altamente crítica. Hay que efectuar un balance de la experiencia realizada para aquilatar si las metas que se escogieron fueron alcanzadas y si el camino adoptado era el correcto. De esa apreciación depende que el frente económico pase a constituirse en el fundamento firme de la estabilidad del gobierno popular o se constituya en peligrosa usina de tensiones. El Movimiento de Integración y Desarrollo, que fijó desde el primer momento una posición sumamente clara acerca de los resultados previsibles de la política hasta ahora seguida, se propone en este documento hacer un aporte al Gobierno del Frente, que requiere hoy más que nunca una opinión informada sobre el instante que se vive y las dificultades que hay que superar.

## SIN DESARROLLO NO HAY ESTABILIDAD

La anticipada convocatoria de la Gran Paritaria Nacional permitirá, felizmente, que la nueva gestión comience con un balance global en el que todos los sectores sociales tienen algo que decir. La sola reunión del organismo pone de manifiesto que las metas trazadas hace dieciocho meses no se han cumplido. Anteriores decisiones en materia salarial anticipaban el fracaso del nuevo intento de anteponer la estabilidad al desarrollo económico. El clima en el que se reúnen los representantes del empresariado, los trabajadores y el Estado es, una vez más, el de la inflación acelerada en un cuadro

económico general en el que apuntan de nuevo los síntomas alarmantes de la recesión.

## ACELERACION DEL PROCESO INFLACIONARIO

Las estadísticas oficiales —cuya definitiva normalización y corrección debe asumir la nueva conducción— señalan que en los últimos meses se ha producido una notable aceleración de la espiral inflacionaria. El índice desestacionalizado de precios de mostrador señala variaciones en el último semestre que superan considerablemente el promedio del 3% mensual, con tendencia ascendente. Pero, con ser grave, dicho índice dista de medir el alcance de la actual inflación. Hay que computar, por supuesto, la incidencia de los precios políticos, los mecanismos de diversa índole que se utilizan para eludirlos y la disminución de calidad de los bienes disponibles. Hay que agregar el dato real de los aumentos verticales producidos en sectores como el automotriz y el electrodoméstico. La magnitud inusual de la especulación inmobiliaria aporta otro índice típico de la expectativa del inversor: en los últimos meses se ha operado una duplicación promedio de los precios de las unidades habitacionales comunes y casi una triplicación de las de alta categoría. El índice de precios mayoristas y el de precios de la construcción confirman la tendencia. Y el hecho de que los títulos públicos reajustables estén en este momento readaptando su valor al ritmo del 3 y medio al 4 por ciento mensual confirma que la propia autoridad monetaria acepta en los hechos una escalada inflacionaria que retrotrae al país al punto de partida del ensayo estabilizador. Frente a todos estos datos, el tan temido índice del valor de las divisas extranjeras en el mercado paralelo apenas adquiere la dimensión de un elemento complementario y confirmativo.

## LA FIEBRE DEL EMPAPELAMIENTO

Las nuevas autoridades económicas tienen perfecta conciencia del proceso de empapelamiento vertiginoso practicado en los últimos meses. Entre setiembre de este año y el mismo mes del anterior, la circulación monetaria ha aumentado un 80,65%; la emisión de títulos públicos un 447% y los adelantos transitorios del Banco Central un 105,4%. El Estado, una vez más, ha asumido su condición de factor orgánico de la inflación argentina, sólo que en proporciones hasta la fecha desconocidas.

El déficit que se estima para fin del corriente

ejercicio en las cuentas nacionales supera los 30.000 millones de pesos y es verosímil que alcance hasta 35.000 millones. En el mejor de los casos, esta cifra realmente notable, más que duplica las estimaciones iniciales. Ese déficit, como porcentaje de erogaciones fiscales totales, es el más alto de nuestra historia financiera. Una vez más las empresas del Estado han asumido el papel de activos agentes del desequilibrio. Como promedio, en lo que va del año, los aportes de Tesorería para cubrir los déficit de aquéllas han aumentado en un 75,7%. Nuevas empresas estatales se han incorporado al grupo de clientes habituales de la Tesorería y la nómina de las que no lo han hecho coincide prácticamente con las que llevan más retraso en el cumplimiento de sus programas de inversiones.

Este cuadro, cuya gravedad no se debe disimular, abarca el sector público en su totalidad, nacional, provincial y municipal. Por otra parte, la composición de gastos se ha deteriorado seriamente por el aumento drástico de los egresos burocráticos y el descenso de las inversiones. Y los déficit señalados han malogrado el insólito esfuerzo requerido al ahorro nacional por la vía de aumentos de tarifas, incrementos de la presión tributaria y crecimiento de la colocación de títulos públicos en los mercados de valores. Algunas empresas estatales tienen un pasivo que en su 50% es exigible a menos de 180 días. El Estado argentino se encuentra al borde de la insolvencia en un momento en que la presión tributaria ha alcanzado un techo record equivalente al 20% del Producto Bruto Interno (un 70% más que en abril de 1973) y cuando los títulos públicos absorben el 95% de la actividad de la Bolsa.

### LA ADVERTENCIA LEAL DEL MID

Hace un semestre, en la última reunión mantenida por el Teniente General Perón con los jefes de los partidos frentistas, el Presidente del Comité Nacional del MID señaló al ex presidente su preocupación por la situación económica. Advirtió entonces que la conducción había escogido una línea cuyo resultado concreto consistía en la anulación de la rentabilidad de las empresas, la desaparición de la inversión y el desabastecimiento. Señaló que en tales condiciones no había posibilidad de mantener el objetivo de incrementar los salarios reales, y poner alguna base a la estabilidad monetaria. Son justamente esos aspectos decisivos los que explican el estado de crisis a que ha arribado la política monetaria y financiera.

Para entonces, amplios sectores del justicialismo tenían preocupaciones cada vez mayores por la marcha de la economía y trascendían las disidencias de la autoridad máxima del Banco Central. Sin embargo, se consideró, seguramente por consecuencia política, que no debía obstaculizarse el trabajo de quienes tenían la responsabilidad de la conducción económica. Por nuestra parte, reivindicamos la necesidad de la crítica leal y la autocrítica en el seno del proceso revolucionario. De la misma manera, no podemos menos que señalar a quienes, atrapados por el señuelo de la

presunta coincidencia programática, se convirtieron, desde la oposición en el Parlamento y en la Dirección partidaria, en el más decidido apoyo de la marcha hacia la frustración, orientados sólo por la perspectiva de una ilusoria sucesión.

### EL PROBLEMA DE FONDO: LA INVERSION

Frente a estas especulaciones, la crisis se desenvolvía en todos los sectores.

EL DESALIENTO A LA INVERSIÓN PRIVADA NO FUE UN FACTOR QUE IRRUMPIERA SORPRENSIVAMENTE EN LOS PLANES DEL ANTERIOR EQUIPO: Por el contrario, estaba previsto, aunque no en la dimensión que registra la realidad de 1974. Se estima que en este año la tasa de inversión privada disminuirá en casi un 6% respecto de 1973 que a su vez fue, en lo que a la inversión total interna se refiere, un año particularmente malo, ya que ella cayó un 3% respecto de 1972. La confianza de la anterior conducción estaba depositada en la inversión pública, pero infelizmente los resultados son desalentadores. Hasta el 30 de junio último, es decir a mitad del ejercicio, el total ejecutado del plan de inversiones en el conjunto de las empresas estatales promediaba el 35,21%. Se estima que para fin de año, en el mejor de los casos, se completará un 70%. Pero esa cifra se refiere no a las obras sino a las sumas desembolsadas, ya que aquéllas han experimentado en el curso del ejercicio un drástico incremento de costos. La lamentable conclusión es, pues, que, al cabo del ejercicio, las inversiones reales de las empresas no llegarán a la mitad de lo proyectado. La estimación más optimista sobre el comportamiento de la inversión pública y privada para 1974 arroja una cifra equivalente a la del año anterior. Es decir, crecimiento cero.

### NI UN SOLO PROYECTO DE BASE EN 18 MESES

No pueden sorprender esos resultados si se tiene en cuenta que la fijación de tasas negativas de rentabilidad para las empresas a través de precios políticos anuló la propensión a invertir que hubiera debido resultar del aumento de los consumos durante parte del período. Los sectores dinámicos de la economía han sufrido, en consecuencia, una seria postergación que se expresa por un hecho indiscutible: después de 18 meses de gestión, la conducción económica no puede exhibir un solo proyecto nuevo —no ya iniciado, sino siquiera aprobado o en trance de estarlo— en las áreas de la siderurgia, la química y la petroquímica básicas, la celulosa, el papel o la industria de bienes de capital.

### LA EVOLUCIÓN REAL DEL PRODUCTO BRUTO

De allí la apreciación objetiva que debe hacerse sobre el crecimiento del PBI en el primer semestre, según las cifras oficiales. El 6,2% del incremento que se invoca se funda básicamente en el aumento de la producción agropecuaria y de las construcciones. Ocurre, sin embargo, que la apreciación del producto agropecuario se funda en el cotejo de las estimaciones del año en curso

frente a las cifras ajustadas del año anterior, lo que anticipa las inevitables correcciones futuras. Más elocuente todavía es que el aumento de la producción industrial arroje una tasa equivalente a la del total del PBI, cuando se supone que la industria tiene que ser el factor más dinámico; en la Argentina o en cualquier país. Por añadidura, los datos sobre el incremento de la producción y el consumo de electricidad no son nada optimistas, a lo que se suma la realidad del desabastecimiento extendido al grueso de la actividad productiva.

Un ajuste preciso de cifras arrojará la luz que corresponde en torno al crecimiento real de la economía. Pero hay algo que puede anticiparse con certeza absoluta. La opción por el estímulo unilateral de las actividades que atienden consumos finales —como los que satisfacen las industrias textil o alimentaria— es siempre de corto plazo. Supone promover los sectores menos dinámicos aún en la hipótesis de que no se fijen precios políticos. Si se agregan éstos, el resultado será que las industrias que aparentemente trabajan a pleno paradójicamente no invertirán. Una economía no puede crecer por el simple estímulo transitorio a su capacidad productiva ociosa.

### **DESABASTECIMIENTO COMO EFECTO**

La otra cara de este proceso es el desabastecimiento. Son muy pocos los que en el país han aceptado la explicación que lo atribuye a la acción psicológica o al aumento —agotado por otra parte— de los salarios reales. No hay argentino que haya dejado de experimentar la ausencia de productos en el mercado. Lo saben los industriales, los comerciantes y los consumidores. Industrias tan vitales como la farmacéutica ponen hoy en el mercado el 50% de sus productos. Las plantas automotrices han presenciado la acumulación sin precedentes de unidades sin terminar. A todos los niveles de la actividad se ha generado, por añadidura, un circuito que opera al margen de los balances empresarios, lo que aporta un elemento adicional de distorsión a la economía nacional.

### **DESEQUILIBRIO DEL SECTOR EXTERNO**

En este cuadro aparece como un dato positivo a primera vista el sector externo. La reserva de divisas oscila hoy en los 1.700 millones de dólares, que es una buena masa de maniobra. Cabe recordar, sin embargo, que bonanzas similares registradas en el pasado revelaron su condición transitoria. Durante la gestión del doctor Krieger Vasena, el peso argentino recibió todo tipo de elogios internacionales, luego de la llamada "última devaluación"; pero la realidad no tardó en manifestarse a corto plazo. Hay que observar en el panorama actual algunos datos importantes. En primer lugar, el aumento en el valor de las exportaciones, que este año se supone alcanzarán a 3.800 millones de dólares, es del 15% respecto de 1973, mientras que el de las importaciones llega al 30%. Obviamente, en este último rubro adquiere ribetes dramáticos el incremento de las compras

petroleras, que ya se sabe preparan a los 600 millones de dólares, con lo que se concretará el más decisivo triunfo histórico de los personeros de su importación. En segundo lugar, el volumen físico de las exportaciones supera en menos de 1% el del año anterior. En tercer lugar, la deuda externa ha aumentado de manera acelerada en 1974. En los ocho primeros meses, la deuda del sector público se ha incrementado en 1.128,3 millones de dólares: un aumento de prácticamente el 20% con un considerable incremento proporcional en los intereses, lo que supone contrataciones más caras. El gobierno nacional y las empresas del Estado son los principales agentes de este proceso de endeudamiento, cuyas fuentes principales han sido este año los bancos privados del exterior.

Es posible que el aumento de la deuda privada externa no haya alcanzado este año cifras significativas por el mal trance que pasa la actividad empresaria. Lo que resulta grave es que un país que no invierte se endeuda más y que ello ocurra cuando el Estado tiende a apropiarse cada vez de más controles de la economía y de rubros de su actividad. Una vez más la experiencia demuestra lo poco que sirven esos controles cuando están desprovistos de una política de prioridades. Así, la nacionalización de los depósitos bancarios no ha aportado ninguna novedad en el manejo del crédito. Las circulares vigentes del Banco Central son las últimas dictadas por el anterior gobierno. Se señala, eso sí, una tendencia a disminuir los descuentos destinados a la actividad privada, cuyo incremento en lo que va del año es un poco superior a la mitad del experimentado por los adelantos transitorios para pagar el déficit fiscal. Una reflexión final que involucra a este sector, el externo y la composición del gasto público, es la enorme partida representada hoy por los estímulos a las exportaciones no tradicionales, que suponen un costoso esfuerzo nacional para promover el consumo ajeno.

### **LA CRISIS AGROPECUARIA**

Finalmente ha quedado conjurada la amenaza contra el sector agropecuario que representaba el proyecto de ley agraria, hoy en apariencia abandonado. Todo da a entender que los resultados de la agricultura serán satisfactorios, pero caben severos interrogantes sobre la tendencia del stock ganadero. No sería leal omitir el factor adverso que ha representado la unilateral política adoptada por la Comunidad Económica Europea, pero ello sólo sirve para subrayar enérgicamente la vulnerabilidad y dependencia de la economía argentina y la inexorable necesidad de adoptar un rumbo que la corrija. Un rumbo que tiene que imprimir, como el MID lo sugirió en su último pronunciamiento sobre la materia, un giro de 180 grados respecto de lo que se está haciendo.

### **LAS OPCIONES QUE TIENE EL NUEVO EQUIPO**

En este cuadro se inicia la nueva etapa que presidirá un experimentado hombre de gobierno, al frente de un equipo no menos experimentado. La

gravedad de las presiones inflacionarias existentes, su previsible empeoramiento como consecuencia de indispensables incrementos salariales y de la dificultad de mantener el tipo de cambio a los actuales niveles que no corresponden a la realidad, se proyectarán como preocupaciones de primera urgencia. Es evidente que la opción imposible es continuar la actual política. Se abre, en cambio, una disyuntiva que la experiencia del país ya tiene registrada. Por una parte puede transitarse el camino de una proclamada austeridad que reitere las conocidas **recetas monetaristas** y desemboque en una recesión que sería, además, agudamente inflacionaria. Esto supondría que el costo de la inflación, determinado por la ausencia de inversiones y la baja global de la producción, intente enjugarse reduciendo aún más las inversiones y atentando aún más contra la rentabilidad de las unidades económicas. Tal camino tiene que llevar a corto plazo a una difusión masiva de los quebrantos y a una nueva vuelta de tuerca en favor de la concentración de la actividad nacional en un grupo de grandes monopolios públicos o privados.

### **EL RUMBO QUE DEBE SEGUIRSE**

La alternativa es lanzarse, sin temores ni vacilaciones por el camino del desarrollo. Estimular la

inversión; devolver a la actividad privada su función promotora; disciplinar al sector público en un marco de austeridad genuina; recurrir a todos los capitales disponibles, tanto nacionales como extranjeros, que en la etapa anterior se marginaron, exactamente en los términos previstos por el grupo parlamentario del MID al manifestar su desacuerdo con el paquete de medidas económicas hoy en vigor.

El MID pretende con este documento aportar una opinión objetiva al servicio de las metas del gobierno constitucional. Lo hace con la convicción de que las horas que se avecinan son difíciles. La Argentina pasa por los momentos más críticos de un proceso revolucionario que requiere cambios profundos. Una vez más el pueblo está dispuesto a dar un voto de confianza a quienes tienen la responsabilidad de la conducción. Pero en esta oportunidad el acierto en el camino escogido es una obligación y su alternativa una variante colmada de imprevisibles riesgos.

**ARTURO FRONDIZI**  
**Presidente del Comité Nacional**  
**25 de octubre de 1974**

★ Documento del MID en el que se expone la situación económica en el momento en que el Dr. Alfredo Gómez Morales reemplaza, en el Ministerio de Economía, a José Gelbard.

# LA SITUACION DEL CAMPO ARGENTINO\*

1. En el campo argentino se plantean actualmente condiciones de crisis y de progresivo deterioro social y económico que requieren la adopción perentoria de medidas de gobierno que rectifiquen la orientación de la política económica y se ajuste a los objetivos revolucionarios votados por abrumadora mayoría popular.

2. Como sucede siempre, las primeras víctimas de esa situación de crisis y los que sufren con mayor intensidad, sus consecuencias son los sectores más desprotegidos. La mayoría de la población rural debe soportar condiciones de retroceso social, las cuales vienen agravándose desde hace años. Las decisiones adoptadas a lo largo de los últimos 18 meses han desalentado la producción y la inversión, y estimulado la actividad especulativa. Aquel retroceso social tiene manifestaciones muy notorias, denunciadas por publicaciones y manifestaciones oficiales y de entidades privadas representativas. Sus exteriorizaciones más graves son: la existencia de condiciones generalizadas de desnutrición; el retroceso en el consumo de proteínas y calorías; la mortalidad infantil; el avance de enfermedades endémicas asociadas con condiciones de vida miserable; la desprotección de la vejez; el trabajo infantil; la deserción escolar y el analfabetismo. La falta de trabajo, el salario insuficiente, el aislamiento y la ignorancia y la consiguiente debilidad o insuficiencia de la organización sindical son sus fundamentos.

3. El empresariado rural enfrenta, a su vez, circunstancias de desestímulo al trabajo productivo consistentes en precios insuficientes, agobio impositivo, restricciones crediticias, encarecimiento y desabastecimiento de los insumos de origen industrial que necesita, y deficiencias de una política de inversión pública que corrija la carencia de medios adecuados de transporte, almacenamiento e industrialización de la producción y el aislamiento de las regiones del interior. Todo esto se traduce en una rentabilidad insuficiente o negativa de las explotaciones y en la notable paradoja de que aquellos productores que utilizan en sus predios procedimientos tecnológicamente avanzados se descapitalizan más intensamente que quienes emplean técnicas primitivas o, incluso, se abstienen de encarar una actividad productiva crónicamente deficitaria, limitándose a aguardar la valorización espontánea de sus predios, garantizada por la perspectiva inflacionaria.

4. Los productores rurales —grandes medianos y chicos, propietarios o arrendatarios, ganaderos o agricultores— han demostrado históricamente su aptitud para responder en forma inmediata y enérgica a los estímulos a la actividad productiva. Cada vez que existió el incentivo de **condiciones de rentabilidad empresaria** suficiente, nuestros 500.000 empresarios rurales fueron protagonistas de un proceso de expansión intensa de las fuerzas productivas, de ampliación de las áreas sembradas, incremento de los rindes y los stocks ganaderos y

elevación del nivel tecnológico de las explotaciones. Ciencia y experiencia demuestran que, cuando se crean condiciones de seguridad jurídica y económica y márgenes de ganancia suficientes, los productores rurales argentinos producen, y producen bien. Debería ser innecesario aclarar que, en esta materia, su comportamiento económico no se diferencia un ápice del de los industriales o los comerciantes argentinos, ni del de cualquier empresario que desempeñe su función social. Es falso que favorecer la actividad productiva del campo implica fortalecer política y económicamente a la oligarquía terrateniente. Por el contrario los únicos beneficiarios de la crisis de la producción rural que son los monopolios que comercializan nuestra producción en el exterior y que se benefician al poder adquirirla a precios envilecidos por la falta de capacidad adquisitiva de nuestro mercado interno y por la imposición de topes políticos. Los propietarios de la tierra, grandes y pequeños, por el hecho de serlo, se limitan a resguardarse de la descapitalización a que se expondrían si encararan inversiones productivas. De existir condiciones de estímulo para estas últimas, tanto los propietarios de la tierra como los arrendatarios se transformarían en empresarios interesados en multiplicar la producción y, en esa misma medida, se incorporarían al proceso de transformación de nuestra estructura económica dependiente. Los terratenientes, cualquiera sea su tamaño, de beneficiarios pasivos del statu quo, se convertirían así en aliados del cambio revolucionario. Si no existe este marco económico de promoción de la actividad productiva, la penalización impositiva o legislativa de la producción insuficiente no tendrá efecto alguno como no ser el de concentrar la propiedad de la tierra en manos de quienes puedan pagar las gabelas aumentadas, pero que no producirán más hasta que no se creen las condiciones para hacerlo redituable.

5. La actual política económica ha ensayado una vez más anteponer la estabilidad al desarrollo ha fijado un criterio para el sector agropecuario. El establecimiento de precios políticos. Su resultado está a la vista: en la ganadería hay desinversión, pero el consumidor debe pagar la carne más cara ahora que cuando no regia el precio tope; el mercado está desabastecido; la obsoleta industria frigorífica estatizada sigue funcionando a pérdida; las exportaciones se reducen; los márgenes de la comercialización monopólica exportadora se magnifican en la misma medida que caen los precios internos (en el caso de la carne vacuna, su dimensión se visualiza en la diferencia entre el precio del kilo vivo en el mercado local —20 centavos de dólar— y en los mercados europeos o estadounidense —80 a 100 centavos de dólar—).

6. En el agro, el estancamiento económico ha tenido la contrapartida inevitable del retroceso social. Por otra parte, la actual política afecta objetivamente al interés de todos los sectores del em-

presariado-ruralista o cooperativistas, hacendados o chacareros, terratenientes o arrendatarios— y tiene, en este sentido, un aspecto positivo: haber logrado promover —del mismo modo que lo logró la política iniciada en 1967— la unidad de las entidades representativas de los productores, que reciben el mandato de sus bases de enfrentar la política económica. El MID apoya sin reservas este nuevo intento de unificación del campo, ya que considera que, en las actuales circunstancias, la lucha por condiciones para producir más, cualquiera su ámbito, coincide y es una expresión del interés del conjunto de la comunidad.

7. En este contexto, un sector del gobierno ha lanzado la iniciativa de una **ley agraria** inspirada en la ilusoria pretensión de obligar a producir más por decreto, y que implica el intento de imponer

condiciones confiscatorias para aquellos campos que no produzcan de acuerdo con pautas imprecisas. El MID expresa su formal oposición a este proyecto legal que: a) intenta sustituir la ley económica por la arbitrariedad o el de discrecionalismo burocrático; b) perturba el orden jurídico y, en la misma medida, conspira contra la posibilidad de elevar la tasa de inversión interna, interponiéndose de ese modo en el logro de nuestra independencia económica; c) implica un desafortunado intento de dividir al empresario rural, pretendiendo fracturar su unidad mediante la introducción del pretexto ideológico de la "división de la tierra" que, como es sabido, conserva aún cierto eco entre el así llamado "izquierdismo político" y en algunos sectores agraristas.

1° de noviembre de 1974

★ Declaración de la Comisión de Asuntos Agrarios del Comité Nacional del MID, sobre la situación del sector rural.

# LA REALIDAD DE NUESTRA ECONOMIA \*

1. Fueron realmente muy pocos los que pensaron que el transitorio desequilibrio a favor de los precios de buena parte de las materias primas significaba una modificación de la estructura del intercambio internacional. Si los ejemplos hicieran falta en una cuestión de esta índole, bastaría la experiencia, más larga, de lo ocurrido durante la guerra de Corea para saber a qué atenerse. En cambio, son muchos los que creen que aquel fenómeno, en especial el del precio del petróleo, ha sido resultado de la iniciativa aislada y espontánea de los países productores, al margen de las decisiones de las grandes corporaciones y como si en el mundo no existieran superpotencias.

Como es natural, al cabo del ciclo transitorio el balance es el de antes: hay **países desarrollados**, aunque algunos enfrenten hoy determinados problemas, y hay **países subdesarrollados** que se debaten con sus problemas de siempre, tengan petróleo o no. Por supuesto, algunos descubren recién hoy el obvio dato de que los "petrodólares" se encauzan en las grandes redes financieras del mundo industrial y cuestionan las decisiones de los países desarrollados que replantean sus relaciones comerciales y financieras, pero solamente con el propósito de ajustarlas aún más a la real estructura del poder mundial. Después de esta experiencia volverá a ser indiscutible la debilidad objetiva de los países productores de materias primas y el error inherente a las posiciones que fundan expectativas de un futuro mejor sobre la base de simples exportaciones alimentarias o mineras. No hay ninguna perspectiva de constituirse en un fuerte exportador agropecuario, sino a partir de un sólido mercado interno fundado en la potencia industrial, entre otras razones porque sin tal requisito la producción rural no puede incrementarse.

Queda claro, así, cuál es la repercusión del actual estado de cosas en la economía argentina: continuidad lisa y llana del desequilibrio estructural entre lo que compra y lo que vende. No se trata de nada nuevo, sino de la vigencia de **la ley del deterioro de los términos del intercambio**, que es la ley real de las relaciones entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado. De esa situación sólo se sale por un camino: el desarrollo integral de la economía nacional, el tránsito de la relación dependiente a la independiente. Naturalmente eso supone un proceso, pero en determinados rubros la solución está al alcance de la mano de inmediato, como ocurre justamente con las importaciones petroleras. El país lo demostró una vez, durante el gobierno desarrollista; hizo la experiencia de la política opuesta, a la que fatalmente habrá de orientarse nuevamente para solucionar sus problemas de abastecimiento, obligado por una imperiosa necesidad.

2. El índice de inversión era bajo cuando asumió la conducción económica el gobierno de Cámpora y bajó mucho más durante toda la gestión de José Gelbard. Dicha gestión —en realidad compartida,

ya que consistió en lo que podríamos llamar el gelbardismo-balbinismo— se orientó de manera sistemática a deprimir la inversión en todas las áreas de la economía. Nosotros lo señalamos con absoluta claridad desde un primer momento y los hechos confirmaron punto por punto nuestras críticas y vaticinios. No es que se haya trazado una política correcta que luego no fue corregida a tiempo. No es que se hubiera adoptado una orientación global adecuada que falló por errores tácticos. Lo que ocurrió es que **con la política adoptada la tasa de inversión tenía que descender a límites sin precedentes.**

Hoy es evidente para todos que la ausencia de inversiones privadas se debe a la falta de rentabilidad de las empresas, pero ello fue resultado de la concepción inicial del balbinismo-gelbardista y no de las consecuencias de un proceso político interno agravado por los problemas mundiales. Reiteradas experiencias del pasado argentino aseguraban, además, que en un marco de caída de la inversión privada, la del sector público seguiría el mismo camino. Sabido es que los planes de inversión de las empresas estatales no se alcanzaron a cumplir como promedio ni en un 50 por ciento durante 1974. Eso no fue accidente, sino el resultado del autoengaño que consiste en combatir la desocupación a través del aumento de los gastos corrientes del presupuesto nacional que, lógicamente, tienen que desalojar en su incremento a las inversiones. La perspectiva para el año que se inicia es de empeoramiento acelerado si no se cambia totalmente el rumbo de la política heredada.

No hay que hacer una política "de inversiones públicas" o "de inversiones extranjeras". Hay que hacer una "política de inversiones" tanto públicas como privadas, tanto nacionales como extranjeras. Justamente entre 1958 y 1962 se demostró que la única forma de aumentar la tasa global y sectorial de inversión era, valga la redundancia, con una política global. Esto ocurrió con toda la actividad económica nacional, desde YPF y SOMISA hasta los ingenios azucareros tucumanos que multiplicaron en un 250 por ciento su capacidad industrial. Un programa de desarrollo acelerado supone rentabilidad de las empresas privadas, urbanas y rurales, captación de todos los recursos externos e internos disponibles y orientación estatal de la inversión hacia los sectores básicos de la economía, es decir de las industrias pesadas y los servicios de infraestructura. La alternativa la estamos soportando una vez más: inflación incontenible; recesión inevitable; deterioro del salario real y descapitalización de las empresas industriales y agropecuarias.

19 de Enero de 1975

\* Respuestas de ROGELIO FRIGERIO al reportaje que le efectuó el diario CLARIN el 19 de enero de 1975.

# LA GRAVEDAD DE LA CRISIS DEJA POCO MARGEN PARA EL ERROR

Han pasado dos años desde que la victoria electoral del Frente, el 11 de marzo de 1973, abrió una etapa de expectativas en la vida nacional. Luego de las jornadas de alegría popular la inmensa mayoría de los argentinos resolvió encarar el futuro en paz y armonía. Fueron olvidados rencores del pasado reciente. La recuperación de las instituciones democráticas se encontró respaldada por el peso de las mayorías, la aceptación de las minorías y la compartida esperanza en el cumplimiento de un programa de liberación y desarrollo.

Aquella etapa de expectativas está cerrada hoy. A la esperanza sucedieron interrogantes que cada día se hacen más severos. La lucha por resolver los problemas de fondo que paralizan a la Argentina; el esfuerzo entusiasta por construir todas las horas un nuevo país, ha sido reemplazado por la preocupación por mantener una estabilidad que se siente precaria. La violencia ha recrudecido en todos sus aspectos y la inseguridad afecta a todos los sectores. La desaparición del Teniente General Perón ha privado al país de la más relevante de sus figuras políticas y ha eliminado el principal factor de moderación y aglutinamiento dentro del vigoroso movimiento que se gestó en torno de su vida y de su obra.

Este análisis de la realidad política de nuestros días y del proceso histórico del que ella forma parte **lo hace el MID desde y para el Frente**. No podría ser de otra manera cuando juzgamos al Frente el instrumento idóneo para llevar la revolución nacional del presente y al documento de Perón, de febrero de 1972, convocando al mismo, su programa de realizaciones efectivas.

**Estamos indeclinablemente en el Frente** y, por ello, nos sentimos obligados a hablar, aunque sea reiterativamente, con entera franqueza a nuestros aliados y al pueblo todo.

## AUSENCIA DE CONTENIDO REVOLUCIONARIO

Sería un imperdonable error de la dirigencia política argentina cerrar los ojos ante este **indudable deterioro de la situación nacional y del gobierno popular**. Y sería también imperdonable desconocer, luego de la nueva experiencia vivida, **las causas** que explican un estado de cosas que amenaza llevar al país a un nuevo fracaso. La victoria de las mayorías populares en un proceso electoral no garantiza por sí sola el cumplimiento de un programa que responda a sus necesidades y

esperanzas. Cuando una sociedad necesita cambios profundos, lo único que puede satisfacerla es la efectiva realización de esos cambios. Las revoluciones necesarias no pueden reemplazarse con el simple funcionamiento de las instituciones políticas que, por otra parte, no operan con eficacia cuando carecen de una sólida base material donde sustentarse. La estabilidad institucional y la paz social no se logran en el marco del estrangulamiento de la economía.

La consigna de construir una Argentina Potencia no fue un recurso publicitario más sino la síntesis de las aspiraciones de una Nación que quiere ser grande, que no acepta más el subdesarrollo y la dependencia, que aspira a construir una sociedad en la que a todos se abran perspectivas de progreso y bienestar; que se propone recuperar la posición que le corresponde en un mundo que no se detiene.

## ADVERTENCIAS DEL MID

Nadie puede sostener que el país se encuentra transitando por esos caminos. **Desde que el gobierno elegido en las elecciones del 11 de marzo optó por la política económica y social que subsiste hasta la fecha, se abrió un abismo entre el mandato popular y su expresión política en el gobierno**. Esto no fue advertido por todos, aunque el Movimiento de Integración y Desarrollo lo señaló con la energía y el dramatismo que reclamaba la gravedad de las medidas adoptadas. En 1966, un gobierno militar al que acompañó inicialmente un vasto consenso, frustró a poco andar su camino con un programa económico contrario al interés nacional. La legitimidad popular del gobierno del Frente no bastaba para impedir en 1973 un fracaso semejante. Hoy nos encontramos viviendo las consecuencias del nuevo ensayo de imponer a la Argentina un programa inspirado en los intereses de los grupos monopólicos que se nutren de su estancamiento.

Cuando el primer equipo económico fue reemplazado por el actual dirigido por el doctor Gómez Morales, la Mesa Directiva del Comité Nacional del MID publicó un documento en el que analizaba a fondo la desastrosa herencia recibida y las opciones que se abrían. El Presidente de nuestro movimiento había manifestado en recordada oportunidad al Presidente Perón que las consecuencias de la política económica adoptada eran inexorablemente, la pérdida de rentabilidad de las em-

presas, el desabastecimiento, la suspensión de toda inversión y la reaparición de la inflación en condiciones más violentas con el consiguiente deterioro de los salarios reales. En estos momentos estamos viviendo un punto particularmente agudo del proceso previsto.

Como en dos años no ha invertido ni el sector privado ni el sector público, la economía argentina se ha deteriorado peligrosamente. El sector agropecuario ha realizado el esfuerzo de mantener transitoriamente los niveles de consumo popular con el resultado de que los precios de sus productos son los más bajos de los últimos tres lustros. El sector público ha intentado atacar la desocupación por la vía de la ampliación de la burocracia pero a costa de frustrar todo el programa de inversiones anunciado en el Plan Trienal. Ha profundizado, además, su déficit a los niveles exorbitantes a que acaba de referirse el señor ministro de Economía. Los precios políticos han creado en el país una especie de fondo estable de desabastecimiento en el que ingresa cada día un producto que reemplaza al que vuelve a reaparecer en el mercado después de un trabajoso proceso de reajuste que contemple sus costos reales.

## LA REALIDAD ACTUAL

La situación económica ha llegado a un punto que torna innecesario profundizar el análisis. La crisis y sus próximas etapas están hoy al alcance del hombre común que vive sus efectos en todo momento.

Nadie ignora hoy:

—que la inflación, medida en el incremento del costo de vida, ha alcanzado las tasas más altas de la década: que en las actuales condiciones no hay ninguna posibilidad de contenerla y que el incremento de salarios que acaba de decretarse está absorbido ya en buena parte por los incrementos de precios y tarifas del mes en curso;

—que el déficit estatal no tiene ninguna posibilidad de corregirse en el marco de la actual política y que su dimensión estará determinada tan sólo por las reducciones que se hagan en los programas de inversión;

—que las empresas estatales se han convertido, prácticamente en su totalidad, en clientes deficitarios de la Tesorería;

—que las provincias no tienen posibilidad de cumplir con ninguno de sus programas;

—que en ese cuadro de déficit fiscal la presión tributaria ha alcanzado el punto más alto que se recuerde;

—que agobiados por los impuestos y sitiados por los precios las empresas privadas han bajado sus niveles de inversión a las tasas más reducidas de los últimos lustros;

—que los productores rurales han llegado ya hace varios meses al límite de sus posibilidades, sin distinción de áreas ni actividades;

—que no se ha iniciado en veinticuatro meses ningún programa nuevo en los sectores de la industria básica;

—que la ley de inversiones extranjeras, como

era inevitable, ha aislado al país del contexto internacional.

El gobierno popular se encuentra abocado a la tarea imposible de defender el nivel del salario de los trabajadores en una economía que produce cada vez menos bienes. El contexto internacional, que se suele invocar como razón de nuestras dificultades, abría en realidad para la Argentina posibilidades inéditas que el programa económico escogido frustró de antemano. Todo el mundo aprecia hoy lo infundado de la expectativa de abrir mercados nuevos mientras se ahogaba la producción nacional. El principal impacto de la crisis mundial causado por la suba de los precios del petróleo es la sanción a doce años de política al servicio de los intereses de su importación. La Argentina de hoy puede, si así lo decide, ser exportadora de combustible.

## EL VISTO BUENO DE LA OPOSICION

La Presidente de la Nación dio un paso positivo al confiar la conducción económica a un equipo de hombres probados. **Lamentablemente, hasta la fecha no se ha verificado el cambio de rumbo que el país reclama.** A ello ha contribuido de manera decisiva el comportamiento de una oposición formal que hace de la continuidad de la política económica su verdadera condición para el apoyo a la legalidad. Todos los matices de esa oposición formal, incluyendo los voceros más declamatorios de la izquierda, se han hecho cómplices de este plan orgánico de parálisis y estancamiento que no puede conducir a otro desenlace que el de la agitación y reacción de los sectores sociales.

Hace tiempo se observan en el país los síntomas de esa legítima reacción social. Todos los días aparecen en la prensa informaciones coincidentes sobre el convulsionado estado de ánimo de los productores argentinos que encuentran hoy su avanzada en el sector tradicionalmente más renuente a la acción contestataria: el sector agropecuario. A la creciente agitación rural se agrega la protesta cotidiana de los industriales de todas las ramas que luego de dos años de descapitalización reclaman se les den condiciones no ya para crecer sino para supervivir. En la clase obrera, el descontento se expresa a través del fenómeno inusitado del ausentismo que está resintiéndose las bases de una de las columnas en las que se sustenta la sociedad argentina: el movimiento gremial. Es condición de todo movimiento obrero que sus cuadros mantengan la disciplina en el trabajo.

Hay creciente descontento en la clase media: es decir en los sectores que más fe pusieron y más apoyo dieron a la construcción del Frente y a su gobierno. Las grandes instituciones del país tienden a abandonar su actitud contemplativa. Es perfectamente conocida la inquietud de la Iglesia Católica que se halla, por añadidura, frente a ciertas iniciativas incompatibles con la tradición espiritual de los argentinos.

Las Fuerzas Armadas mantienen su compromiso de apoyo a la legalidad con toda firmeza, pero han

debido ingresar, progresivamente, en la palestra de los acontecimientos. Todo el país acompaña hoy con honda solidaridad su lucha en defensa de las instituciones, pero son muchos los que advierten que es muy difícil luchar contra la subversión mientras el cuadro económico y social se deteriora día a día. Se afirma que la política económica está agotada; lo cierto es que nunca tuvo viabilidad. Ella fue impuesta por un equipo minoritario encaramado en la conducción de algunas organizaciones empresarias. Es trágico y suicida aferrarse a este fracaso estrepitoso. También lo es que se mantenga la influencia de tales grupos. La opinión pública ha recibido con estupor la inconstitucional imposición de un aporte obligatorio cuyo objetivo es volcar enormes sumas en las arcas de una burocracia empresarial que el mismo sector considera, con toda razón, responsable de la grave crisis. No puede comprenderse que esa iniciativa, sepultada en el Congreso por críticos de todos los sectores, haya sido injertada, de manera casi clandestina, en una decisión en materia salarial.

### NO HAY MARGEN PARA EL ERROR

El año político comienza luego del paréntesis veraniego, en esta oportunidad bastante agitado. La estrategia a que parece plegarse buena parte del equipo gubernamental es la de ganar tiempo. Se piensa que, si transcurre el año, aún con dificultades, la inercia del futuro proceso electoral postergará mayores problemas. Semejante estrategia está irremisiblemente condenada al fracaso. No hay que engañarse sobre la verdadera fuerza de la legalidad formal. La legalidad tiene que ser el marco dentro del cual se desenvuelva una política que responda a las esperanzas del pueblo; ella es la forma civilizada de convivencia, el ámbito superior de la armonía de clases y sectores, al servicio de los intereses de todos. La legalidad sirve para gobernar mejor; no sustituye de ninguna manera la necesidad de un gobierno eficiente y que, en la Argentina de hoy, tiene que adoptar las decisiones revolucionarias que abran el camino de la grandeza nacional.

El pueblo argentino decidió hace dos años la victoria de un Frente en el que convergían diversas fuerzas y al que apoyó una inmensa multitud independiente. No votó el triunfo de una fuerza partidaria sectorizada y progresivamente aislada. El pueblo argentino votó en masa contra una política económica que era la más acabada expresión de la larga sucesión de errores y traiciones que han

relegado al país y han detenido su crecimiento. Ese era el programa implícito del Frente: cuyo abandono nos ha llevado a la actual etapa llena de riesgos y en la que vuelven a levantar cabeza los derrotados de la reacción. El Frente es la condición de una política nacional y del funcionamiento de una democracia real y orgánica. Quebrada la alianza de clases, aislados los trabajadores como ya lo estuvieron en crisis del pasado, la lucha por la liberación y el desarrollo debe librarse en condiciones mucho más difíciles.

El gobierno dispone todavía de un precioso capital: el signo nacional y popular de este proceso. Tiene que aprovecharlo. Debe hacer el esfuerzo que el país le reclama, desembarazarse de los lastres que lo frenan y lanzarse con audacia al cumplimiento de las metas que dieron sentido al nacimiento del Frente. Sólo así podrá extirparse la violencia, reconquistar el apoyo de los crecientes sectores que se han alejado y dar a la legalidad una base auténtica y segura. Si el Gobierno piensa en preservar su legalidad poniendo un parche cada día todo parece indicar que **no logrará su objetivo**. Si concentra su esfuerzo en resolver los problemas reales de los argentinos desalentará a los que piensan que sólo el orden sin contenido nacional y popular es el único requisito para la conveniencia civilizada.

### LA CONSECUENCIA DEL MID

El MID ha dado suficientes pruebas en estos años de su desinterés partidario y de su lealtad para con sus aliados. Nada ha pedido y ha sabido silenciar injustos agravios de quienes alientan todavía un sectarismo totalmente desprovisto de bases reales de poder. Ha señalado en cada caso sus discrepancias que, hasta la fecha, se han demostrado, sin excepciones, serias y confirmadas punto por punto por los hechos. Hoy expresa una vez más con franqueza y con la grave convicción que las circunstancias aconsejan, su diagnóstico de la hora. La Presidente de la Nación, que goza de una consideración tan merecida como generalizada, puede estar segura que los hombres y mujeres de nuestro movimiento esperan que sus decisiones se inspiren no sólo en su descontada buena fe, sino en el acierto. El desgaste de una época de transición particularmente difícil deja por delante un margen estrecho para el error.

**ARTURO FRONDISI**  
Presidente del Comité Nacional  
13 de marzo de 1975

# 18 REFLEXIONES SOBRE EL CASO "ALUAR"\*

Recientes solicitadas publicadas en la prensa de Buenos Aires sobre el tema "ALUAR, un problema político", contribuyen oportunamente a ubicar esa grave cuestión en su debido marco. En efecto, **el problema ALUAR es de estricta naturaleza política** y sólo puede ser entendido y explicado partiendo de esa premisa. En primer lugar, porque interesa profundamente a la estrategia del desarrollo económico argentino, a la lucha contra la dependencia externa y a los caminos que llevan hacia su superación. Permite extraer claras conclusiones sobre el problema de la inversión externa e interna, de la real y de la ficticia, sobre las prioridades a que se deben ajustarse los escasos recursos de un país en desarrollo y sobre los intereses particulares que pueden hacer tabla rasa con aquellas. Hace también a la política el problema que plantea la difícil compatibilización entre la actividad privada y la utilización de la influencia que otorgan ciertas funciones en la dirección gremial empresaria, así como también con el poder aportado por el ejercicio de funciones públicas. La discriminación entre el uso y el abuso en la concesión de privilegios pueden llegar a encubrir favoritismos de inequívoca interpretación, aun cuando se los fundamente en la atención del más alto interés nacional. Lo que está en juego es la estrategia global dentro de la cual se produce aluminio y la prioridad que se le otorga, la irrazonabilidad de los costos y la inaceptable pretensión de clausurar un debate a partir del hecho consumado o de esgrimir presuntos avales de las Fuerzas Armadas. Y esto último es más criticable, puesto que ellas no se expidieron sobre la investigación. Y todo hace suponer que tienen el máximo interés en el esclarecimiento de los hechos.

## UN DEBATE UTIL

La legítima defensa no puede servir para simplificar las cosas torciendo su sentido. Por eso son inconvenientes e inoportunas las solicitadas del señor Gelbard y las ya bastantes reiteradas de la misma empresa ALUAR. Lo son por la inconsistencia de sus argumentos y por cuanto se anticipan a ejercer un derecho de defensa que nadie ha negado. Lo correcto sería que el señor Gelbard fuera consecuente con el pedido que hizo mientras era ministro de que se esclareciera el caso y que no entrara, como hace ahora, en la discusión bizantina sobre si las facultades de la Comisión Parlamentaria son de "estudio" o de "investigación". La confianza en el buen criterio final de los legisladores es una forma elemental de respeto por los fueros parlamentarios. Es preferible que haya un debate amplio, y tan mejor si sirve

para definir no sólo los aspectos directamente vinculados al contrato en cuestión, sino también los rasgos de una adecuada estrategia del desarrollo nacional. El caso ALUAR debe analizarse a partir de ciertos datos de hecho que están fuera de cuestionamiento: que la planta productora de aluminio incorpora al país una nueva actividad económica; que la fabricación nacional de metales no ferrosos, incluido el aluminio, integra el cuadro de la deseable elaboración local de todas las materias primas industriales, y que en su integración, al igual que en cualquier otro sector de la economía, resulta conveniente la participación y más aún el control de grupos nacionales dispuestos a invertir y a asumir la conducción de una empresa de gran envergadura.

## LAS VERDADERAS PRIORIDADES

Pero ninguna de esas conclusiones afecta las que resultan del análisis del caso y lo definen como totalmente negativo para el país. A saber:

**1** Que en función de una clara estrategia de desarrollo económico nacional, tienen incuestionable prioridad la promoción de la siderurgia, de la petroquímica, de la química pesada o de la industria de celulosa y papel, sobre un proyecto de producción de aluminio. Tanto más cuando este proyecto se basa en el uso de materia prima importada y está claramente orientado a satisfacer necesidades del mercado exterior mediante lo que en la práctica consistirá en una exportación de energía eléctrica subvencionada por el Estado.

**2** Que es evidente la desproporción entre los beneficios que hubiera aportado al país una inversión de 700 millones de dólares en la exploración y explotación de petróleo o en el desarrollo de la siderurgia y de la petroquímica, con efectos altamente favorables sobre la hoy deficitaria balanza de pagos que el escaso aporte que significará el ahorro de una importación que recién en el año 1990 habrá compensado la inversión efectuada.

**3** Que en esos términos, no se cuestiona la utilidad de una planta de elaboración de aluminio, sino el establecimiento de **falsas prioridades** en función de un negocio privado que al absorber una parte considerable de los recursos o del crédito del Estado, contribuye a taponar desarrollos productivos de mayor urgencia nacional. Es esa circunstancia la que acentúa el carácter leonino de las estipulaciones que cargan al país con todos los costos y todas las obligaciones y conceden a un grupo privado todos los beneficios y todos los derechos. Es lo que in-

dica que bajo el pretexto del interés nacional éste ha sido gravemente violentado.

**4** Que la desviación del capital o del crédito estatal hacia objetivos que no consultan la real escala de las prioridades nacionales es aún más objetable cuando se la analiza en el cuadro de políticas económicas y prácticas administrativas que han contribuido a que el país vuelva a afrontar, en la presente oportunidad, la amenaza de un estrangulamiento de su economía en el cuello de botella impuesto por la escasez de divisas y el ya alto endeudamiento exterior.

**5** Que el proyecto ALUAR no se inscribe en el marco de la ruptura de la dependencia o de la liberación económica nacional, en tanto se limita a sustituir un monopolio de suministro externo de aluminio por otro monopolio de aprovisionamiento de materia prima. En esas condiciones no se reduce, sino que se acentúa la dependencia externa de la economía.

**6** Que en sustancia y por el juego de las reglas establecidas, ALUAR operará como un engranaje del monopolio internacional que localiza en nuestro país, bajo subcontrato, una parte del proceso productivo, con el fin de beneficiarse de las ventajas comparativas que aportan las concesiones oficiales.

**7** Que esas ventajas comparativas consisten en el hecho de que el Estado y el pueblo subvencionan la producción destinada a la exportación, en beneficio del comprador externo, tanto a través de la provisión de energía eléctrica a precios artificialmente bajos, como mediante el abaratamiento de la provisión externa mediante la compensación que le proporciona a la empresa un mayor precio interno.

**8** Que en estos términos, la nota sobresaliente no está dada por la incorporación al país de una nueva fuente de producción, sino por la utilización del país de sus debilidades por parte del monopolio internacional del aluminio. Eso hace que ALUAR, lejos de poder mostrarse como un modelo nacional de desarrollo autónomo constituya una de las típicas modalidades del novedoso "modelo de industrialización" que las grandes corporaciones imponen a los países subdesarrollados.

**9** Que el proyecto de producir aluminio mediante la utilización de una central hidroeléctrica, especialmente construida para servir a la firma adjudicataria contribuyó a consolidar el esquema de distorsión de la economía argentina basado en el desvío de la energía de El Chocón hacia Buenos Aires, cuando esta última fuente debió destinarse a alimentar todos los proyectos industriales de una región tan estratégica como la Patagonia a fin de integrarla a la Nación.

**10** Que por tales razones, resultan injustificables y lesivos a la economía nacional el cúmulo de privilegios que el Estado ha debido otorgar en aparente función del interés nacional, pero en exclusivo beneficio de intereses ajenos a la Nación.

**11** Que la constitución de la empresa pone en evidencia que el verdadero aportador de capital es el Estado, en forma directa o disimulada, por lo que sólo un grueso error conceptual permite aludir a la existencia de una empresa privada nacional.

**12** Que esa apropiación privada del capital público es la que ha permitido la colocación directa de órdenes de compra en el exterior en las que se incluyen hasta los clavos colocados en la planta, haciéndose así del acto de inversión una especulación lucrativa tanto o más que la ulterior producción de aluminio.

**13** Que desde el punto de vista del correcto manejo de los recursos públicos, que son del pueblo, no es concebible que el costo de la inversión esté a cargo del Estado y sus beneficios se asignen exclusivamente a un grupo de particulares.

**14** Que violenta la figura de la empresa privada y afecta su respetabilidad, la exclusión de todo riesgo empresario por parte de los titulares de ALUAR, no sólo por la minimización del efectivo aporte de capital, sino por el aseguramiento contractual de una ganancia cualquiera sea el manejo de la empresa y cualquiera su eficiencia.

**15** Que siendo el pueblo el que aporta el capital a través del Estado, es irritante que no sólo aparezca excluido de todo beneficio, sino aun desamparado frente a la conducción de una empresa que obtendrá sus réditos cualquiera sean sus costos, y que puede permitirse recargar los precios internos para abaratar los de sus exportaciones, transfiriendo al exterior las ganancias obtenidas a costa del consumidor nacional.

**16** Que bastará señalar, como simple pero irritante episodio, que el pueblo tendrá que sufragar el mayor costo de producción resultante de la computación de los gastos realizados para financiar una campaña publicitaria sin precedentes, destinada a llevarlo a engaño y a presionar sobre los miembros del Parlamento a los que se confió el análisis del caso a la luz del auténtico interés nacional.

**17** Que ese cúmulo de beneficios que conducen armónicamente a transferir capital e ingresos del país a favor de un grupo privado y de sus asociados externos, vulneran los supuestos en que se apoyan las leyes de promoción industrial y los principios que las inspiran.

**18** Que la concesión de los beneficios autorizados por dichas leyes debe ajustarse a una estrategia de desarrollo nacional que impone prioridades, particularmente cuando se trata de la aplicación de limitados recursos del Estado que no pueden asignarse a una inversión sin postergar o renunciar a otras.

## UN PROBLEMA POLITICO

Estas son las cosas que deben analizarse, las que hacen de ALUAR "un problema político" y además una especie de arquetipo de lo que, con apariencia de esfuerzo para el desarrollo

en un país que indiscutiblemente debe hacer aluminio, responde en realidad el "modelo" de industrialización de las grandes corporaciones y no a un auténtico modelo nacional. Puede dejarse de lado en el debate que el señor Gelbard sostenga no tener nada que ver con las negociaciones que llevaron a la concreción del proyecto durante la administración anterior. Que considere normal que el presidente de una entidad como la CGE, cuya función es representar al empresariado ante el gobierno, en el ejercicio de sus funciones gremiales pase a incorporar a su patrimonio "algo" de una planta de aluminio financiada casi totalmente por el Estado, así sea en su condición de importante socio de la empresa que controla su paquete decisorio. Que considere que la opinión pública ha olvidado que hubo un proyecto de Gran Acuerdo Nacional, que hubo un programa económico de "La Hora del Pueblo"; que la dirección de la CGE tuvo activa participación en todas esas elaboraciones y que la política económica del país se resolvía en sus términos generales mientras el proyecto ALUAR tomaba forma y que en todo eso José Gelbard no tenía nada que ver. Que posteriormente haya ocupado el ministerio de Economía durante cuatro gestiones presidenciales con el debate sobre ALUAR tan abierto como cuando el proyecto se puso en marcha. También —porque indiscutiblemente tienen que ser co-

rregidas— pueden omitirse en esta apreciación general del "caso" ALUAR los privilegios insólitos incorporados al contrato que desnaturalizan, al eliminar el riesgo empresario, las condiciones esenciales de toda inversión privada.

Lo que el debate ALUAR plantea es el problema de las prioridades en el desarrollo nacional es decir, su estrategia. No nos es indiferente, ni mucho menos, la instrumentación que asegura en este caso una elocuente ejemplificación de lo que puede llamarse nacionalización de costos y privatización de lucros. Ni creemos que el análisis de un problema de este tipo pueda ser disimulado con la curiosa invocación a una pretendida discriminación racial.

El debate abierto no debe ser coartado avanzando sobre las facultades del Congreso ni invocando, de manera subrepticia, supuestos avales indiscriminados de las Fuerzas Armadas en su totalidad o en parte de ellas. La opinión pública necesita una información total y esclarecedora de lo que ha ocurrido y lo que va a ocurrir con un contrato que carece de precedentes, no para buscar víctimas en una hora de tribulación sino para no caer en trampas que puedan urdirse en el futuro.

BLOQUE PARLAMENTARIO DEL MID  
ABRIL 1975

★ Este documento del MID refuta punto por punto los argumentos esgrimidos por el ex ministro de Economía, José B. Gelbard, contenidos en una extensa solicitud que publicó en todos los periódicos de la Capital Federal con el título: "ALUAR, un problema político".

# LA REALIDAD POLITICA ARGENTINA

Este es el texto completo de la conferencia pronunciada en el Centro Argentino de Ingenieros CAI por el presidente del Comité Nacional del MID.

Hemos pensado que para desarrollar el tema "La realidad política argentina" conviene comenzar con algunas consideraciones metodológicas. Además de que un repaso de este aspecto tan importante de la problemática política puede resultar provechoso para todos nosotros, sirve también para aventar confusiones. El caso del desarrollismo es muy ilustrativo; muchas de sus posiciones, sin ser rebatidas, a veces fueron tachadas de economicistas. No pocas personas nos han acusado de sobrevalorar los aspectos económicos; en gran parte de los casos lo hicieron también por falta de principios con un criterio meramente polémico, pero en algunos estuvo presente el ingenuo convencimiento de que la política nada o poco tiene que ver con la economía.

## ECONOMIA Y DECISIONES POLITICAS

Por cierto que estamos lejos de ignorar los ingredientes estrictamente políticos del problema. Sabemos que el proceso económico se orienta por medio de decisiones que son de naturaleza política; y que el éxito de una determinada concepción económica depende de su adecuación a la realidad y del consecuente soporte de poder político para ser trasladada a la práctica. Es decir no somos economicistas, ponderamos adecuadamente los vínculos entre la economía y la política. En las crisis estamos atentos al traslado de los conflictos del plano económico al plano social y político: así es como podemos identificar las tendencias fundamentales de un determinado proceso y hacer las previsiones consiguientes. Y en nuestras propuestas de soluciones políticas incluimos el aspecto económico y programático que puede darles viabilidad y consistencia.

La política, concebida como el instrumento para realizar los fines del Estado, tiene que estar vinculada a la materia con la cual trabaja. Los problemas económicos, como los sociales y culturales no pueden serle ajenos. En este ámbito me es fácil ejemplificar analógicamente con la tarea de un ingeniero que debe emplear su técnica, su arte, para construir o fabricar algo; aun cuando no sea específicamente un físico o un químico, no puede ignorar las leyes de la física y de la química por las que se rigen los materiales que utiliza.

A esta vinculación, que podríamos denominar vertical, de la política con la economía y con la

sociedad, cabe agregar otra dirección necesaria del análisis. Para llegar a conclusiones completas sobre una determinada situación no basta con observarla desde una perspectiva inmediata, coyuntural; también es preciso ubicarla estructuralmente en el contexto de un proceso, en un tramo de la historia del país. De esa manera podremos ver si una política favorece el cambio o consolida el "statu quo"; si permite, por inercia, que los problemas se agraven naturalmente o si, por aplicar medidas contraindicadas, acentúa la crisis estructural.

## ANALISIS RETROSPECTIVO

El análisis de nuestros problemas políticos bien puede remontarse a 1930. Para muchos, la circunstancia de que en ese año se haya producido la caída del gobierno de Yrigoyen hace suponer que las actuales dificultades devienen, sin excepciones, de la inestabilidad institucional. No cabe duda que el derrocamiento de ese gran caudillo del Movimiento Nacional fue un hecho grave. Pero una mera coincidencia no puede confundirnos sobre la verdadera índole de los problemas argentinos. Al comenzar la década del 30 se produjo la crisis mundial y entró en crisis, justamente, el esquema económico de la división del trabajo a escala internacional.

Hasta entonces la estructura productiva del país no había mostrado mayores síntomas de debilidad. Con nuestras exportaciones de carne y granos podíamos adquirir los bienes industriales necesarios para mantener un ritmo aceptable de crecimiento económico y satisfacer las apetencias sociales. Ese esquema no ofrecía perspectivas de futuro pero permitía, por entonces, un funcionamiento estable de las relaciones de poder. Antes de la Ley Sáenz Peña la lucha democrática por el sufragio universal no llegó a niveles críticos, capaces de alterar todo el cuerpo social. Y la ampliación de la participación política de los sectores populares, con el ascenso de Yrigoyen al poder, se hizo en forma ordenada. La agitación sindical de principios de siglo, aunque tuvo episodios graves, tampoco alcanzó extensión y profundidad significativas.

A partir de 1930 la explotación agropecuaria extensiva mostró sus limitaciones ante el crecimiento de la población y a su vez el deterioro de la relación de intercambio —vender barato y comprar caro— puso de relieve la debilidad de un país sin industrias. Cada año era y es necesario exportar más carne y más granos para importar, con el precio obtenido, una misma cantidad de bienes industriales, y cada año teníamos, y tenemos, menos carne y menos granos para enviar al exterior. Y las dificultades se fueron trasladando al plano político y social. Se fue ampliando a sec-

tores más vastos de la sociedad la protesta contra el régimen posterior al 6 de setiembre de 1930, que debió utilizar el fraude y endurecerse con la siguiente agudización de las tensiones.

El gobierno de Perón amplió nuevamente y de manera más sensible la participación popular en el poder. La opinión de los trabajadores comenzó a ser tenida en cuenta en las decisiones. Pero el esquema económico no se modificó en lo sustancial. La creación de la industria liviana, realizada a impulsos de la necesidad de sustituir importaciones, no alteró los términos del problema. Continuamos sufriendo el deterioro de la relación de intercambio y se agravó la dependencia con la creciente necesidad de importar productos básicos intermedios y combustibles como insumos de la producción manufacturera. Se hizo patente que la carencia de las industrias pesadas era el factor dominante de las crisis. Las dificultades económicas que siguieron a la bonanza circunstancial de la posguerra, sumada al error del enfrentamiento con importantes sectores de la clase media, complicaron el panorama social y político y sobrevino la derrota del Movimiento Nacional.

### DE 1966 AL TRIUNFO DEL FREJULI

Lo que ocurrió después está bastante fresco en la memoria de todos nosotros. La inestabilidad institucional fue alimentada por el progresivo deterioro de la estructura económica. Cada vez se hicieron más frecuentes las crisis políticas en la medida que el esquema productivo tradicional fue achicando sus posibilidades. Y se hizo muy nítida y encarnizada la lucha entre quienes aspiramos a una transformación estructural del país y quienes por las razones más diversas consienten el "statu quo".

La inestabilidad política, los desencuentros, las frustraciones, así como el nacimiento y desarrollo de la guerrilla, signaron estos últimos y dolorosos años. El fracaso de la experiencia iniciada en 1966, que intentó resolver los problemas del país sin tocar la estructura productiva, o más bien agravando sus deficiencias, hizo pensar a muchos, en 1973, que la solución estaba en la institucionalización por sí misma. Con todo, la marea institucionalizadora permitió el regreso al país del líder de los sectores mayoritarios de la Argentina.

También está fresco en el recuerdo la esperanzada expectativa que se abrió entonces para el país con el regreso del general Perón.

El triunfo electoral del Frente Justicialista de Liberación tuvo por marco una gran alegría popular y una renovada confianza en el futuro. En el nivel de los sentimientos colectivos gravitaba indudablemente la magnética personalidad de Perón, pero también había —como ahora— un alto grado de conciencia sobre la necesidad de un cambio de fondo.

El pueblo argentino estaba y está en claro sobre la urgencia de realizar una transformación revolucionaria. Era y es difícil contentarlo con una solución institucional "en sí", inoperante para resolver sus problemas concretos. Durante largos años ha estado haciendo una dramática experiencia; ha visto cómo el estancamiento envilece el

salario, limita las posibilidades de las empresas, degrada la cultura e impide una afirmación de la soberanía política.

El general Perón tuvo conciencia de la magnitud de ese desafío histórico y orientó todo el peso de su incuestionable autoridad a superar viejos enconos y a crear un clima de convivencia que hiciera posible lo que justamente denominó la reconstrucción del país. Diversos sectores depusieron sus reivindicaciones parciales y muchas banderías políticas fueron relegadas en favor de la unidad nacional. Es innegable que el ambiente político era entonces ideal para dar sustento a la esperada revolución nacional.

### LAS RESERVAS HECHAS POR EL MID

Lamentablemente, como en anteriores oportunidades, fue en la **orientación económica** donde se enquistó el factor que iría minando esas posibilidades. Se aplicó el programa que había sido rechazado en las urnas. Sus lineamientos eran similares a los de La Hora del Pueblo, que Perón había desechado al convocar a la formación del Frente mediante su documento "La única verdad es la realidad". Las medidas económicas que figuran en este documento son distintas y hasta opuestas a las llamadas "coincidencias programáticas" que inspiraron la política económica del gobierno popular. El MID opuso reservas fundamentales a tales coincidencias y, en cambio, suscribió la Plataforma Electoral del FREJULI que sigue los lineamientos del documento de Perón, "La única verdad es la realidad". Tal política fue alentada desde el Ministerio de Economía, seguramente con el proyecto de configurar un esquema de alianzas políticas distinto del que concurre a formar la voluntad popular en las urnas. Así fue como el sector cuantitativamente más significativo de la oposición le brindó amplio apoyo. El resultado fue la **crisis económica actual**, que sin exagerar, puede considerarse una de las más graves que recuerda la historia del país.

### DATOS DE LA SITUACION ECONOMICA

A esta altura y para ser fieles a la metodología expuesta al comienzo, es preciso considerar los datos de la situación económica con toda crudeza.

La política económica apicada a partir del 25 de mayo de 1973, que no ha cambiado en lo sustancial con el relevo de hombres que se produjo a fines del año pasado, estuvo desde un comienzo orientada a la contención inflacionaria sin preocuparse por los efectos que provocaría en la producción y sin tener en cuenta que esos daños provocados al aparato productivo harían recrudecer la inflación.

Pero además de señalar que hemos superado rápidamente las tasas de inflación galopante que teníamos en 1973, interesa analizar los efectos que produjo en el conjunto de la economía este apoyo estabilizador. Una política de control de precios a contramano de la realidad provocó la brusca caída de la rentabilidad de las empresas y consiguientemente la desinversión; el desabastecimiento y el mercado negro fueron consecuencias igualmente perniciosas del esquema aplicado.

## EL "PACTO SOCIAL"

El "pacto social" ideado por la anterior conducción y que nominalmente todavía se mantiene bajo una retórica populista, además de congelar los precios, congeló los salarios, lo cual también por el lado de la demanda concurrió a contraer el aparato productivo. Después, como era de esperar ese molde artificial se rompió y comenzó la actual carrera de precios y salarios que deja insatisfechos tanto a obreros como a empresarios y distorsiona al conjunto de la economía.

Al amparo de una ideología estatista, la conducción económica trató de compensar la caída de la inversión privada y los efectos consiguientes de desempleo y receso, incluyendo en el Plan Trienal una alta tasa de inversión pública. En la práctica sólo se incrementó la burocracia y la presión tributaria creció bruscamente, lesionando aún más la rentabilidad del sector privado. En el marco de un alza vertiginosa en los costos el déficit presupuestario creció hasta niveles sin precedentes. El resultado fue que los planes de inversión pública no se cumplieron y el Estado volvió a ser un palo entre ruedas: por vía del impuesto le quita recursos a los sectores más dinámicos de la economía y por su ineficiencia no presta adecuadamente los servicios requeridos para un proceso de expansión.

## EL ESTANCAMIENTO

Un análisis detallado por sectores productivos muestra en todos ellos un dramático estancamiento. En 24 meses no se ha iniciado un solo programa nuevo en las industrias básicas y todas las industrias de transformación sufren la crisis que hemos apuntado. La economía agraria está tocando fondo; para el productor una vaca vale menos que un par de zapatos.

El sector de la construcción, que en otras oportunidades se exceptuó de la tendencia recesiva que afectaba a la industria manufacturera, tampoco ha escapado a la crisis. Sufre la inflación de costos, además del desabastecimiento. La construcción privada de viviendas tiene dificultades por la caída del poder adquisitivo y la falta de financiamiento. Y los planes oficiales, que en determinado momento animaron al sector, tendrán que declinar ante las dificultades financieras del Estado.

Esta descripción debe completarse con los datos del sector externo. El propio presidente del Banco Central primero y después todo el equipo económico han dado la alarma. A pocas semanas de una devaluación, la posición en el intercambio es muy delicada y la tenencia de divisas se ha reducido a un volumen que sólo alcanza para pagar las importaciones de cuatro meses. La disyuntiva parece ser la restricción de importaciones indispensables para el normal funcionamiento de la economía o la cesación de pagos del país.

Y la crisis internacional no es por cierto la responsable de que hayamos llegado a este extremo. Creo que hemos puesto en claro los errores de la política interna; y si se agrega que de haber alcanzado el autoabastecimiento de petróleo, que es viable como lo demostró nuestro gobierno,

ahorramos en la actualidad 600 millones de dólares anuales de importación, no cabe duda que es la política económica nacional la que nos ha llevado a la actual situación.

Y quienes tachan de "economicista" a nuestro método de análisis de la realidad política no podrían negar honradamente que esa crisis trasladada sus efectos al plano social y al político.

## CONSECUENCIAS SOCIALES

Veamos el cuadro social. El sector tradicionalmente más remiso a adoptar medidas de fuerza, el de los productores rurales, ha protagonizado serios conflictos en todo el país. Productores laneros de la Patagonia hicieron un paro que motivó el hecho sin precedentes de que 30 dirigentes ruralistas fueran detenidos por hacer un "paro". Los productores frutícolas del valle del Río Negro y del litoral protagonizaron protestas "a la francesa", con paralización de actividades y movilización de la maquinaria agrícola en las rutas. El malestar se extiende a los productores vitivinícolas de Cuyo y a los de yerba mate y té en Misiones. Y se ha hecho crítico nada menos que en los ganaderos de la pampa húmeda.

En el campo laboral, donde el Partido Justicialista tiene un indudable ascendiente, no es menor el estado de insatisfacción. Gran cantidad de comisiones internas escapan al control de los sindicatos y proliferan los conflictos de fábrica y los arreglos salariales al margen de las normas convencionales y legales. El ausentismo, que según los propios datos oficiales registra una tasa alarmante, no puede explicarse sino como una manifestación de la falta de incentivos para el trabajo y como una forma larvada de protesta. Los conflictos de los metalúrgicos en Villa Constitución y de los subterráneos de la Capital Federal exhiben también la fragilidad del control que poseen las centrales sindicales sobre ciertos organismos de base. Lo cual es peligroso por lo que el movimiento obrero organizado significa como factor de orden y racionalización en las relaciones del trabajo.

La persistencia de la guerrilla, pese al impresionante despliegue represivo, no puede desvincularse de su causación económico-social. Para el gobierno, ante la realidad que hemos descrito, el debate ideológico con los extremistas se complica y la insatisfacción social facilita el reclutamiento de activistas. Las fuerzas armadas, que dentro de un esquema de apoyo a la legalidad han debido entrar de manera directa en la lucha contra la subversión, encuentran para ello un cuadro social que se deteriora día a día y dificulta la acción que han emprendido.

Y ante la falta de sustento económico-social para la represión es lógico que surja una violencia de signo contrario a la guerrilla, la cual bajo pretexto de hacerse justicia por propia mano comete crímenes tan irritantes como los de aquélla.

## PAPEL DE LA OPOSICIÓN

Y desde luego que sería un grave error ver como un signo positivo el silencio de la oposición ante los problemas fundamentales del país. No se trata por cierto de preconizar una vuelta a la oposición

sistemática y destructiva. Precisamente el MID es el partido que nunca se caracterizó por ese estilo y menos lo haría formando parte como el segundo partido del Frente. Pero callar el señalamiento de los errores con el argumento de que así se ayuda al mantenimiento de la legalidad es totalmente negativo. Le quita a la legalidad todo contenido concreto, la convierte en un fin en sí mismo, la limita a su aspecto formal y en consecuencia en lugar de fortalecerla la debilita. Sería muy ingenuo ver altruismo y elevación de las costumbres políticas en esta deificación de la legalidad en la que están empeñados ciertos dirigentes. En realidad es una forma sutil de perseguir fines de partido que no le hace nada bien al país al dificultar la necesaria corrección del rumbo.

## LEGALIDAD Y LEGITIMIDAD

El tema de la legalidad nos lleva al centro de la problemática política de hoy. Y debemos abordarlo con valentía, con honradez y con claridad. El actual gobierno es incuestionablemente legal; surgió de un pronunciamiento abrumadoramente mayoritario y sujeto a las reglas de juego aceptadas por la Nación. Su mandato es incuestionable desde el punto de vista de la exterioridad de las normas jurídicas. Pero no puede decirse lo mismo a propósito de la sustancia política que le dió el poder; es decir, de su legitimidad. Su legitimidad inicial estaba determinada por el apoyo prácticamente intransferible que las mayorías populares otorgaban a Perón, y también, por la esperanza, común a todos los sectores, de que el gobierno surgido de las urnas operaría la revolución nacional. Hoy la desaparición de Perón y el incumplimiento de las metas que cimentaron el triunfo del Frente, si bien no afectan la legalidad del gobierno, comprometen su legitimidad. Solo un rápido cumplimiento de las aspiraciones nacionales puede devolver al gobierno la porción de legitimidad que ha perdido, puede hacer que la legalidad y la legitimidad coincidan devolviendo estabilidad y consistencia al proceso político.

Nosotros somos fervientemente democráticos, queremos un proceso democrático y nos interesa preservar las instituciones representativas. Y estamos seguros de que el pueblo argentino no permitirá que se lo aparte del camino democrático. Pero defender sólo la formalidad de la democracia, despreocupándose de dar solución a los problemas concretos de la comunidad, daña a la misma democracia y a la Nación. Nosotros queremos una democracia con aptitudes para satisfacer las aspiraciones de todos y cada uno de los argentinos.

## LO QUE HAY QUE HACER

Y es obvio que eso no se conseguirá sin un cambio de la estructura productiva, sin rectificar totalmente el esquema que ya entró en su fase de decadencia en 1930. No voy a detallar los rasgos que debe tener la **política de desarrollo** que deberá impulsar las industrias básicas y la infraestructura de comunicaciones y servicios y que mi partido ha expuesto de manera muy precisa en cientos de oportunidades. Pero a los fines del análisis político es indispensable señalar que sin desarrollo la paz social y la estabilidad institucional son ob-

jetivos imposibles de alcanzar.

Por cierto que ahora estamos en medio de una crisis que exige soluciones muy drásticas e inmediatas. Superar los problemas que he descrito requiere medidas urgentes de reactivación. Pero ninguna de ellas debe contradecir el objetivo de desarrollar integralmente al país, ni aún en situaciones de emergencia como la actual. La política conyuntural para que resulte exitosa, como lo prueban las dolorosas experiencias de estos últimos años, debe ser congruente con la política de largo plazo para el desarrollo nacional.

A este respecto, sería indispensable que el plan coyuntural que acaba de proponer el Ministerio de Economía se integre en un programa imaginativo de inversión pública y privada, nacional e internacional, en los sectores básicos.

Lo que hay que hacer ya mismo es alentar la producción, devolviendo rentabilidad a las empresas y poder adquisitivo a los salarios. Sin demora hay que modificar la política de precios, disponer desgravaciones impositivas y suprimir las restricciones al crédito. Y habrá que ajustar los salarios en el contexto de las medidas antedichas de modo que los aumentos puedan ser absorbidos por las empresas sin mengua de la rentabilidad y coadyuven a la expansión. Actividades dinámicas como la construcción deben promoverse para mantener el nivel de empleo; y a los mismos fines que son congruentes con el cambio de estructura, deben realizarse las inversiones largamente postergadas en los sectores básicos. Y los problemas inmediatos que plantea la balanza de pagos deben ser asumidos con realismo y sin frenar el proceso de expansión. Renegociar la deuda o pedir un "stand by" no es un crimen. El crimen es haber llegado a esta situación. Y no pueden existir temores sobre la aceleración de la inflación en la base inicial de un proceso como el descrito. Los planteos monetaristas siempre nos devolvieron una inflación mayor después de haber agravado las causas que la determinan al deteriorar el aparato productivo. Está fresca en la memoria una frase que oímos en 1967: "Esta devaluación será la última"; y otra de 1973: "Llegamos a la inflación cero".

El gobierno tiene a su favor la indole popular de su mandato y la impronta que le deja la memoria del general Perón. Puede convocar y reagrupar las fuerzas sociales y políticas que le dieron el sustento inicial. Pero **el margen de maniobra se estrecha día a día**. Toda convocatoria, para ser efectiva, tendrá que estar acompañada de hechos muy concretos, que rectifiquen el rumbo y comiencen sin demora a aportar soluciones.

## EL FRENTE NACIONAL

Finalmente corresponde examinar una de las cuestiones básicas de la realidad argentina. La de cómo estructurar una **fuerza política** con aptitudes para concretar los objetivos de la Nación. Nosotros hemos elegido el camino del Frente —Movimiento Nacional— al que concebimos como el instrumento de la revolución y el desarrollo.

Para comprender este aspecto clave de la estrategia y de la táctica política conviene que lo examinemos a la luz de los grandes objetivos

nacionales y de las tendencias sociales interesadas en concretarlos. Una óptica electoralista rebajaría el problema al nivel de la vieja política. Lo esencial no es sumar votos, ni siquiera ganar un comicio; lo cual muchas veces no resulta suficiente para obtener el poder. El Frente, para tener éxito, debe ser un reflejo de las fuerzas que operan en la sociedad en la dirección del cambio. No puede ser un agregado meramente cuantitativo de diversos componentes de la "clase" política tradicional.

Por eso una frase que es frecuente oír: "Hoy ningún partido puede gobernar solo", si bien nos aproxima a la idea de Frente no la completa. Cualquier alianza no es el Frente, aun cuando éste es una alianza. Hay que diferenciar **frentismo** de lo que podríamos llamar **acuerdismo**. No hace mucho se ensayaron alianzas o embriones de alianza, como la Hora del Pueblo o el Gran Acuerdo Nacional. Y es posible que vuelvan a intentarse soluciones de ese tipo. Sin embargo, pese a las apariencias formales, al hecho externo de que buscan unir las fuerzas de más de un partido, nada tienen que ver con el Frente Nacional. Ni tendrían que ver aun en el supuesto de que llegaran a formalizar listas para un comicio.

El Frente tiene una naturaleza distinta. Para comprender su significado profundo debemos volver a lo que hemos definido como el objetivo nacional en esta etapa histórica: el desarrollo. En el desarrollo están interesados todas las clases y sectores sociales, porque con el subdesarrollo es toda la sociedad la que se subalterniza y frustra.

Los empresarios necesitan del desarrollo para alcanzar todas las posibilidades de expansión y resistir el avance de los monopolios internacionales sobre el mercado nacional. Los trabajadores para asegurarse el pleno empleo y el incremento del salario real, lo cual es compatible con los objetivos del empresariado en razón de que a éste le interesa expandir el mercado interno, es decir, el desarrollo y la justicia social son términos complementarios del movimiento obrero y de la clase media para no caer en la pauperización. También lo necesitan los intelectuales, para realizar y superar la mediocridad y la limitación de medios que devienen del subdesarrollo; las fuerzas armadas, para actuar como brazo armado de la Nación y evitar el papel de policías del orden social; y la Iglesia, para cumplir su misión espiritual muchas veces relegada antes las necesidades materiales imperiosas que el subdesarrollo impone al hombre.

### LA ALIANZA DE CLASES Y SECTORES SOCIALES

Esto nos lleva al tema de la alianza de clases y sectores sociales. Esta alianza es posible en tanto el objetivo del desarrollo tiende a unificar a los grupos que componen la comunidad y están igualmente interesados en alcanzarlo. Y es necesaria puesto que se requiere una gran fuerza nacional **para luchar contra los obstáculos** materiales e ideológicos, internos y externos, que se oponen al desarrollo.

A esta altura del análisis conviene recordar un principio teórico de validez universal: un proyecto

político triunfa cuando refleja adecuadamente los intereses y las aspiraciones del cuerpo social y cuando estos intereses y aspiraciones sociales se elevan al nivel de la conciencia política. Es decir, cuando las clases y sectores con un interés común aceptan como propio al proyecto, cuando la alianza social se convierte en alianza política.

Y por todo lo que ya hemos expuesto, a mi juicio, este momento está cercano para el proyecto de desarrollo nacional en la Argentina.

Ya hemos hablado del frentismo en términos generales y lo hemos diferenciado del acuerdismo, en tanto éste expresa la vieja política y el entendimiento limitado a las cúpulas dirigentes. Nos toca ahora hablar del Frente en concreto, el Frente Justicialista de Liberación.

Es cierto que tiene serios problemas; que está tironado por la tendencia a la "peronización" que alientan ciertos dirigentes, olvidando que el aislamiento fue una de las causas básicas de la derrota de 1955; que la seducción del acuerdismo, aun cuando está en franca declinación, sigue rondando en algunas cabezas. Y lo es también que los errores del gobierno, que nosotros hemos señalado con tanta lealtad como firmeza, lo arrastran y enervan muchas de sus posibilidades. Pero tiene los elementos básicos que pueden ir consolidándolo como expresión política de la alianza de clases y sectores.

Precisamente las críticas que hacemos con lealtad al gobierno se orientan a que rectifique el rumbo y a rescatar al Frente como el arma para la lucha del pueblo por su liberación. Y nuestra prédica también le dice lealmente al peronismo que el aislamiento o el acuerdismo son las antesalas de la derrota. La historia camina por otro camino como lo enseñan reiteradas y duras experiencias. Nuestra obligación es dotar al Frente de contenido, convertirlo en una expresión genuina de las aspiraciones de los trabajadores, de los empresarios, de los profesionales, de los intelectuales, de los militares, de los sacerdotes y de las corrientes políticas de signo nacional. Hacer que asuma sus imperfecciones, que son también las nuestras, y que se rectifique todos los días en aras de la coherencia y la representatividad. De lo contrario esos sectores sociales, esa marea social, buscará otros cauces y otras formas de expresión que no serán por cierto las de la vieja política. Es todo un desafío, hay que andar un camino lleno de malezas y encrucijadas, pero si marchamos en la dirección correcta el ímpetu de la historia removerá rápidamente todos los obstáculos.

### CONCLUSIONES

Resumiendo estas reflexiones podemos afirmar:

1) Que la vieja política que sólo persigue el turno en el poder y cuya esencia programática —aunque revista formas modernas— se traduce en el mantenimiento del **statu quo**, está agotada en la Argentina.

2) Que la alternativa a esta crisis de los viejos partidos es la consolidación de la alianza de clases y sectores expresada en el Frente, para la ejecución de un programa revolucionario de transformación de las estructuras del atraso y la dependencia. Esta alianza es la contrafigura de los

acuerdos y coincidencias que, se forman para trabar el desarrollo económico y social del país, único camino para convertir a la Argentina en una potencia industrial moderna, plenamente integrada.

3) Que esta lucha revolucionaria, realizada en paz y en el marco de una genuina democracia, es la que asegurará la conquista de todas las aspiraciones de la sociedad y de sus diversos sectores.

Estoy absolutamente seguro de que el Frente Nacional alcanzará la victoria y a ella consagro y consagraré todas mis fuerzas en la convicción de que así —y solamente así— serviré eficazmente a la grandeza de mi patria y a la felicidad de los argentinos.

**ARTURO FRONDISI**  
24 de abril de 1975

## ESPERA MEDIDAS DE FONDO \*

Las medidas adoptadas por el nuevo equipo económico han producido un tremendo impacto en la opinión pública. Ese impacto es proporcionado a los efectos que tendrán sobre el nivel de vida de la casi totalidad de los sectores del pueblo argentino. Cualquier razonamiento que se pueda hacer en torno de un paquete de decisiones del tipo de las adoptadas debe partir de la premisa de que es difícil debatirlas con serenidad cuando su efecto inmediato e inevitable en un brusco descenso en la capacidad de consumo popular. Menos aun cuando ese descenso tiene como punto de partida los bajos niveles actuales y cuando no puede imputarse a la población responsabilidad alguna en la configuración del cuadro que hizo inevitable la adopción de las medidas.

Analizadas en si mismas, las principales decisiones se presentaban como inevitables. Dos años de política económica que se orientó deliberadamente a paralizar totalmente el esfuerzo de inversión tiene un precio que tarde o temprano se debe pagar. Lo lamentable es que el esfuerzo que se impone a la población debe hacerse desde un punto que no tiene precedentes por lo bajo y débil en la situación económica del país. Nadie puede discutir que las tarifas vigentes hacían totalmente imposible la continuación en el simple suministro de los servicios públicos más esenciales. Si quedaba descartada la posibilidad de ampliar a nuevos sectores de la población esos servicios a partir de la orientación adoptada por el equipo Gelbard, había llegado un punto en el que resultaba insostenible continuar con la ficción de los precios políticos. El caso más típico es el de los combustibles: un país que renuncia deliberadamente, por el acuerdo de casi la totalidad de sus sectores políticos dirigentes, a extraer el petróleo que desborda su subsuelo, tiene que resignarse a la realidad de los actuales precios internacionales. Si los argentinos no quieren sacar su propio petróleo a partir de la inconcebible subsistencia de la política Radical del Pueblo, nadie puede evitar que deban pagar el precio que fija el monopolio de los países exportadores. No se conoce tampoco ninguna fórmula mágica capaz de mantener el precio del pasaje de tren o subterráneo quince veces por debajo que su nivel internacional. El largo tiempo en que se mantuvo esta ficción fue posible porque el déficit del servicio prestado a un grupo limitado de usuarios porteños lo pagaba el país entero y por la renuncia a través de largos años a ampliar las redes de esos servicios a los sectores permanentemente relegados de la población. En cuanto al tipo de cambio que se insistió en preservar, bastaba una ojeada a las vidrieras de Buenos Aires repletas de artículos importados a la mitad de precio de sus países de origen y aun así sólo accesible a los grupos de más altos in-

gresos, para apreciar no sólo la inconsistencia económica sino también la intrínseca injusticia de tal situación.

Sin embargo no es posible formular un juicio acerca de las medidas adoptadas sin tener una clara idea del contexto dentro del cual han sido concebidas. En efecto: adoptadas como están, en el actual estado de la economía argentina, consisten tan sólo en un tremendo ajuste de la capacidad de ahorro de la población con el solo objeto de solventar el déficit de una estructura estatal totalmente ineficiente. Su efecto no puede ser otro que el de provocar una fuerte baja de la demanda y orientar a la economía por los senderos de una severa recesión. Los entusiastas sostenedores del ahorro nacional como instrumento único del desarrollo pueden congraciarse con un esfuerzo de severidad sin precedentes para convocarlo.

Ese juicio sería más fácil si las medidas orientadas a la estabilización hubieran sido subsiguientes a un claro programa de inversiones en el sector público y privado. No cabe duda que tal hubiera sido el orden lógico, no solo porque el debate quedaria clarificado desde el primer momento sino porque el importante factor de las expectativas económicas hubiera empezado a operar con signo diferente. En efecto: un paquete de medidas monetarias y financieras, anticipado a una decisión salarial e independiente de un programa de inversiones produce, como lo demuestra una larga experiencia argentina, inmediatas expectativas inflacionarias que afectan la base del programa escogido. Esas expectativas operan por encima del inevitable impacto inflacionario subsiguiente a la adecuación de los precios. Por otra parte, las decisiones económicas no se adoptan en el vacío económico y social, por ejemplo, el drástico incremento en el precio de los combustibles sucede a otros tres, también muy drásticos adoptados por las anteriores conducciones económicas, cuyo solo resultado fue profundizar nuestra dependencia del petróleo importado. Es un error creer que el pueblo argentino ha olvidado esta reciente experiencia.

En síntesis: la Argentina necesita con urgencia dramática incrementar la producción en todos los sectores de su economía. Necesita restablecer el ciclo de inversiones públicas y privadas, prácticamente interrumpido a partir del 25 de mayo de 1973. Necesita enfrentar con seriedad, de una vez por todas, este problema oscurecido por todas las formulaciones irresponsables de quienes han provocado o concertado la actual situación y ahora se asombran de sus consecuencias. Se hace imperioso reflexionar, todavía, que el sector de la economía nacional cuya virtual expoliación ha hecho posible la persistencia de tantos errores, el sector agropecuario, se acerca a un punto de

inevitable parálisis. La situación es sumamente seria y la única posibilidad de corregirla es un giro total en la política hasta ahora seguida. Actuar tan sólo sobre algunos instrumentos monetarios representará una nueva experiencia falsamente estabilizadora que condenará a la desaparición a

centenares de miles de pequeñas empresas y encenderá focos de agitación social de peligrosidad imprevisible.

**ROGELIO FRIGERIO**  
11 de Junio de 1975

★ Esta declaración se publicó cuando fueron adoptadas las medidas de "shock" del ministro de Economía, Celestino Rodrigo, y cuando aún no se conocía el plan económico.

# DECLARACION DE TIERRA DEL FUEGO

Hablo con los ojos cargados por la belleza incomparable de este rincón privilegiado de la Patria. Como todos los argentinos, me rindo una vez más al encanto de la Tierra del Fuego. Como todos los argentinos, veo en esta ciudad de Ushuaia, confin del Continente y avanzada hacia la Antártida Argentina, el símbolo de la Nación a construir. Aquí, rodeado por mujeres y hombres que en esta tierra hacen de vanguardia de la gran comunidad del futuro, puedo contemplar con mejor perspectiva el país de nuestros días con sus luchas y esperanzas; con sus frustraciones y sus proyectos de grandeza y justicia.

Todos los pueblos que han marcado rumbos en la historia han sido los que supieron identificar su desafío y vencieron en la lucha por lograrlo. Esa lucha fue siempre una conquista, una empresa de la cultura en el más universal sentido de la palabra: la dominación de la naturaleza por el espíritu del hombre y los fines trazados por su conciencia. Aún cuando se acudió a la fuerza de las armas, fue ésta instrumento para esas realizaciones, pero nunca consistió en su esencia última. Sirvió esa fuerza, sin duda, para lograr la independencia de las naciones, para dar consistencia al Estado como organización creadora, pero sólo rindió auténticos frutos cuando las artes y las ciencias, el comercio y la industria asentaron a los pueblos y les permitieron proyectarse hacia una meta comprendida por todos. Una meta en la que todos los sectores encontraran su propia realización a la altura de cada tiempo histórico.

A estas mismas latitudes, que en nuestra Patria son todavía tierra de pioneros, los pueblos del hemisferio norte han edificado las más grandes concentraciones de poder y de creación que ha visto la historia del mundo. Las más bellas obras de la pintura y de la arquitectura, las más densas creaciones de la filosofía y de la poesía, los más audaces saltos hacia el conocimiento del universo y sus leyes, fueron la obra de hombres que vivieron y viven en la geografía simétrica de esta Patagonia. En las latitudes donde otros pueblos se hicieron a sí mismos, las naciones conductoras de la historia, correspondemos los argentinos con el desierto, pleno de promesas, más grande del mundo occidental.

He aquí nuestro desafío, todavía inatacado. Ese desafío tiene un sólo significado y una sola interpretación: **construir la gran nación** que llene este enorme espacio vacante: la gran nación ausente todavía de la historia y a la que amenaza relegar el desconcierto de una nueva generación de argentinos.

Al celebrarse el Centenario de la Patria, ya señaló Joaquín V. González en su "Juicio del Siglo" que la Patagonia constituía el gran desafío a los argentinos.

No falta mucho para que cumplan dos décadas desde que propusimos al país el desarrollo de la Patagonia como la gran tarea de nuestro tiempo. Escogíamos entonces a la región más postergada de un país que hacia tiempo perdía posiciones en el mundo como potencia política y económica. La

Patagonia era la región más postergada de un país que parecía decidido a detenerse en el tiempo, aparentemente satisfecho de la herencia recibida de un pasado al que, al mismo tiempo, se abrumaba de críticas. Hacer de estas regiones el nuevo centro de una civilización argentina era un mandato impuesto por razones de seguridad, por el deber que tiene todo pueblo de ocupar efectivamente la tierra que encierran sus fronteras, nominales y porque aquí existían —como lo están hoy, casi vírgenes— riquezas cuya explotación puede poner bases materiales definitivas a nuestra soberanía.

Esa tarea suponía entonces como hoy una **decisión política**. El desarrollo económico requiere instrumentos económicos que no se pueden improvisar. Sanciona duramente a los pueblos y a los gobiernos que quieren apartarse de sus leyes. Pero requiere ante todo una decisión política. El desarrollo es un camino para ser Nación y **la decisión de ser Nación pertenece a la esfera de la política**. Cuando no hay claridad sobre esto, se abren innumerables debates estériles sobre métodos y procedimientos que en la práctica disimulan la ausencia de una opción real por el desarrollo.

Durante largos años, **incluidos estos dos del gobierno popular**, los argentinos hemos ensayado las más variadas fórmulas para resolver problemas hace tiempo imposibles de ocultar. Se han sucedido variados equipos que han intentado lo imposible: producir transformaciones en una estructura anacrónica y dependiente, **sin atacar las causas** de la dependencia. Todos estos intentos han coincidido en lo fundamental: eludir el esfuerzo por desarrollar las actividades productivas, a veces con el argumento de que la necesaria promoción por parte del Estado representaba interferir en las leyes de la economía, a veces con el argumento que con ellas se producía la penetración en el país de grandes intereses internacionales. También han abundado los esfuerzos bien intencionados pero condenados al fracaso de intentar distribuir riquezas no creadas previamente. En todos los casos el pueblo argentino se ha visto arrastrado a experiencias sucesivas de recesión e inflación, de congelación y baja de los salarios reales, de quiebras masivas de empresas y en última instancia de progresivo distanciamiento del país de los grandes centros del poder mundial.

Una iniciativa feliz dotó a la República hace algunos años de su primera usina nuclear, combatida con ensañamiento desde muchos ángulos. Estamos discutiendo incansablemente la continuación de ese programa. Mientras ello ocurre, un país europeo revisa su programa energético para la próxima década, porque las cincuenta centrales nucleares que planea construir —cada una tres veces mayor que la nuestra— no resultan suficientes.

Con gran sacrificio de la comunidad nos acercamos el año pasado a una exportación por valores próximos a los 4.000 millones de dólares, cuando los países más pequeños del Mercado

Comun superaban los veinte mil millones y los mayores los sesenta mil millones. Naciones nuevas de Asia que una generación atrás libraron guerras implacables calculan llegar para fines de esta década a exportar también 20 mil millones de dólares.

Es virtualmente imposible comunicarse todavía entre centenas de ciudades del país que distan entre sí pocos kilómetros, en una década España instaló cinco veces más líneas telefónicas que la República Argentina.

En un momento en el que el petróleo se ha convertido en el meridiano del comercio y las finanzas internacionales, persistimos en la negativa de explotar yacimientos cuyo contenido literalmente estalla. La Argentina empleó la quinta parte de las divisas obtenidas en un año de altos precios agrícolas para engrosar las cuentas de petrodólares de potentados extranjeros y grandes compañías multinacionales.

Este repaso de postergaciones puede continuarse, sector por sector, para completar el catálogo del estancamiento argentino.

Un país detenido en su crecimiento no puede dar a sus hijos nuevas oportunidades. De allí la persistencia de la pobreza de millones en la tierra que produce los alimentos mejores y más baratos del mundo. Las grandes naciones de nuestros días, capitalistas y socialistas, han desterrado virtualmente esa pobreza que parece ser destino inexorable para los compatriotas de campos y ciudades que cuentan con condiciones absolutamente únicas para lanzarse al desarrollo y al bienestar. Entre tanto se estrechan cada día las oportunidades de trabajo para los jóvenes egresados de la Universidad, la cual, a su vez, pierde posiciones, dramáticamente, respecto de los grandes centros de la ciencia y la tecnología.

Una vez más el país se encuentra ante el desafío de su propio desarrollo. Desde que el radicalismo de Yrigoyen impuso la consigna y la realidad de la democracia política; desde que el justicialismo de Perón impuso la consigna y la realidad de la justicia social, los argentinos dimos pasos decisivos en la construcción de una Nación moderna e integrada. Esas etapas del **movimiento nacional** crearon las condiciones para hacer de nuestro pueblo uno de los polos creadores del mundo de nuestros días. Pero la democracia política y la justicia social no equivalen al desarrollo económico que a su vez es el instrumento indispensable para consolidarlas. La falta de desarrollo corroe las bases de la democracia y hace de la justicia social una ilusión. A la larga es la propia realidad la que sufre el embate de fuerzas desintegradoras que en parte son expresión de rebeldía ante la injusticia aunque en parte sean también fruto de la actividad de grupos disolventes. Pero cuando pienso que los impuestos que el más humilde poblador patagónico paga, al comprar una caja de fósforos o una botella de vino, contribuye a enjugar los déficit de los ferrocarriles, que aquí no llegan, de los subterráneos y las empresas eléctricas de la gran Capital, de los teléfonos cuya instalación esperan vanamente centenas de miles de argentinos, creo inevitable la profundización de la rebeldía.

La bandera del **desarrollo** es el núcleo en torno del

cual el movimiento nacional tiene que labrar la nueva etapa. Llevamos ya muchos años de retraso que han servido, por cierto, para que los intereses del estancamiento prolongaran su injusto negocio. En estos años hemos pagado a esos intereses miles de millones de dólares, por el petróleo, el carbón y el hierro patagónicos que no quisimos extraer; por el acero que dejamos de fabricar; por la celulosa, el papel, el cobre que pudimos producir a partir de una reserva incalculable de recursos naturales ignorados en esta tierra gigante. Del sueño del gran gigante dormido sacaron provecho parásitos internos y externos, que continúan explotando hoy el trabajo mal pagado del pueblo argentino. Las tiendas de Buenos Aires, repletas hoy de turistas extranjeros que se maravillan de los precios baratos de esta tierra —pero que son inaccesibles para muchos de sus habitantes— constituyen el ejemplo más elocuente del **trabajo que se derrama al exterior** como a través de las grietas de un envase roto.

Ha llegado sin duda la hora de la seriedad. El pueblo no está dispuesto a aceptar más experiencias que pregonan nacionalismo y engrosan día a día las cuentas de los monopolios exportadores e importadores de siempre, que proclaman la defensa de los salarios y se ven obligados a reajustes en ciclos cada vez más breves; que apuntan a la justicia distributiva pero que engendran cada día nuevas fortunas amasadas en el mercado negro o en los pasos de la especulación.

Al mismo tiempo es esta hora la más propicia para el gran esfuerzo. Se han desvanecido muchos mitos. Nuevos dirigentes a los que no traba la perezosa adhesión a fórmulas aprendidas en una juventud lejana y a las que no se quiere renunciar, urgen cada día al sinceramiento y a la acción. Los empresarios del campo y la ciudad han aprendido la conciencia de sus intereses mutuos. Toda la comunidad argentina tiene sus intereses en juego. Ya no hay, felizmente, como en otros tiempos, que lidiar más contra los falsos enfrentamientos del agro y de la industria. Disminuye la convicción de quienes creían en la magia de las estatizaciones y correlativamente no queda nadie con peso político que niegue la indispensable misión conductora y orientadora del Estado. En ese cuadro dramáticamente clarificado, el gobierno surgido de un gran movimiento nacional y popular se enfrenta con la opción por el desarrollo.

Desde la Patagonia se ven claras estas cosas. Su mar y sus montañas; sus valles y sus costas; la vasta planicie inexplorada y desierta se ofrecen como una de las áreas de conquista más promisorias del mundo. Los argentinos tenemos todavía hoy el privilegio de poder construir una gran potencia en pocos años. La vamos a construir, pero es hora de no malgastar un sólo esfuerzo más; de no perder un sólo día más, de no frustrar una sola esperanza más; de que no se derrame por una rebeldía que ignora sus causas una sola gota de sangre más. El movimiento nacional tiene sus consignas, espera tan sólo **que sus dirigentes estén a la altura de la gran tarea.**

ARTURO FRONDISI  
USHUAIA, Junio 14 de 1975

# FRONDIZI LE ADVIERTE A LA PRESIDENTE LA GRAVEDAD DE LA CRISIS\*

Hace más de un año, en la última reunión de dirigentes de los partidos del FREJULI convocada en vida por el General Perón, expuse los puntos de vista del Movimiento de Integración y Desarrollo en torno a la situación nacional. Esa exposición insistía con toda franqueza en el planteo de las **discrepancias** que mi partido expresó desde que fue adoptada la política económica del gobierno popular. Es un hecho que fuimos de los pocos que subrayamos la oposición a esa política e hicimos públicas con toda energía nuestras advertencias ante lo que sería su inexorable desenlace. No cabe tampoco ninguna duda que **la causa fundamental de la aguda crisis que enfrenta hoy el país radica en la situación de su economía**, agravada a posiciones de verdadero peligro nacional por el cúmulo de errores cometidos. ¡Quienes pensaban que el único problema argentino era político y consideraban que el solo retorno a la legitimidad democrática garantizaba un proceso ininterrumpido de recuperación, no estaban en lo cierto. En el país existía otra clase de problemas que requerían tratamiento urgente y acertado por parte de toda la sociedad argentina, comenzando por su gobierno.

Con la misma franqueza de entonces y con la autoridad que tenemos el derecho de invocar, exponemos a la señora Presidente nuestro punto de vista sobre la situación actual. Invocamos esa autoridad por dos razones: consta al partido justicialista tanto el absoluto desinterés del MID en lo relativo a los cargos en el gobierno a todos sus niveles, como el acierto de sus pronósticos.

Esta advertencia fue, justamente, el título de un documento partidario publicado al comienzo del actual año político, que tuvo gran repercusión y suscitó, una vez más, las reacciones desfavorables de quienes no acatan las lecciones de la realidad. Al cabo, ésta ha impuesto sus leyes de la manera más drástica. Es mérito indiscutible del gobierno haber demostrado capacidad de resolución suficiente como para advertir las dimensiones del problema y como para decidirse a enfrentar las críticas de quienes habiendo hasta ayer aplaudido las causas del mal, hoy se asombran de sus consecuencias. Sin embargo, una vez más lo que hace falta es el acierto y la solvencia para resolver los problemas del país. No hay ninguna legalidad formal, por más apego que por ella tengamos los argentinos, que asegure la subsistencia de un gobierno que fracasa en dar a la sociedad las soluciones que no pueden postergarse.

El gobierno tiene derecho a señalar que la crisis argentina no ha comenzado en su actual período. No puede en cambio, ahora, referirse al pasado inmediato con la habitual mención a la herencia recibida porque **los dos años de gestión económica la han agravado severamente**. En cambio,

tiene a la vez derecho y obligación de definir ante el pueblo argentino **cual es el problema nacional y cuales son los caminos para superarlo**. Si adopta el duro camino de la verdad, dispone todavía de un margen de acción que puede aprovecharse.

El gobierno no puede ignorar el descontento e inclusive la angustia que se extiende hoy en el país como un manto sombrío. La práctica totalidad del pueblo se encuentra hoy, de un día para otro, ante la inesperada realidad de la disminución drástica de sus ingresos. Cualquiera sea el nivel que se resuelva en materia de aumentos salariales, no compensarán ellos su reducción real. Centenares de pequeños empresarios han cerrado sus negocios. Muchos más esperan el momento en que tengan que seguir ese camino. Las más grandes empresas argentinas se limitan a planificar técnicas de supervivencia porque aun a ese nivel prevalece el desconcierto. La clase media en su conjunto examina la reducción de sus consumos. Todas esas actitudes, paradójicamente, se proyectan sobre un cuadro de inflación acelerada, incompatible con cualquier esfuerzo de austeridad.

Es a todas luces evidente que el antecedente inmediato de esta real tragedia fue lo que se denominó **política económica concertada**. Concertada era, en efecto, entre la conducción económica y el principal partido de la oposición formal. Lamentablemente, el experimento se practicó sobre un organismo nacional exhausto y por eso sus consecuencias han sido mucho más graves que en épocas anteriores en que se hizo lo propio.

Es duro, sin duda, reconocer errores. Pero hoy el gobierno no tiene otro camino que afrontar ese reconocimiento. En medio del coro de aprobaciones de quienes transitan por caminos de utopía, se pretendió una vez más distribuir lo que no se producía; fomentar consumos superfluos a costa de inversiones esenciales; continuar la dependencia del exterior en todos los sectores básicos de la economía; abusar hasta extremos desconocidos de la creación de empleos ficticios en la administración nacional, provincial y municipal; costear niveles de precios artificiales de la comunidad entera con el sumergimiento del sector agropecuario; predicar sobre la necesidad de atraer la inversión extranjera creando al mismo tiempo una barrera inexpugnable para detener su ingreso. Todo ello en un país sacudido por las convulsiones, penetrado por la subversión y al cual el mundo ya no contempla como lo cree la mayoría de los argentinos. Por supuesto que todo esto ha servido tan solo para que los más sórdidos intereses del estancamiento prolongaran su negocio detrás de los abanderados de la utopía.

En una reunión como esta, anticipamos al

general Perón que una política concientemente orientada a anular la rentabilidad de las empresas produciría desabastecimiento, terminaría con la inversión y desembocaría en una inflación mayor de la que se arrancaba. Hoy es público que la inversión efectuada en 1974 cayó espectacularmente comparada con la bien modeta de 1973. Este año las cosas pueden ser todavía peores. Si ello es así; si se lanza al país obstinadamente a un camino en el que nadie crea una sola fuente más de trabajo genuino; en que las fuentes de creación de bienes reales envejecen y cierran, ¿cómo podemos aspirar a que los niveles de vida suban?. La Argentina estancada de 1973 se ha empobrecido más aún en 1975 y eso se refleja cabalmente en el salario real.

Ha llegado la hora de la definición. El país tiene que asumir de una vez por todas el compromiso histórico de su **desarrollo**. Es decir, rehabilitar el núcleo de la inversión y dar paso acelerado a las prioridades, base de la estructura productiva independiente: arrabio, petróleo, química pesada, petroquímica. Sin desarrollo no hay justicia social posible, ni hay seguridad ni paz. Las frustraciones argentinas arrancan en su totalidad del estancamiento y del subdesarrollo. No hay la menor duda que su persistencia es responsabilidad de **las clases dirigentes** que se renuevan en el tiempo en cuanto a su composición pero que persisten en su negativa de asumir responsablemente la crisis.

Esto es lo que está en juego hoy: superar o no la declinación argentina. La grave emergencia ante la que el gobierno nos convoca no consiste en una crisis del gobierno, del Frente o del Movimiento

Justicialista. Es realmente la toma de conciencia de la grave crisis del país. En las últimas cuatro décadas es este gobierno, sin duda, el que tiene títulos de legitimidad más claros desde el punto de vista de su origen. Es, también, el que puede convocar con más facilidad a todos los sectores a realizar tareas que, según es costumbre decir entre nosotros, solo pueden hacerse con el consenso popular. Pero lo que la actual legitimidad no puede reemplazar es la necesidad de **hacer esas tareas**. No necesitamos en la presente oportunidad repetir con detalle cuales son las medidas que deben adoptarse. Por otra parte lo primero es analizar y establecer el punto actual de la crisis, practicar una autocrítica global, un examen de conciencia que el gobierno tiene que hacer en nombre de todos los argentinos, como indispensable requisito para representarlos. Para el partido que presido no hay nada más que **una** respuesta a la actual emergencia, que no es sino un brote más agudo de la que vive el país desde hace décadas. La ofrecemos a nuestros aliados del Frente, con quienes mantenemos una indeclinable solidaridad; y en primer lugar al gobierno popular que lo expresa. Esa respuesta es **emprender el camino que lleve a la Argentina aceleradamente hacia la meta de su desarrollo**. Todo lo demás es ficción desde el punto de vista de las expectativas populares aunque represente la triste realidad de la continuación de la dependencia y el atraso. La novedad al día de hoy consiste tan solo en que ya se dibujan en el horizonte riesgos serios para toda la comunidad nacional.

Buenos Aires, 17 de junio de 1975.

★ El doctor ARTURO FRONDIZI, presidente del Comité Nacional, representó al MID en esta reunión de los máximos dirigentes del FREJULI con la Presidente.

# SE DENUNCIA EL PLAN RODRIGO \*

*Tal cual lo previno el MID en varios documentos y opiniones de nuestros dirigentes, la crisis se manifiesta hoy en su punto más agudo. En el marco de esta realidad económico social, el Grupo Parlamentario del desarrollismo ha dado a conocer su posición en un documento que se titula:*

**"EL INCIPIENTE SINCERAMIENTO ECONOMICO DEL MINISTRO RODRIGO HA DEVENIDO EN EL MAS CRUDO MONETARISMO ANTIPOPULAR Y ANTINACIONAL. SU SECUELA INMEDIATA SERA LA RECESION, MAYOR CAIDA DEL SALARIO REAL Y MAYOR INFLACION".**

Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del Teniente General Perón, el grupo parlamentario del Movimiento de Integración y Desarrollo desea expresar sus puntos de vista sobre el momento actual de la crisis argentina.

## CIRCUNSTANCIAS ALARMANTES

1) Las medidas adoptadas hasta el momento por el nuevo equipo económico; el acuerdo con las empresas automotrices y el discurso pronunciado en la ocasión por la señora Presidente; su alocución del sábado pasado al anunciar la decisión oficial en materia de salarios; la reacción suscitada por esa decisión en los medios laborales y la exposición del señor Ministro de Economía, han convocado a todos los sectores a definir posiciones y su presumible resultado será profundizar los actuales enfrentamientos.

## CONMOCION

2) No cabe duda que el cuadro político argentino ha sido hondamente conmovido por estas novedades. De un día para otro se ha notificado al país de una situación cuyos rasgos carecen de precedentes. En una hora que, lamentablemente, no es la "hora cero" del gobierno justicialista, con todo lo que ello implica en cuanto a la disponibilidad de reservas políticas, se convoca al país a un esfuerzo total para enfrentar una emergencia que se coteja con el estado de guerra.

## DIAGNOSTICO SOMBRIO

3) Todas esas decisiones y todos esos anuncios han quedado definitivamente ilustrados en el contexto presentado por el discurso del Ministro de Economía. En ese discurso el alto funcionario ha presentado un diagnóstico de la realidad del país de rasgos tan sombríos como no lo ha hecho nunca entre nosotros el responsable de una conducción heredada de un gobierno adversario o enemigo. No nos sorprende tal diagnóstico, pues coincide punto por punto con el pronóstico que,

desde que fueron adoptadas las primeras decisiones del gobierno justicialista, trazó nuestro partido en abundantes pronunciamientos y declaraciones. Lo hizo en primer lugar este grupo parlamentario al exponer sus discrepancias de fondo con los dos paquetes de medidas económicas enviados al Congreso por el equipo Gelbard al comenzar su gestión. Lo hizo el Presidente del Comité Nacional del MID al entrevistarse con el General Perón en la última reunión que éste convocó con los dirigentes del FREJULI. Lo refirieron reiterados documentos y conferencias de nuestros principales dirigentes. Lo detalló hasta en sus aspectos más marginales la declaración de política económica del Comité Nacional del MID de octubre del año pasado, al asumir su cartera el doctor Gómez Morales. Las consecuencias políticas, sociales e institucionales del cúmulo de errores cometidos quedaron expuestas en nuestro pronunciamiento de marzo expresado en el documento. "La gravedad de la crisis no da margen para el error".

## NUESTRA AUTORIDAD

4) Es indispensable remitirnos a esos antecedentes, no como un estéril acto de jactancia sino para refirmar un tipo de autoridad como el invocado en su discurso del sábado por la señora Presidente. Hace algunas semanas, en otra reunión a nivel presidencial de los dirigentes del FREJULI, el titular del Comité Nacional del MID, doctor Arturo Frondizi, señaló su preocupación en términos severos, sintetizados en una fórmula: "Ha llegado la hora de la seriedad". No había sido serio, en efecto, el camino recorrido como cumplimiento del programa anacrónico y reaccionario de "La Hora del Pueblo". No había sido serio llevar al país al callejón sin salida a que lo conducían las denominadas "Coincidencias Programáticas", ante las que el MID señaló en su oportunidad, en forma solitaria, un desacuerdo expreso. Era, por el contrario, perfectamente fácil anticipar cuál sería el destino del país al retomar caminos emprendidos y aqotados en 1955, en 1963 o en 1970. Hoy, con la misma franqueza, debemos señalar que la respuesta a esos errores tampoco puede ser utilizar soluciones que fracasaron trágicamente en 1962 o en 1967. Formulamos esta invocación a la memoria nacional porque los únicos pueblos a los que condena la historia son aquellos que no saben recoger la experiencia de su pasado.

## FRACASO INOCULTABLE

5) La práctica totalidad del cuadro de situación trazado por el discurso del lunes corresponde a una realidad inocultable. Queda de manifiesto, una vez más, el inevitable fracaso de las políticas que pretenden distribuir riqueza no creada; que desalientan sistemáticamente la inversión; que atentan contra la productividad pública y privada; que pretenden imponer controles burocráticos sobre leyes económicas inexorables; que recurren a la

ilusión inflacionaria del aumento de los salarios nominales como expediente para ganar tiempo. Si, en esta ocasión, planes como el del equipo Gelbard han llevado a una crisis tan honda, es porque se aplicaron sobre el cuerpo de una sociedad agotada por las experiencias similares anteriores y por las correcciones monetaristas que se ensayaron posteriormente como supuesto remedio. Así puede explicarse la paradoja que constituyen los salarios reales de hoy que son los más bajos de los últimos treinta años, próximas ya las tres décadas desde que ocurrió el pronunciamiento popular del 17 de Octubre y bajo un gobierno que titulariza el nombre de Perón.

#### LA REACCION SINDICAL

6) Este cuadro dramático del ingreso real de casi la totalidad de los argentinos explica en primer lugar el carácter hondamente antinacional de una política que ha beneficiado no sólo a los especuladores sino ante todo a los intereses de la vieja estructura. También explica la reacción actual de las bases sindicales a las que no puede pedirse, seriamente, su renuncia a mantener niveles que son de pobreza. No es serio criticar a la conducción gremial que encabeza esas reivindicaciones porque tal es, justamente, su misión en una comunidad organizada, así como no lo había sido constituirse en instrumentos complacientes de la política de los intereses monopólicos practicada en nombre del llamado 'Pacto Social'. En cambio, invocar entusiastas promesas de comprometer esfuerzos adicionales cuando se pensaba que un gobierno fundado en la legitimidad popular aseguraba por su sola presencia la reconstrucción del país, no es una expresión del nuevo realismo que se invoca. Los trabajadores argentinos aportarán todos los esfuerzos necesarios, tal como lo prometieron, pero al servicio de un efectivo programa de liberación. Desgraciadamente la política seguida hasta ahora y la que se ha definido ayer, tornan ese objetivo cada vez más lejano.

#### DE LA DEMAGOGIA AL RECESO

7) Nuestro partido ha pedido de la manera más enérgica un cambio de rumbo: "un cambio de ciento ochenta grados" en la conducción económica nacional. Tal cambio, sin embargo, no equivale a pasar de la política de la Unión Cívica Radical o, lo que es lo mismo, de la de Gelbard, a la de Krieger Vasena. El desprecio por los instrumentos monetarios, presupuestarios, cambiarios o financieros, la demagogia y el nacionalismo folklórico que se practicaron hasta hoy, llevan rápidamente a la inflación y al caos al mismo tiempo que mantienen la dependencia de la economía nacional. A su vez, el mero recurso a aquellos instrumentos, la severidad en la comprensión del consumo y la convocatoria al ahorro nacional para combatir la inflación bajando salarios y aumentando impuestos, que se proponen ahora, llevan a la recesión primero y a la inflación y al caos después. No hay país en el mundo que tenga más acabada experiencia de estos supuestos cambios de rumbo que la Argentina. En realidad **ambas son variantes en la defensa del statu-quo.**

Invariablemente los ministros "improvisados" que para estimular la demanda popular comprimieron a los empresarios, terminaron bajando el salario real de los obreros y los reputados "economistas" que empezaron con la comprensión del consumo concluyeron dejando en el camino a miles y miles de empresarios nacionales que sucumbieron en la recesión. En todos los casos el país siguió comprando a los monopolios de siempre petróleo, acero, productos químicos, celulosa y papel.

#### PLAN SIN SOLUCIONES

8) No sería propio de políticos responsables desconocer que con su descarnado análisis, tanto la señora Presidente como el Ministro de Economía han hecho un servicio al país. Pero mayor irresponsabilidad sería prestar asentimiento a una salida que prolonga la crisis y para lo cual ni siquiera existe el mínimo de condiciones políticas que permitan sostenerla por algún tiempo. Lamentablemente, el plan que ahora si se ha dado a conocer **no contiene ninguna solución.** Anuncia su propósito de comprimir consumos suntuarios, pero lo que ya ha provocado es la restricción de los consumos corrientes de la inmensa mayoría. Pretende proteger a las empresas nacionales, medianas y pequeñas, pero sólo les ofrece el mercado encogido de la recesión. Quiere afrontar el problema del sector público, luego de denunciar con toda razón las torpes políticas de desempleo disfrazado, pero al parecer no apunta a otro camino que al incremento real de la presión tributaria para enjugar el déficit. Anuncia el objetivo de aumentar la productividad, pero de hecho propende a la indiferenciación salarial que es incompatible con ese objetivo. Pone en ridículo con singular eficacia retórica los estériles esfuerzos de regimentación policiaca de la economía, pero anuncia la conservación de todos los controles y hace de la ley de Abastecimientos una clave de la política de ingresos. Caracteriza en términos elocuentes el desastroso déficit presupuestario y el incremento de los gastos corrientes en desmedro de la inversión, para hacer recaer luego la responsabilidad de la inflación en la evasión impositiva. Propone combatir esta última con impuestos "sencillos" como el ya conocido gravamen a la propiedad rural, cuando centenares de productores hacen abortar sus vacas y al mismo tiempo que se denuncia, con toda razón, la opresión del interior por parte del consumidor porteño. Expone valientemente la situación creada por inconsultas y demagógicas expropiaciones que no se pueden hoy pagar, pero asegura que no se retrocederá sobre ellas. Denuncia la injusta disparidad entre los trabajadores con capacidad de negociación y los sumergidos y anuncia un plan de alimentos baratos con la colaboración de los grandes industriales que, obviamente sólo puede beneficiar a aquéllos. Como cuestión particularmente grave, ratifica la continuidad de la corriente exportadora subvencionada de la producción local de las empresas multinacionales, clave de la política de Gelbard y la UCR, luego de haberla denunciado implícitamente en la crítica al déficit del sector público del que esa subvención constituye una de las cuentas más significativas.

## OTRA FORMULA MONETARISTA

9) Estamos convencidos de la buena fe de la nueva orientación; pero también nos parece evidente que todas las contradicciones apuntadas, que se pueden ampliar a voluntad (baste señalar la diferente posición ante el depósito previo para importaciones de una gran empresa multinacional y una mediana argentina), son contradicciones intrínsecas de las fórmulas monetaristas. A esta altura de la experiencia argentina es bien sencillo detectar esas fórmulas. Baste leer los siete puntos que el Ministro presenta bajo el acápite "los fundamentos del plan". Baste señalar la referencia, prácticamente de compromiso, que se hace a la inversión en la industria pesada. Lo que el Plan Rodrigo margina es, justamente, lo que diferencia a un plan de desarrollo de otro que sólo puede conseguir la transitoria continuación del actual estado de cosas, esto es, la formulación de un plan de prioridades, que resulte de un diagnóstico correcto sobre la crisis real del país. Esta crisis es más grave que las anteriores porque el país se ha empobrecido y porque ha perdido posiciones en el mundo en forma dramática, pero no tiene ninguna diferencia esencial con la que intentaron superar programas monetaristas del pasado. Todos ellos fueron hechos en nombre del "realismo" pero también en todos ellos se omitió el ataque frontal a las condiciones de la dependencia; se omitió una política efectiva de integración de la economía nacional; se dejó de lado la necesaria construcción de la siderurgia y de la química, del autoabastecimiento petrolero y energético, de la racionalización ferroviaria, de los puntos claves, en fin, del estancamiento y subdesarrollo argentinos. Porque, dicho sea de paso, no se puede enfrentar seriamente la solución de los males del país con la complaciente autocalificación de "país de desarrollo intermedio" que han inventado los voceros de los organismos internacionales.

## EL FALSO "REALISMO"

10) El "realismo" no equivale a buena política, aunque es condición para ella. Desde luego que retornar a actitudes realistas es indispensable luego de los errores en que se ha incurrido por mala intención o por predisposición a la fantasía. Pero la posición realista es la que incluye en el análisis a todos los factores. La recuperación de la economía nacional supone un esfuerzo cuya magnitud sospechan pocos. Sin embargo sería un error creer que el gobierno está en condiciones de imponer ese esfuerzo por decisión unilateral, aislándose de sus bases y cambiando las condiciones objetivas de su autoridad. Por ejemplo, el fascismo europeo se edificó en nombre del "realismo" político pero naufragó como lo que era: una trágica utopía. De la misma manera es realista reconocer la existencia de las corporaciones multinacionales; es realista aceptar para la reconstrucción el aporte de los capitales y talentos extranjeros, pero carece de todo realismo no distinguir la estrategia nacional de la de las grandes corporaciones. Igualmente, una política que invoque la defensa de la pequeña y mediana empresa y al mismo tiempo cree condiciones para que puedan subsistir bajo los embates simultáneos de la in-

flación y la recesión, tan sólo los grandes consorcios internacionales, es una contradicción y está condenada al fracaso tal cual ocurrió con los ensayos anteriores que hemos tenido aquí el deber de recordar.

## ATACAR LAS CAUSAS

11) Un verdadero realismo exige hoy analizar las condiciones políticas con las que cuenta el gobierno; comprender el carácter esencial del apoyo de la clase obrera para la subsistencia del actual esquema; razonar que la defensa de los salarios por parte de sus dirigentes equivale a la defensa del mercado nacional en lo que coinciden los intereses de todos y que define la base material de la propia soberanía; incluir en el diagnóstico no el mero catálogo de desdichas actuales sino la identificación de sus verdaderas causas y convocar al pueblo a afrontarlas de una vez. Ese era, justamente, el mérito distintivo del documento con que el General Perón llamó a la constitución del Frente. "La única verdad es la realidad" no era una mera consigna táctica de aparente realismo sino un plan estratégico de acción cuya actualidad es irrefutable, línea tras línea.

## ¿OTRA CONVOCATORIA?

12) La señora Presidente ha abierto la posibilidad de una nueva convocatoria a todos los sectores para considerar la emergencia. El señor ministro de economía ha reiterado el eventual ofrecimiento. El actual gobierno nació bajo el signo formal de la convocatoria a todos. Se sacrificó el programa real del Frente para suscribir pautas comunes de acción. Se amplió el diálogo. En realidad lo que luego ocurrió fue que el centro principal de decisiones lo copó un grupo que aplicó sistemáticamente las recetas de la Unión Cívica Radical. La política concertada por el equipo Gelbard y la conducción radical, apoyada por un espectro partidario que llegaba hasta la extrema izquierda, fue consecuencia de anteriores convocatorias. Hoy el país entero sufre sus consecuencias aunque, como es lógico, algunos sectores no lo comprendan con claridad. Lo que se necesita entonces no es tanto una convocatoria como la efectiva puesta en marcha de un plan que responda a las necesidades nacionales. Tal plan es incompatible con la estrategia por la que ha optado el actual equipo económico, cuyo margen de retorno a una línea que se corresponda con el interés nacional ha quedado ahora sumamente reducido.

## LA POSICION DEL MID

13) Cumplimos una vez más así, como aliados invariables dentro del Frente, con nuestra obligación de expresar con total franqueza los puntos de vista del MID. Durante el gobierno de Arturo Illia nuestro partido denunció con todo detalle la creación de las condiciones para el ciclo de desnacionalización y concentración que se produjo después. Hoy advertimos con toda seriedad frente al inminente riesgo de que se aplique una nueva vuelta de tuerca al estrangulamiento de la economía argentina, lo que conducirá a un ciclo de

violencia tan intenso como breve. Por esas razones, hemos decidido:

— ratificar la adhesión del MID al Frente como expresión política de la alianza de clases hoy severamente amenazada;

— denunciar las actitudes que tienden a crear divisiones profundas en esa alianza, que excitan sentimientos antipopulares por una parte y por la otra conducen a la radicalización de imprevisibles consecuencias en las bases de los trabajadores organizados;

— refirmar la defensa de una organización sindical independiente y representativa como base de la integración nacional y punto de apoyo para una genuina política de desarrollo económico y justicia social;

— reclamar la puesta en marcha inmediata del programa genuino del Frente, expuesto en el documento "La única verdad es la realidad", como condición indispensable para la subsistencia de la paz social y el orden institucional argentinos;

— proponer a esos efectos un urgente debate en el seno del bloque del FREJULI con objeto de instrumentar de inmediato el programa contenido en ese documento, cada uno de cuyos puntos mantiene la misma vigencia que tenían cuando se los formuló como programa de una auténtica revolución nacional.

#### **BLOQUE PARLAMENTARIO DEL MID 2 de Julio de 1975**

★ Las medidas de "shock" del ministro Rodrigo se tomaron cuando aún no se conocía públicamente el plan en su conjunto. Apenas se conoció a éste el MID lo desenmascaró a través del Bloque Parlamentario en este documento donde se señala que es una nueva versión del "monetarismo".

# YA NO QUEDA NINGUN MARGEN PARA EL ERROR

En las vísperas del 17 de Octubre, una de las fechas más trascendentales del proceso de liberación nacional y social, y que ya pertenece no sólo a un sector sino a todo el país, el MID ofrece su interpretación de la realidad nacional como aporte a la celebración, una celebración en la que, por el significado del acontecimiento que se recuerda, no puede estar ausente el contenido político.

La Argentina está llegando al fin de una etapa que es, a su vez, la conclusión de un largo ciclo. Todo el país tiene conciencia de esa situación. Un clima de colapso invade las más diversas actividades y sectores, la totalidad de la geografía de la patria. Se ha agotado la posibilidad de prever al más corto plazo en el orden político y en el orden económico. Ha cesado la iniciativa para cualquier actividad que no cierre su propio ciclo en la especulación cotidiana. Ha concluido también el lapso de expectativas y esperanzas que se abrió hace treinta meses ante el optimismo de vastas mayorías. Uno de los pueblos que tenía más fe en sí mismo de los que habitan el mundo vive cada día una jornada de dolor, escribe una página de sangre.

## LAS ADVERTENCIAS DEL MID

Y en esta hora de balance es preciso recordar la porfiada insistencia en que reiteramos desde el comienzo de esta etapa nuestros llamados a la reflexión. Al MID ha correspondido, como otras veces en el pasado, trazar la carta de situación antes que nadie advirtiera los riesgos hacia los que el país se encaminaba. Lo hicimos con toda claridad y energía, a despecho de incomprendiones y agresiones, motivados únicamente por nuestra propia lealtad al proceso de que éramos parte. La destrucción del aparato productivo nacional, la profundización de las tensiones sociales, la multiplicación de la violencia y la desintegración del Estado, como inevitables resultados de la política seguida, fueron anticipadas al detalle en documentos del partido, en declaraciones de sus autoridades y en planteos de sus legisladores.

Hoy no estamos solos. Pese a la pasividad o al ocultamiento de ciertos núcleos dirigentes, las diversas formas de protesta de los sectores sociales llenan, cada día, las páginas de los diarios y hacen inocultables los males cuya crónica prefigurada hicieron los documentos desarrollistas.

## UNA SITUACION NUEVA

Pero además ahora hay datos que configuran una situación totalmente nueva. Así como en nuestra declaración del mes de marzo dijimos que había poco margen para el error hoy debemos decir que ya no queda ningún margen. Ya nadie

políticamente consciente puede alegar confusión o engaño. Y por eso este es el momento de asumir actitudes que no puedan ser confundidas con la complicidad. Esa es la posición del MID y nadie puede considerarse honradamente sorprendido por ella. Es la consecuencia lógica de sucesivas advertencias que no fueron escuchadas. Y, a la vez, se funda en que los datos de la realidad, aun cuando se ubican en la tendencia que oportunamente denunciáramos, muestran hoy con su gravedad una situación cualitativamente distinta:

1. La modificación del Presupuesto que hizo aprobar recientemente la conducción económica es la manifestación más expresiva del colapso del aparato productivo, de la alarmante disgregación del Estado y de la común responsabilidad de las conducciones que buscaron caminos alternativos al desarrollo. Es la confesión de parte que hace innecesaria toda otra prueba sobre el crimen de llevar la economía del país al callejón sin salida de la desinversión. El hecho de que los recursos tributarios y no tributarios sean insuficientes para pagar los gastos meramente operacionales indica que el país se descapitaliza, que no sólo está paralizado, que no sólo gasta más de lo que produce sino que se autodevora, que ha comenzado a liquidar su patrimonio para subsistir. El hecho de que el déficit sea superior en un 800 por ciento al proyectado cuando comenzó el ejercicio financiero señala un peligroso descontrol del aparato estatal. Y el hecho de que ese desequilibrio sobrepasa los 16 billones de pesos viejos, casi el 15 por ciento del producto nacional, revela que el desastre no puede adjudicarse al nuevo esquema de predios y que es imputable sin excepción a las conducciones que se sucedieron desde 1973 a la fecha.

2. Todos los argentinos, salvo el reducido núcleo de los especuladores, han sufrido una caída vertical de su nivel de vida. Después de varios meses de retórica populista sobre la redistribución de los ingresos, el salario real se mantiene en niveles inferiores a los de hace varios lustros en un mundo que multiplica las expectativas de consumo y bienestar. Es natural que la insatisfacción social sea uno de los elementos clave de la crisis.

3. La inflación es ya del 1 por ciento por día hábil. No sólo degrada el nivel de vida, sino que también impide toda previsión y toda inversión. Paraliza al país. Y ofrece perspectivas aún más sombrías. En este último cuatrimestre del año la emisión destinada a solventar el déficit presupuestario deberá ser el doble de todo lo que se emitió con ese fin en los primeros 8 meses. Da escalofríos pensar en la recesión y el desempleo que se provocará para evitar que la inflación exceda el vertiginoso ritmo que lleva actualmente.

4. La recesión y el desempleo son desde hace tiempo una dura realidad. Golpean todos los sectores. Las estadísticas oficiales eluden el tema, pero los datos fragmentarios y sectoriales que se conocen señalan una persistente caída en las ven-

tas, la producción y las horas trabajadas. Y los datos consignados en los puntos anteriores indican que marchamos hacia una agravación de imprevisibles consecuencias.

5. El sector externo revela como nunca la extrema dependencia del país. El retroceso de la Argentina es tal que ni siquiera las actitudes cipayas de ciertos dirigentes tienen eco en los círculos financieros mundiales. Pero los centros del poder monopólico no las necesitan porque el país está objetivamente debilitado y disminuido en su capacidad de negociación. Su debilidad lo fuerza a aceptar las condiciones más gravosas y humillantes. Y esa debilidad fue agravada por la reciente acumulación de deudas a corto plazo, contraídas con el propósito de ganar tiempo político aunque se comprometa el futuro.

6. El único sector que prospera es el de la especulación. Cuando el mercado negro del dólar da ganancias del 100 por ciento en un mes, y en medio de la penuria de las actividades productivas, nadie puede llamarse a engaño. Marchamos por un camino irremediamente malo y peligroso, que paraliza toda la actividad creadora, obliga a buscar "refugio" contra la inflación y alimenta la inmoralidad pública. No es de extrañar que los cimientos mismos del orden social comiencen a ser corroidos.

7. Y por cierto que la crisis económica es solo un capítulo de esta crisis que es total. No solo la inmoralidad y el desorden configuran la disgregación del Estado. Los arreglos de palacio son por sí mismos disolventes en tanto tienden a eludir los problemas en vez de resolverlos, a ganar tiempo por el tiempo mismo. Y a este juego, que hace recordar algunas formas clásicas de decadencia que registra la historia, se han lanzado el gobierno, núcleos del oficialismo y la oposición convencional. Todo lo cual prepara un clima adecuado para la subversión, que pese a la eficacia represiva siempre encuentra nuevos cauces para su desenvolvimiento. Y como si eso fuera poco constituye una amenaza para la disgregación misma de la Nación, en un mundo signado por la presencia de grandes corporaciones interesadas en suprimir las naciones para asentar en sus territorios economías de escala, para sustituirlas por factorías supranacionales forzando la historia y la voluntad de los pueblos.

## QUIENES SON LOS RESPONSABLES

Nada hay de exageración en este cuadro. Por el contrario, sería irresponsable relativizar su gravedad. Y por lo mismo, ya no se puede diluirse el capítulo de las culpas. **No son culpables los obreros** que reclaman salario y ocupación, puesto que quienes estaban en condiciones de hacerlo no les advirtieron sobre el curso de los acontecimientos y puesto que nadie con autoridad les señala una salida. **No son culpables los empresarios** que formulan reivindicaciones sectoriales, puesto que quienes invocaron su representación en el gobierno carecían de ella y puesto que la quiebra del empresariado es la quiebra del país. **No son cul-**

**pables los intelectuales, los sacerdotes y militares** que viven la frustración de no encontrar posibilidades adecuadas para cumplir la misión que a cada uno le asigna la sociedad. Y tampoco podemos considerarnos culpables, en el campo político, quienes nunca pedimos nada, formulamos advertencias claras y oportunas y adoptamos un comportamiento solidario que abría las puertas a la rectificación anteponiéndola a toda soberbia doctrinaria. Solo el escapismo puede admitir frases hechas del tipo de "la-culpa-la-tenemos-todos". **Los responsables** son:

- Quienes proclamaron la "inflación-cero" y destruyeron el núcleo de la inversión, sembrando la semilla del actual desastre económico.

- Quienes los sucedieron en la conducción económica, ya que desde mayo de 1973 hasta el presente se aplica la misma política sin solución de continuidad.

- Quienes proclamaban la transferencia de ingresos y llevaron al agro a una crisis que compromete al futuro inmediato del país en medio de la merma de ingresos de todos los sectores.

- Quienes hoy mistifican diciendo que harán las industrias básicas en un cuadro de descapitalización e impotencia financiera, mientras intentan una estrategia exportadora que ensambla con el esquema supranacional de las corporaciones y tiende a marginar a millones de obreros y empresarios nacionales ligados al mercado interno.

- Quienes hicieron una falsa oposición, que en realidad consistió en apoyar la política antinacional y antipopular encubierta bajo el lema de la "inflación cero", y que ahora subordinan todo a que funcionen los mecanismos electorales y se mantengan los anacronismos de la vieja política.

- Quienes negaron toda participación en la vida nacional a las Fuerzas Armadas y ahora las convocan a defender el "statu quo".

- Quienes desde el oficialismo o la oposición ensayan maniobras de palacio tendientes a soslayar el enfrentamiento de los problemas concretos del país en aras de un institucionalismo erigido a la categoría de fin en sí; y

- Quienes desde otro ángulo, alegan un verticalismo anacrónico e incitan a una movilización tras objetivos que no son los apetecidos por las bases, acosadas por la caída del nivel de vida, la desocupación, la inseguridad y la falta de perspectivas.

Y por cierto que debe caracterizarse el crimen de la subversión. Bajo banderas de la izquierda antisistema coincide con los promotores de la crisis económica y política en servir a la misma estrategia de tierra arrasada. La guerrilla no solo está manchando de sangre páginas de nuestra historia o promoviendo una dialéctica de terror con la derecha, sino que está disgregando a la comunidad nacional como un agente más de quienes pretenden que seamos un mero territorio y no una Nación.

También cabe incluir a quienes confían en que esta crisis derivará en el ciclo clásico: liberalismo-populismo-liberalismo y se ofrecen como alternativa. Es la alterativa de achicar al país, de redimensionarlo a su actual pobreza caiga quien caiga. Para el liberalismo el salario real tiene que

seguir cayendo, tiene que aumentar la desocupación y tienen que caer las expectativas hasta el nivel que ofrece un país empobrecido, empequeñecido, y, dicho sea de paso, fácilmente manejable para los monopolios.

## LAS PROPUESTAS DEL MID

Pero la falsa rivalidad, la carrera de postas entre el populismo y el liberalismo entra también en su fase final. La gravedad de la crisis presenta opciones reales. Es momento de elegir entre ser parcela de una factoría supranacional o constituir una Nación en términos completos, entre el hambre de los más y la dependencia para todos o el desarrollo y la liberación. En otras palabras: la Argentina podrá eludir las acechanzas y realizarse históricamente si aplica sin demoras una política que promueva masivamente inversiones productivas y las oriente prioritariamente al cambio de estructuras, a los sectores de las industrias de base y la infraestructura de servicios; una política que genere riqueza suficiente para dar pan, techo, salud y educación a todos sus habitantes; una política que se nutra de poder en una sólida y extendida alianza de clases y sectores; una política que reduzca la violencia a la condición de ejercicio legítimo de las funciones del Estado o a una patología socialmente irrelevante; y una política que sea capaz de afirmar la personalidad del país en el mundo.

Eso es lo que propone el MID, y para luchar por eso convoca a todos los sectores de signo nacional y popular. No es éste un llamamiento más. Lo hacemos francamente convencidos de que estamos en el punto más alto de la crisis. Crisis del país y crisis de la revolución nacional. El MID sigue y seguirá en el Frente Nacional, puesto que lo considera la herramienta política insustituible de la alianza de clases y sectores sociales. Pero señala que ya no es posible confundir al Frente con la Hora del Pueblo, que inspiró la política que nos condujo al desastre y cuyas consecuencias padece especialmente el Justicialismo, asediado por las disidencias internas y la frustración. El MID está dispuesto a colaborar con su aliado en todo lo que constituya una efectiva rectificación, está dispuesto a poner nuevamente el hombro sin pedir nada para sí. Pero señala a los núcleos dirigentes que no está dispuesto a prestarse a los arreglos de superficie, a practicar una cirugía de la epidermis cuando estallan por dentro las entrañas de la República. No está dispuesto a posponer sus planteos hasta 1977 o fines de 1976 porque los problemas que agobian al pueblo no pueden esperar. Y no está dispuesto a permanecer impasible

ante la creciente separación entre el **Frente formal** y el **Frente real** que es la alianza de hecho entre las bases obreras y los empresarios que luchan por una política que eleve el poder adquisitivo del salario y haga posible la inversión productiva, y entre los demás sectores sociales que buscan un clima respirable para desenvolver sus actividades en plenitud.

Es por eso que desaprueba a quienes desde el peronismo tratan de proteger errores y desaciertos con un endurecimiento anacrónico de la ortodoxia, como repudia a los antiperonistas que, so pretexto de los errores y desaciertos, levantan de nuevo las banderas de la revancha y la reacción. El MID está únicamente dispuesto a impulsar y apoyar algo definitivamente nuevo.

## UN CONTENIDO POLITICO NUEVO

En 1945, en 1958, en 1966 y en 1973, por las urnas o por las armas del pueblo argentino se pronunció inequívocamente por algo nuevo. Supero un pasado, lejano o reciente, y se abrazó a la idea de una síntesis creadora, que recogiera una herencia histórica rica como pocas pero hasta ahora inépta para afirmar el destino nacional. De allí que este gran pueblo no termine de madurar como Nación integrada y desarrollada. Y como dos generaciones no pueden jugar consecutivamente con el destino de la patria, el resultado es inexorablemente la guerra.

Pero eso decimos hoy que ya no queda ningún margen para el error. Todos los que ocupan funciones de responsabilidad en la vida nacional tienen que prepararse para un proyecto nuevo, genuinamente institucional, efectivamente democrático, en el que se pueda sentir protagonista la totalidad del pueblo. El orden y la paz tienen que ser restaurados, el desarrollo puesto en marcha y la justicia asegurada para todos. Nadie puede prever la forma política que encauzará la marcha de la historia, ésta tiene más creatividad que todos los teóricos de la política. Pero la Argentina requiere un contenido político nuevo que supere su crisis de dirigencia y responda a sus necesidades de transformación revolucionaria. Este es el signo de la hora difícil que vive el país treinta años después que una explosión de vitalidad popular hizo de la liquidación de los privilegios y las desigualdades una bandera de todos los argentinos.

**ARTURO FRONDISI**  
Presidente del Comité Nacional  
14 de octubre de 1975

# SE DENUNCIA EL PLAN CAFIERO

## PROYECTO DE RESOLUCION

La Cámara de Diputados de la Nación;

### RESUELVE

Dirigirse al Poder Ejecutivo, para que por intermedio del Ministerio de Economía se sirva informar sobre los siguientes puntos:

1.— Qué razones han existido para reiterar la llamada política de concertación que en los hechos ha producido, entre otros, los siguientes efectos que caracterizan la crisis que soporta el país; a) la caída del nivel de vida de la población, en todos los estratos, y de manera más notoria en la clase trabajadora; b) el aumento del desempleo y la semioocupación; c) la inflación, que para el año supera el 300 %; d) el deterioro de la balanza comercial y de pagos, agravado por el acelerado crecimiento de la deuda externa, parte de la cual se ha convertido en términos extremadamente perentorios; e) la caída de la inversión, hasta alcanzar signo negativo y el auge de la especulación; f) la disminución de la produc-

### FUNDAMENTOS

La política de concertación llevada a cabo en el plano económico-social quiso ser el arsenal instrumental de la alianza de clases, fundamento del movimiento nacional. Los hechos probaron rápidamente que en la forma como se aplicó no se adecuaba a los altos fines para los que había sido concebida.

Si la conducción económica procura ganar tiempo para desenvolver una política determinada, ha elegido mal el camino. Esto preocupa porque augura dificultades en el campo social. Pero ha elegido mal, también, la política misma, con lo que se postergan las soluciones que el país necesita rápidamente.

El reciente "ajuste" del presupuesto para 1975 resulta un buen balance de la situación a la que ha sido llevado el país por la política concertada. Mucho antes de que este colapso alcanzara los niveles de evidencia que tal instrumento refleja, se alzaron multitud de voces para anunciar el desastre, pero solamente el M.I.D. indicó desde el primer momento que se tomaba el camino equivocado. Ello justifica este pedido de informes porque para poner remedio a los males, que entonces afligían a la economía, se propusieron los mismos instrumentos que ahora se postulan. Las diferencias residen en la mayor gravedad de la situación actual y la relativa modestia de las metas que hoy se proponen frente a la grandilocuencia de las que se postularon entonces. Aún así son irrealizables y llevan el camino de profundizar la crisis porque el plan de coyuntura mantiene intacta la estructura productiva. No asegura de ninguna manera, para ahora ni para el futuro, un mayor nivel de producción asentado sobre una sólida industria de base capaz de dar sostén material a la genuina independencia del país y bienestar a todos sus habitantes.

La experiencia de dos años y medio de concertación le ha producido al país la agravación de la situación pre-existente, como que en última instancia obedecía a la misma política.

Se trataba de poner remedio a la caída del salario real y al crecimiento de la desocupación.

La creciente desocupación y semioocupación es un hecho comprobado estadísticamente corroborado por el alto índice de capacidad ociosa de las empresas. El salario real ha vuelto a los niveles de 1973 y está acosado por la inflación.

Se trataba de invertir un proceso de desnacionalización robusteciendo a la empresa nacional.

El resultado ha sido el contrario del buscado. Es la empresa nacional la que más sufre las consecuencias de la crisis, has-

incluso en los rubros básicos y la crisis generalizada del agro.

2.— Si se ha tenido en cuenta que la conducción de la GGE, con la cual se han suscripto el Acta de Concertación, no es representativa del empresariado argentino, como lo demuestran a) los repetidos cuestionamientos que en ese sentido le formulan las entidades genuinamente representativas del agro, el comercio, la industria, y los servicios, no adheridas a esa entidad; b) los reiterados cuestionamientos que las federaciones provinciales y las cámaras adheridas a la CGE efectúan a la conducción de la misma con motivo de las políticas que impulsa y la forma de tomar decisiones.

3.— Si no cree el Poder Ejecutivo que de esa manera se lesionan los derechos de las entidades que agrupan al empresariado, en sus diversos sectores y se quita validez a la concertación proyectada, sin contar con la inadecuada respuesta que ella ofrece a los problemas económicos que soporta el país.

ta por las dificultades que encuentra para conseguir créditos. Son las empresas internacionales las que se favorecen con los que provee la banca nacional como contrapartida de los que logran desde el extranjero.

En relación a la misma situación se iba a procurar que el inevitable proceso de concentración de la riqueza se hiciera con el menor daño posible asegurando una mayor proporción del ingreso nacional al sector asalariado.

El resultado inicialmente favorable, se ha revertido y tiende a agravarse en el mismo sentido. Pérdida del valor de los salarios y desocupación hacen inevitable esta consecuencia.

Se canalizarían fondos para la inversión reproductiva. Verdad es que no se acompañaba la enunciación de esta meta de un verdadero programa de prioridades.

La inversión reproductiva ha sido desplazada por la especulación y hasta la inversión pública ha disminuido en forma alarmante.

El ya mencionado alto grado de capacidad ociosa de las empresas comprime la inversión y se expresa en los bajos niveles alcanzados en la producción de petróleo, la disminución en el arrabio y los laminados, la crisis de las industrias que proveen al agro, el sector automotriz y de implementos agrícolas, etc.

Se pondría remedio a una situación de pagos externos que se acercaba a su punto crítico.

La experiencia ha concluido con el debilitamiento de este sector hasta el extremo de haberse incrementado la deuda externa en casi 3.000 millones de dólares y llevar una significativa parte de ella a plazos excesivamente perentorios.

La confianza depositada en las exportaciones no tradicionales se ha convertido en otro punto crítico a causa del sistema de alimentar con generosas subvenciones los insumos que deben ser importados (por falta de una industria básica local) y los productos terminados.

Se detendría la carrera de precios y salarios. A tal efecto se inventó el slogan de la inflación cero, que concluyó de manera estrepitosa.

En realidad la aparición de la inflación oculta, la especulación y el desabastecimiento, fueron las alarmas que señalaron el desastre para quienes no habían querido oír las advertencias del M.I.D.

A la luz de esta experiencia, que aún transcurre, resulta inexplicable esta reincidencia en la así llamada política de concertación.

BLOQUE PARLAMENTARIO DEL MID  
30 de octubre de 1975

# EL VACIAMIENTO DEL PAIS

## Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

### RESUELVE:

Solicitar al Poder Ejecutivo que se sirva informar respecto de los siguientes puntos:

1o. — Si el Poder Ejecutivo tiene cabal conciencia del proceso de vaciamiento de la Nación que se está produciendo en todo el país.

2o. — Si tiene conocimiento de que en función de la enorme disparidad en los precios, parte substancial de la producción nacional está siendo transferida ilegalmente hacia los países limítrofes y de ahí, buena parte de ella, hacia otros destinos.

3o. — Si sabe que cosechas enteras han desaparecido literalmente a través de una frontera permeable a todo tipo de contrabando.

4o. — Que tropas interminables de ganado emigran diariamente a enriquecer la capacidad y el empleo de los frigoríficos, curtidores e industriales de países vecinos desde donde el producto terminado es remunerativamente exportado a otros mercados, desalojando de ellos a nuestra propia producción incapaz de competir, paradójicamente, con ella misma.

5o. — Si comprende que no puede ser de otra manera, cuando el productor argentino recibe por kilo de carne una décima parte de lo que percibe el de cualquier otro país pecuario.

6o. — Que, por ejemplo, al exportador argentino de cueros se le otorga un tipo de cambio, o sea un precio real, que es cinco veces menor que a su similar del Uruguay, lo que explica que en ese país con una faena estacionaria haya aumentado substancialmente la exportación de cueros, cuyo origen no es otro que nuestro ganado.

7o. — Que éste no es sino un ejemplo más de lo que está ocurriendo con toda nuestra producción en las provincias de frontera. De este modo nuestras comunidades provinciales, cuyo trabajo se remunera con precios de quiebra, están subsidiando el bienestar de los pueblos de los países limítrofes.

8o. — Que tan remunerativo es este negocio, para los beneficiarios del vaciamiento, que su organización ya excede los productos de las provin-

cias limítrofes para incluir a toda la producción nacional, registrándose datos insólitos de aumento en las ventas de bienes de consumo final en las zonas de frontera, lo cual no puede, ciertamente, explicarse por la mayor capacidad adquisitiva de sus poblaciones.

9o. — Que tal estado de cosas está llevando a la emigración, juntamente con la de nuestra producción, de fábricas y empresas dispuestas a eludir el cierre inevitable, instalándose en los países vecinos para aprovechar la materia prima y el trabajo que, a precios envilecidos, regala nuestro país por vía de contrabando.

10. — Que la **política económica** de nuestro gobierno en su expresión cambiaria es el principal estímulo del vaciamiento y alienta al mismo tiempo el negocio de la importación, habiéndose llegado a una verdadera desarticulación vertical de la industria argentina.

11. — Que en ese sentido las facilidades cambiarias y aduaneras a la importación han llevado no sólo a desestimar la inversión dedicada a la substitución de importaciones fácilmente reemplazables por la producción nacional, sino que a rubros enteros que eran ya tradicionales en nuestra exportación industrial hoy son importados de manera creciente.

12. — Que todo ello —bombeo ilegal hacia afuera de nuestra riqueza, venta a precios grotescos de nuestro potencial productivo, el éxodo de empresas, la importación substituyendo a la producción y el resultado de la especulación como único negocio rentable— no son sino expresiones de la catástrofe a que la política económica de las sucesivas conducciones condena a la Nación.

13. — Que medidas se dispone a adoptar el Poder Ejecutivo al respecto, aparte de vegetar, remendar y perseguir policialmente a la realidad, ahondando así la crisis.

14. — Por último, se estimará se dé curso de este pedido de informes al señor ministro de Trabajo y por su intermedio a las organizaciones gremiales correspondientes, a fin de la evolución de los efectos sobre la clase trabajadora de la destrucción de la economía argentina.

11 DE DICIEMBRE DE 1975

BLOQUE PARLAMENTARIO DEL MID

# La crisis del FREJULI

## NO AL FALSO FRENTE Y NO AL REVANCHISMO ANTIPOPULAR

El ciclo iniciado con los pronunciamientos electorales de 1973, al cabo de sólo 30 meses, toca a su fin. Las esperanzas de millones de argentinos marchitaron y las ha sucedido una generalizada frustración. La Nación marcha a la deriva. El Estado está en crisis, la moral está en crisis, la economía y la cultura están en crisis. El repertorio de escapismos que durante largos años propusieron los dirigentes aferrados al viejo país son ya inconvincentes, hasta el ciudadano más desprevenido ve en ellos una burla cruel. Hemos llegado a una situación límite.

Los últimos documentos del Movimiento de Integración y Desarrollo anunciaron y luego describieron la crisis al detalle. A esos análisis sólo es necesario agregar las notas que reflejan la mayor gravedad y el dramatismo de la situación que conmueve a la República. El dato nuevo y políticamente significativo es **el agotamiento definitivo y total de las expectativas**. Esta es una realidad incontrovertible para todos, salvo para el núcleo de dirigentes oficialistas y "opositores" comprometidos con el actual esquema de poder.

Dentro de ese cuadro de frustraciones cabe ubicar al Frente Justicialista de Liberación. Lo que fue una esperanza, aunque precaria, de articular un instrumento político para la alianza de clases y sectores sociales se ha convertido en un engaño más. En nuestro último pronunciamiento advertimos que no permaneceríamos impasibles ante la creciente separación entre el Frente formal y el Frente real formado por los obreros, empresarios, productores e intelectuales que luchan contra esta política que los agrede y que degrada a la Nación. Esa advertencia, como otras anteriores, nos fue contestada con insultos o con absurdas objeciones de procedimiento. Ninguno de nuestros argumentos fue aceptado o refutado en concreto. Y hoy el vaciamiento del FREJULI es total. Sus máximos dirigentes confunden lo que debe ser un instrumento para la transformación del país con un medio para servir fines subalternos. Es natural que todos los sectores fundamentales de la sociedad argentina, incluidas las masas peronistas, no se sientan para nada representados por ellos. Por eso el MID no se va del Frente, simplemente constata su inexistencia y denuncia que **el FREJULI, por sus compromisos irreversibles, es ya un obstáculo para el desenvolvimiento del Frente real**.

### LA DESCOMPOSICION DEL ESTADO Y LA SUBVERSION

La crisis, como dijimos antes, abarca todos los órdenes de la realidad nacional. Prácticamente ha

destruido al Estado como lo que debe ser: una organización de la sociedad capaz de fijar metas colectivas y movilizar medios al servicio de esas metas. Por de pronto **ha perdido el monopolio de la fuerza** ante la proliferación de grupos que la ejercen por su cuenta.

Y este fenómeno de la descomposición estatal tiene su epicentro en el gobierno. El Poder Ejecutivo está vacante. La Presidente de la Nación no lo ejerce ni siquiera en sus apariciones intermitentes y formales. Los ministros producen hechos aislados conforme lo permite una relación de fuerzas que cambia día a día. El Congreso no escapa a la crisis. Sus conflictos evidencian la endeblez de los arreglos políticos circunscriptos al nivel de los dirigentes y orientados a respaldar una política que no es la que triunfó en las urnas y que contraría los intereses nacionales.

La subversión es un elemento fundamental de la crisis. Siembra la anarquía, obstruye la alianza de clases y sectores, distrae esfuerzos para reprimirla y, como todo extremismo, polariza y dificulta el esclarecimiento de los problemas nacionales. Y las **dificultades para combatirla** se originan también en la crítica situación del Estado, que en este aspecto está profundamente fragmentado; mientras su "brazo armado" libra duros combates y derrama su sangre, la política económico-social del gobierno crea un clima favorable para que la guerrilla reponga sus bajas y extienda su acción desde los montes y las calles al seno de las fábricas.

El tema de la subversión obliga a decir que no sólo el caos oficial dificulta la lucha. Ese caos ha hecho posible que figuras del liberalismo más extremo, a las que el país había dado la espalda, reaparezcan en el escenario y se sientan con derecho a pontificar sobre la guerrilla y los problemas argentinos. El surgimiento de estos extremismos ideológicos de signo opuesto favorece a la subversión. A ésta le resulta muy conveniente que se la compare, como se ha hecho, con la guerrilla vietnamita que luchaba contra un ejército de ocupación colonial. Los extremos se tocan. Y confunden. Para que las Fuerzas Armadas tengan a todo el pueblo como retaguardia es importante el factor político: debe quedar en claro que la subversión es un agente de disgregación del país y que el ejército nacional es el que la enfrenta.

### LA DESTRUCCION DEL APARATO PRODUCTIVO

Al analizar el componente económico de esta crisis debemos recordar que nadie como el MID ha advertido con tanta precisión y angustia sobre los riesgos que entrañaba continuar con una política

que destruya el aparato productivo. Los que nos acusaban falsamente de economicismo no podrán negar hoy que los problemas económicos se extienden a toda la sociedad. Los maestros y profesores no cuentan con los medios materiales que requiere la enseñanza. Los médicos y hospitales con los medios que requiere la salud pública. Las fuerzas de seguridad con los que son necesarios para mantener el orden. La propia inmoralidad se nutre de la crisis, por cuanto únicamente la especulación y el contrabando hacia afuera son actividades rentables. Y el desempleo y la caída del nivel de vida crean un clima que incentiva la delincuencia común y facilita el reclutamiento de cuadros para la subversión.

Ya no se necesita una gran agudeza teórica para comprender que el **agotamiento de la estructura del subdesarrollo** es la causa fundamental de la caótica situación que vive la Argentina. Ni tampoco para saber que no habrá soluciones en ningún terreno si simultáneamente no se encara el cambio de la actual estructura productiva. No habrá perspectivas de superar en forma definitiva la crisis si no se pone en marcha el desarrollo, si no se erigen las industrias básicas, si no se monta una adecuada infraestructura de servicios y si no se tecnifica y moderniza la explotación agraria. Hacia esos objetivos debe orientarse el impuesto, el crédito, los aranceles y todos los instrumentos de la política económica. Hacia esos rubros el Estado debe estimular y orientar las inversiones de cualquier origen.

En esto, naturalmente, también estamos en una situación límite. De la "inflación cero" pasamos a una del 300 por ciento; el poder adquisitivo de la población ha caído a uno de los niveles más bajos de los últimos lustros; el crecimiento del producto bruto nacional fue del 0,1 por ciento para los 10 primeros meses del año y puede ser negativo cuando se conozcan los datos de todo el período; el déficit del sector público es monstruoso y los ingresos tributarios del Estado no alcanzan para pagar a los empleados y funcionarios; la cesación de pagos externos sigue siendo una amenaza, ya que el gobierno no ha encontrado otra solución que derivar el problema para el año próximo con nuevas deudas a corto plazo.

Cabe agregar que esas manifestaciones de la crisis están todavía atenuadas por el único criterio que rige la gestión oficial: ganar tiempo. En un plazo muy cercano se presentará la opción de **paralizar el país o aceptar la verdad económica**. Los niveles de precios, que por estar muy bajos con relación al exterior ahora incentivan artificialmente el turismo extranjero y el contrabando hacia afuera, ascenderán abruptamente convirtiendo en tragedia el actual drama de millares de empresas y hogares argentinos.

## EL CAMBIO: NI POPULISTAS NI LIBERALES

El análisis de la situación económica permite extraer dos conclusiones. La primera: es preciso

un cambio urgente, para evitar que el cuerpo social siga sufriendo lesiones que pueden ser irreparables. La segunda: ese cambio no puede quedar en la superficie, debe implicar la sustitución de la actual estructura productiva, debe atacar el mal en sus causas.

Dicho de otra manera, hay que terminar con los turnos rotativos entre populistas y liberales. El país ha llegado a su actual deterioro por la política aplicada desde mayo de 1973, pero su crisis estructural fue agravada por otras que le antecedieron. Al plan monetarista de Pinedo-Alsogaray, en 1963, siguió el populismo radical, a éste el monetarismo de Krieger Vasena-Alsogaray, en 1967, para volver al populismo de Gelbard-Cafiero que se aplica actualmente.

Los populistas expanden el consumo sin cambiar la estructura, "distribuyen" una riqueza que no existe. Los liberales contraen el consumo también sin cambiar la estructura productiva, volviendo las cosas al ciclo de la recesión y el avance de las corporaciones transnacionales. Pero ya el país no admite estos cambios dentro del mismo esquema, ya desborda los moldes del subdesarrollo y requiere una política que no emparche el aparato productivo sino que lo reemplace.

## LA REVOLUCION ES EL PROGRAMA DEL FRENTE

Si los argentinos no queremos seguir relegados en un mundo que crece vertiginosamente debemos emprender en todas las direcciones caminos definitivamente nuevos. Nos hace falta una Revolución, ese gran torrente de la historia que barre lo obsoleto y gastado y abre perspectivas nuevas. Esa revolución era el mandato implícito de los millones de argentinos que votaron por un cambio, era la motivación profunda y oculta que los impulsaba detrás de las más diversas posiciones ideológicas. Era y es el contenido específico y programático del Frente Nacional, por cuya reconstitución trabajará desde hoy el MID.

**El MID sigue siendo frentista** porque es su razón de ser. La alianza de clases y sectores sociales, como sustento del desarrollo y la liberación nacional, es una piedra angular de nuestra doctrina y nuestra estrategia. El Frente debe ser la expresión política de ese entendimiento social. Por eso todo gobierno, cualquiera sea su extracción y su forma institucional, que mistifique sobre el Frente o que pretenda apoyarse en una élite aislada de las mayorías no podrá hacer otra cosa que prolongar la agonía del país.

El MID está preparado para emprender esta nueva etapa. Tiene cuadros esclarecidos y sólidos que se extienden por toda la geografía nacional, y que si se caracterizan por algo es por su rechazo al sectarismo y por su aptitud para articularse en las luchas del movimiento nacional. Y tiene una impecable foja de servicios.

El balance de la experiencia vivida con el FREJULI, de cuyas limitaciones siempre tuvimos conciencia, es

parte de nuestro historial, pero también puede arrojar enseñanzas provechosas para otros sectores enrolados en el movimiento nacional. Habría que comenzar desde 1967. En ese entonces, cuando se puso en marcha el plan económico monetarista, el desarrollismo denunció que así se frustraría la auspiciosa expectativa popular despertada por la promesa del cambio de estructuras. Lo hicimos en una total soledad: los liberales que ahora tratan de recuperar posiciones estaban en el gobierno y la partidocracia tradicional estaba obsesionada con la restauración del comité y de los mecanismos electorales. El "cordobazo" fue la dolorosa confirmación de nuestros pronósticos. En 1972, con la extenuación de la política monetarista fue propuesta la "salida" electoral y el MID, nuevamente solo, señaló que la estabilidad institucional sería una consecuencia de la transformación económico-social y no su causa. Los políticos de La Hora del Pueblo subordinaban todo al entusiasmo electoralista. Se decía que la subversión desaparecería por el solo funcionamiento de los mecanismos electorales. Y hasta el liberalismo extremo organizó la campaña publicitaria más costosa de que se tenga memoria para atraer al 0,5 % del electorado.

Las masas populares, como lo son hoy, eran escépticas con respecto a las recetas de la partidocracia, pero la frustración de la promesa revolucionaria las incitaba a buscar una salida. En esos términos se planteó la alternativa electoral. En el terreno menos propicio para que la victoria popular fuera orgánica y perdurable, en un terreno minado por concepciones políticas perimidas. Pero era la única salida posible y la historia enseña que no debe desaprovecharse la oportunidad más mínima para tratar de abrir los cauces del proceso transformador. No dudamos, pues, en acompañar la experiencia de los sectores nacionales y populares.

El desarrollismo era frentista, como lo es hoy y como lo había sido ya en 1958. Se negó a integrar "cualquier" alianza. No ingresó en la Hora del Pueblo porque allí no estaba el pueblo y porque su programa era opuesto al del Frente. Fue luego convocado a formar el Frente Justicialista de Liberación mediante un programa que lo satisfacía plenamente y aceptó con dos condiciones: no ocuparía ninguna posición en el gobierno si no coincidía en un ciento por ciento con la política a aplicarse y no renunciaría a su derecho a la crítica.

Así fue como el MID nunca pidió nada y cuando el gobierno elegido en marzo de 1973 sustituyó el programa del Frente por el de la Hora del Pueblo hizo oír claramente su crítica. Nuevamente en una total soledad. El liberalismo guardaba silencio en busca de olvido para su pasado reciente y su fracaso en el comicio. Y la "oposición" radical era el apoyo más activo de la política populista. Ante la subsistencia de la expectativa popular el MID

toleró agravios y no cesó en sus esfuerzos por hacer que se rectificara el rumbo, por dar un contenido efectivo al Frente y convertirlo en un canal de las aspiraciones de las clases y sectores sociales. Pero tampoco abdicó de su derecho a la crítica: paso a paso fue señalando las defecciones y el deterioro de la situación nacional. Fue marcando también el desplazamiento del Frente desde las alturas del poder hacia las calles y los campos. A despecho de las amenazas de expulsión fue un aliado franco y a la vez un impulsor de la **lucha de los sectores sociales contra la actual política**. Al mismo tiempo que lo hacían millares de dirigentes e instituciones empresarias y obreras de base, fue cubriendo el vacío dejado por la oposición formal.

## HAY QUE RECONSTRUIR EL FRENTE

Hoy el Frente real y el FREJULI marchan por caminos distintos y en dirección opuesta. Las cúpulas política y sindical del oficialismo están fracturadas y no es posible encontrar en ellas un interlocutor válido; la representatividad de sus dirigentes más encumbrados está cuestionada por sus compromisos con una política que agrade a las propias masas peronistas. Es obvio que **la reconstrucción del Frente debe hacerse a partir de la firme oposición a la orientación vigente desde mayo de 1973 y del rechazo simultáneo al revanchismo anacrónico y antipopular**. Hoy más que nunca la claridad es una condición del triunfo nacional; el populismo no tuvo ni tiene nada que ver con el Frente y el liberalismo es el recambio dentro del esquema político que desde hace casi tres lustros tiene postrada a la República. **La alternativa real es el Frente** y nadie podrá gobernar en el sentido y dirección de la Historia si no se apoya en un Frente.

El MID se define nuevamente por la claridad. Sin especulaciones y sin temor por aislarse de los núcleos dirigentes tradicionales. No se aislará del pueblo, del Frente real que está en pie de lucha y exige de los dirigentes actitudes de lucha. Siempre ha rechazado las posiciones fáciles. No las quiere ahora. No le interesan los arreglos políticos sin contenido. Forma parte de una columna que en pocos meses ha hecho una experiencia de décadas, que cuestiona tanto a los falsos dirigentes como a los elitistas y que encontrará rápidamente un cauce político para alcanzar objetivos que se confunden con los de la Nación misma.

**ARTURO FRONDIZI**  
Presidente del Comité Nacional  
18 de diciembre de 1975

# PARTE III ★

★ En esta última parte se reedita el folleto de ROGELIO FRIGERIO titulado LA CRISIS ARGENTINA, cuyo contenido está compuesto por un reportaje que le hizo el diario Clarín y por una serie de cuatro artículos que se publicaron en El Cronista Comercial. Este folleto fue difundido en agosto de 1975, como suplemento del semanario RECONSTRUCCION. Allí están claramente expuestas las propuestas económicas del MID, para superar la grave crisis nacional.



# LA NACION VIVE UNA "HORA CERO" \*

1 ¿Cuál es, a su juicio, el carácter distintivo de la crisis argentina?

Si hay algo indiscutible en la actual crisis es el carácter múltiple y evidente de sus manifestaciones.

Está en crisis el **Estado Nacional**, como organización capaz de garantizar el orden y el funcionamiento elementales de la sociedad. Aquí hay algo más que una crisis de gobierno. Los grupos que desafían al Estado disputan con éxito creciente su monopolio de la fuerza. Constituyen organizaciones que pueden plantear una estrategia de enfrentamiento total que abarca desde la acción armada hasta la paralización de sectores enteros de la industria. No hay centro de poder del que emanen directivas coherentes o, simplemente, directivas de cualquier clase. Fuentes oficiales han reconocido la situación, esta semana, al confesar la imposibilidad virtual de negociar la insostenible situación externa, por falta de poder.

Están en crisis la casi totalidad de las **organizaciones partidarias**, que a lo único que apuntan es a garantizar su continuidad como burocracias alimentadas por los presupuestos públicos. La idea de la legalidad, como sistema en el que el gobierno exprese la soberanía popular y se someta al imperio del derecho, no está perdida. Los argentinos no renuncian ni renunciarán a la legitimidad democrática. Pero en el corto plazo viven un escepticismo creciente respecto de quienes se postulan para representarlos, dentro de las etiquetas envejecidas correspondientes a otros momentos de la vida nacional.

Las **organizaciones gremiales** no han perdido la totalidad de su vigencia, pero disminuyen su comunicación con sectores crecientes de sus bases. El sindicalismo argentino o por lo menos sus más encumbrados dirigentes se hallan frente a la progresiva imposibilidad de garantizar la disciplina del trabajo que en esta época es la indispensable condición de su misión reivindicatoria.

Está en crisis la **moral pública**. En la Argentina ha habido ya muchas más muertes causadas por la violencia política que en Irlanda. Hay varios mercados negros del crimen. En el mundo de la economía, el negociado, el peculado y la especulación han cobrado un margen de impunidad que asombra. En estos días se asiste a la impúdica reaparición en un primer plano de los representantes de intereses multinacionales que tuvieron a su cargo la conducción de la etapa en la que se aceleraron todas las fuerzas del caos que hoy pretenden negar.

Está en crisis la **economía**, sitiada por el triple cerco de la inflación, la recesión y la cesación de pagos. Nunca coincidieron en nuestra historia, al menos con la intensidad actual, estos tres fenómenos. La **inflación** sin precedentes que vivimos se acelerará de manera inexorable en las

actuales condiciones. La **recesión** que hoy experimentan todas las actividades del país habrá de profundizarse progresivamente. La **cesación de pagos** nos enfrenta con la perspectiva cierta de una suspensión masiva de embarques con destino a la Argentina. La prensa internacional nos califica de país en bancarrota. Literalmente no pueden abrirse ya cartas de crédito para cubrir importaciones elementales. El salario real ha llegado al punto más bajo desde la crisis del treinta. La desocupación se extiende en toda la geografía del país y son millares los trabajadores que canjean la continuación de su empleo por el descenso de sus ingresos nominales. Miles de pequeñas empresas mueren por extinción. Este cuadro es el que algunos califican como "fabricado" o "exagerado". En realidad está apenas en marcha y todavía empeorará.

Finalmente, hay en la Argentina **miedo**. Miedo por el presente y por el futuro. Una sensación general de inseguridad que sólo viven los pueblos en momentos de profunda anarquía.

En consecuencia, carece de sentido el debate en torno a si vivimos una crisis política o económica. La crisis argentina es política, económica, institucional, cultural, moral y compromete la posición internacional del país. **Es una crisis total porque es una crisis nacional. Estamos llegando, simplemente, al punto final del agotamiento del subdesarrollo**, con un país estancado y empobrecido. Nada escapa a una encrucijada histórica de este tipo y la primera condición para superarla es un diagnóstico correcto.

2 ¿Cuáles han sido las etapas de esta crisis y en qué medida cabe asignar responsabilidades en su gestación?

A una situación así no se llega de un día para otro. Transformar lo que alguna vez fue la sexta economía mundial en el caos actual ha sido, realmente, producto de generaciones. **Por lo menos desde 1930 el subdesarrollo argentino se hizo incompatible con la prosperidad y el crecimiento del país**. De allí el fraude y de allí la reacción de 1943 contra ese fraude. El diagnóstico que adoptó el gobierno peronista en 1946 era acertado pero incompleto y se agotó en la segunda presidencia de Perón.

Desde entonces a la fecha sólo el ciclo iniciado en 1958 y terminado en 1962 asumió cabalmente la crisis, ofreció soluciones y puso en marcha realidades de cuyos réditos hemos vivido hasta hoy. El gobierno militar de 1966 comprendió inicialmente la situación del país, pero se frustró al abrazar las recetas del plan Krieger. Todo lo demás ha sido la continuación de aquellas erradas recetas. Es un lugar común afirmar que lo que ocurre hoy es producto de la responsabilidad de todos y ello no es cierto. **Hubo quienes acertaron y quienes se equivocaron en el diagnóstico**. Fue acertado proclamar la necesidad

de la reconciliación nacional; reconocer la condición intransferiblemente nacional del peronismo; propugnar la formación de un frente en el que se aliaran clases y sectores; sostener e llevar a cabo una política internacional independiente; afirmar la impostergable necesidad del desarrollo y definir los pasos indicados para alcanzarlo. Acertaron quienes definieron el punto crítico de la dependencia nacional, quienes defendieron la necesidad de la industria pesada, del autoabastecimiento de combustibles, de la multiplicación de las inversiones, de la rentabilidad de la inversión privada y de la racionalización del sector público. Acertaron quienes pusieron en marcha una política nuclear independiente. **Erraron** los extremistas de la derecha que gobernaron con rencor y persiguieron al pueblo; erraron los populistas peronistas o no peronistas que se aferraron a la utopía del consumo sin inversión. Erraron las izquierdas, cuya ceguera ideológica las lleva a sostener que la solución de la crisis nacional parte de dividir cada gran explotación agropecuaria entre muchos pequeños propietarios. Estos errores fueron, por desgracia, acumulativos, y lo más imperdonable es la irresponsabilidad con que se los reiteró.

Nada más típico en este sentido que el ciclo titularizado por la cúpula de la CGE, en el que se engendraron todas las tensiones que estallan hoy con la intensidad correspondiente al estado actual del país y del mundo. Fue ese equipo quien aplicó en 1973 la política de "shock" cuya reiteración critica hoy. Quien congeló salarios y precios. Quien se ufano ante el espectáculo de la "inflación cero". Quien afirmó que el desabastecimiento y el mercado negro eran un fantasma inventado que ocultaba la realidad del aumento del consumo popular. Quien inventó la fórmula de deprimir el mercado interno encauzando el ahorro nacional a subvencionar las exportaciones de un grupo de empresas multinacionales. Quien descubrió que las prioridades nacionales no eran el acero o la química sino el aluminio. Quien sitió a las empresas que se resistían a la dominación política de la conducción de la C.G.E. con todos los recursos de un poder discrecional. Quien paralizó la inversión pública y privada y extendió sobre el país un sistema fiscal leonino cuyo resultado más visible fue la emigración masiva de capitales. Quien distrajo al gobierno con un remedo del Plan Trienal en el que no se creía y que no guardaba siquiera los requisitos de forma.

Pero lo que se hizo a partir de mayo de 1973 no fue inventado; ya había sido practicado por el radicalismo en 1963 y por Krieger en 1967 con los resultados conocidos. Si las consecuencias han sido tanto peores es porque ningún país puede reiterar impunemente, tres veces en una década, tal cúmulo de errores. Lo grave es que nadie debía engañarse sobre las consecuencias, y allí están, públicas y vigentes, las innumerables advertencias del MID desde el momento en que se puso en marcha la política económica que hoy se quiere revitalizar con los mismos apoyos que la hicieron posible. Es decir, básicamente con el de los radicales.

### 3 ¿Qué opinión tiene usted sobre la aptitud del Gobierno para superar los actuales problemas?

No se vislumbra capacidad de reacción en el gobierno para enfrentar la situación. La Presidente de la República ha quedado aislada. Por otra parte, los antiguos aliados le han hecho una sucesión en vida con la elección del Presidente Provisional del Senado en la que convergen los planes, las expectativas y las esperanzas de "La Hora del Pueblo" y del "modelo" de partido opositor —el radicalismo— cuyas excelencias no se cansaban de preciar las figuras más encumbradas del gobierno justicialista. Por desgracia, la Presidente ha quedado identificada ahora con el Plan Rodrigo cuyo fracaso es inexorable.

### 4 ¿Qué soluciones propone usted al país?

Una crisis nacional requiere soluciones integrales en el campo político, económico, social y cultural. Pero esas soluciones tienen un eje. En la Argentina de hoy no existe otro camino que el del **desarrollo económico**. La gran astucia de los enemigos de la Nación fue convertir el desarrollo en una bandera **partidaria**. Hoy al país entero no le queda otra opción que asumirla como causa **nacional**. Hemos tocado fondo y ya no queda margen para improvisaciones y aventuras. **Toda política tiene que trazarse en función de esa meta**. Experiencias recientes demuestran que un orden militar con amplio consenso, pero instrumento de una política de estancamiento, conduce al "cordobazo" y que una legitimidad democrática con la más vasta mayoría de nuestra historia electoral, puesta también al servicio del estancamiento, lleva al caos. Es ridículo por eso afirmar que en la Argentina hay sólo un problema político, minimizado por añadidura al nivel de las instituciones formales. La política de desarrollo debe partir, además, de la toma de conciencia de la situación del país, de su pérdida de posiciones en el mundo y de su nivel de riqueza real. Si la Argentina tiene hoy salarios reales más bajos que en 1960, esto quiere decir que, como comunidad, está más pobre que entonces, caso único en el mundo de nuestros días.

Desarrollo quiere decir comenzar en la Argentina una política orientada centralmente a restablecer el proceso de **inversión**. Inversión a secas. Es decir, pública y privada, nacional y extranjera; a nivel de gran empresa internacional, de gran empresa local y de pequeña y mediana empresa; tanto en el campo como en la industria y los servicios.

**Esto supone un plan y la fijación de prioridades**. La Argentina tiene que resolver una docena de problemas claves que hacen al cambio. No puede ofrecer el espectáculo grotesco de importar el petróleo que tiene, cuando podría extraerlo por la vía de la inversión extranjera. No puede mantener un sistema ferroviario que pierde un millón de dólares por día a través de dos décadas. No puede importar más acero, papel, celulosa, productos químicos y petroquímicos, que está en condiciones de fabricar y aun exportar. No puede renunciar a tener comunicaciones, caminos, aeropuertos o subterráneos. No puede paralizar la producción

agropecuaria con un sistema de precios políticos subsidiados que impiden la inversión rural y que, con el manejo de los índices de costo de vida, permite mantener a niveles de miseria los salarios del trabajador.

**La puesta en marcha inmediata de programas eficaces, rápidos, abiertos a cualquier solución que acelere la acumulación de capital y que ataquen a la vez todos los sectores prioritarios,** es el único camino para enfrentar la crisis actual. Quienes proponemos este plan no inventamos nada. Inventan, en cambio, quienes como Alsogaray creen que en nuestro tiempo de grandes corporaciones multinacionales existe algo así como la libre competencia y que las inversiones se producen espontáneamente. Inventan quienes creen que es posible desarrollar la producción agropecuaria, previa una reforma agraria. Inventan quienes sostienen que la tendencia en los términos del intercambio mundial favorece a los países productores de materias primas; los que creen que el desarrollo se hace promoviendo exportaciones y ahogando el mercado interno, los que piensan que en 1975 basta con la capacidad nacional de ahorro para financiar el desarrollo. Todas estas utopías se han practicado aquí, año tras año, y ya vemos los resultados. La Argentina de la posguerra exportaba tanto como Bélgica, Holanda o Canadá; hoy exporta entre ocho y diez veces menos que cualquiera de ellas y estos cotejos podrían multiplicarse por mil.

**A estos fines tienen que subordinarse la política monetaria, crediticia, cambiaria, impositiva y presupuestaria.** En función de ellos tiene que orientarse una política de defensa del salario real que no sea una farsa, y de los ingresos empresarios que no apunte, deliberadamente o no, a hacer de nuestra geografía una plataforma en la que prosperen un centenar de grandes empresas multinacionales subsidiadas por un Estado débil y empobrecido. No es el caso de dar aquí siquiera una síntesis de las medidas que hay que tomar en cada uno de esos sectores; ya han sido probadas en el país con éxito espectacular entre 1958 y 1962 en los intervalos breves que abrían los golpes de Estado perpetrados por la reacción de derecha e

izquierda. Soluciones que, desde luego, requieren los numerosos ajustes de detalles exigidos por el nuevo tiempo.

**Con un programa de genuino desarrollo es posible convocar el apoyo de todos los sectores, agredidos de manera universal por el estancamiento y la perspectiva de la miseria.** Así se puede dar contenido y fuerza al más amplio programa político. Porque la verdad en nuestro país no es que para hacer desarrollo haga falta un gobierno fuerte, sino que **solo puede ser fuerte un gobierno que haga realidad un programa de desarrollo.**

Es evidente que el desarrollo requiere una **concertación de esfuerzos** que es el polo opuesto de la "política concertada" propuesta hoy por la partidocracia y los agentes de intereses multinacionales encaramados en ciertas conducciones empresarias. La genuina concertación es la que debe unir a empresarios auténticos y a obreros; a intelectuales y a políticos; a militares y a sacerdotes. En una palabra, al movimiento nacional. La concertación es la alianza de clases y sectores; el auténtico Frente al que se defraudó con fórmulas atractivas, como el "Pacto Social" o la "política concertada" que disfrazaban los planes de la reacción. Frente a esos planes, reiterados con distintas etiquetas, **el país exige una revolución profunda** y transformadora al servicio del interés de todos y que supone como instrumento político una concertación auténtica. Una concertación para la Revolución y la grandeza, no para la mediocridad y el estancamiento; puesta al servicio de la Patria y no de un puñado de beneficiarios del mundo de los negocios o de la política. No será, por cierto, cualquier tipo de despotismo ilustrado el que podrá lanzar a ese destino a un pueblo argentino bajo tutela, sino **el propio pueblo** el que tendrá que asumir la empresa de su propia realización. Lo que hoy se requiere es **una conducción coherente** que fije las metas y haga la convocatoria, animada de una decisión implacable de cumplir los objetivos y barrer los obstáculos que sin duda pondrán los intereses de la reacción. El país está maduro porque, en efecto, la nacionalidad vive una "hora cero".

★ Respuestas de ROGELIO FRIGERIO al reportaje que le hizo el diario CLARIN y que fue publicado el día 20 de Julio de 1975.

# MONETARISTAS Y POPULISTAS SE TURNAN PARA MANTENER EL STATU QUO\*

En estas notas nos proponemos resumir y explicar las propuestas económicas del desarrollismo. Sería muy extenso precederlas de un adecuado encuadre teórico, pero es indispensable comenzar trazando ciertas fronteras a fin de eludir la trampa de la confusión que siempre tienen montada algunos expertos en acción psicológica.

Desde hace ya veinte años sostenemos que el problema esencial de la Argentina es el subdesarrollo y que naturalmente la solución es el desarrollo económico. Y decimos que éste supone el cambio de la estructura productiva. Prácticamente la totalidad de los restantes analistas, liberales o nacionalistas de viejo cuño, radicales o conservadores, peronistas o izquierdistas de distinto tipo, niegan que la Argentina sea un país subdesarrollado. Algunos que han hablado de desarrollo niegan el carácter estructural de la cuestión y proponen un utópico crecimiento en el marco del esquema productivo existente. Por eso hay una **discrepancia** sustancial entre las propuestas de los desarrollistas y las de quienes no lo son, así como una **coincidencia** igualmente sustancial entre estos últimos, cualesquiera sean sus apariencias y sus distintas banderas políticas.

## DOS VARIANTES DE IGUAL POLITICA

Vayamos a las Coincidencias Programáticas que se elaboraron en una reunión multiseccional a comienzos del ciclo del FREJULI; pese a que la plataforma electoral de éste contenía las propuestas desarrollistas. En ese encuentro del salón Nino estuvieron de acuerdo quienes según el ex ministro Gelbard representaban al ochenta —a veces dijo el noventa— por ciento del país. La única discrepancia que quedó explicitada en las actas fue la del MID. En lo fundamental, las "coincidencias" entroncaban con el programa de La Hora del Pueblo, que un tiempo atrás habían redactado economistas del peronismo y el radicalismo. En la práctica fueron aplicadas por el primer equipo del actual gobierno con el apoyo entusiasta de la Unión Cívica Radical.

La base de esta política es **estimular el consumo popular dentro de la actual estructura productiva** a la que no se toca. Es explicable que esta solución "populista" tenga cierto apoyo inicial. Ningún consumidor está obligado a saber lo que va a ocurrir el día de mañana. Pero el día de mañana llega pronto en la Argentina, donde su crisis tiene secuencias cada vez más rápidas, y surge entonces la solución del restante "veinte por ciento". Ella aparenta ser opuesta a la anterior y sin embargo es el revés de la misma trama: **restringe el consumo popular también dentro del mismo aparato productivo.**

Entre los Alsogaray y los Krieger; los Pugliese

(o Elizalde) y los Gelbard lo que se ha venido practicando en los últimos doce años es una suerte de juego de las esquinitas en la distribución de un ingreso prácticamente invariable. O tal vez un sube y baja en el que a uno u otro sector de la economía nacional le corresponde alternativamente estar sumergido con relación al mismo nivel de estancamiento. El resultado es el creciente deterioro del salario real, la desaparición de gran cantidad de empresas nacionales, el progresivo control del mercado por los grupos multinacionales, **la necesidad de que el país importe lo de siempre a los monopolios de siempre** y la creación de colosales fortunas en los recovecos de la especulación que terminan financiando el superdesarrollo de los países industriales desde las cuentas corrientes discretas de ciertos bancos extranjeros.

## LAS EXPERIENCIAS

Otro método para delimitar fronteras es el cotejo objetivo de los ciclos políticos que tuvieron lugar en las dos últimas décadas con la experiencia desarrollista. Veamos primero algunos hechos objetivos que se verificaron entre 1958 y 1962:

- se elevó la tasa de inversión a los niveles más altos de la historia y se la orientó prioritariamente al cambio de la estructura productiva;
- se reequiparon las existentes o se montaron industrias nuevas con la efectiva incorporación de 2.000 millones de dólares, de los de entonces, en maquinarias;
- se logró el autoabastecimiento petrolero y el país conoció un nuevo combustible: el gas natural, hoy en tren de desaparecer;
- se dio el primer salto significativo en la producción de acero y arrabio;
- se elevó casi el cincuenta por ciento la generación de electricidad;
- se multiplicaron por tres los caminos pavimentados;
- se montó prácticamente toda la industria automotriz nacional;
- se dio virtual nacimiento a la tecnificación agropecuaria;
- se puso en marcha la industria petroquímica; se renovó íntegramente la industria textil, azucarera y de la alimentación y se multiplicó por tres la de equipos eléctricos;
- se inició la curva ascendente en la instalación de líneas de comunicaciones y se renovó el parque ferroviario.

A esta enumeración, que no es exhaustiva, están vinculados otros hechos reales: se multiplicaron las fuentes de trabajo, el salario real tuvo una base sólida para crecer en el ciclo siguiente y el déficit presupuestario llegó al nivel más bajo de los últimos veinticinco años como porcentaje del

producto bruto. El proceso económico despertaba inusitadas expectativas y se convertía en un imán para la inversión. Todo ello en medio de precarias condiciones políticas y en un punto en que la comprensión de los sectores estaba lejos de haber alcanzado el nivel de hoy.

Los gobiernos de Illia, Guido y el actual se han distinguido objetivamente, por la circunstancia de que durante ellos no se encaró prácticamente ninguna iniciativa. Illia, sobre todo, ha pasado a la historia como el presidente que condujo una gestión en la cual no se concretó **ninguna** inversión nueva. Al actual cabe reconocérsele como excepción el proyecto Salto Grande, cuya prioridad desde el punto de vista geopolítico no es del caso discutir en esta nota.

Entre medio queda el ciclo de la Revolución Argentina. Es evidente que allí operaban fuerzas contradictorias, como lo prueban la concreción de la planta nuclear de Atucha y el ritmo ejemplar que cobró la construcción y reparación de caminos. Sin embargo, esas realizaciones se enmarcaban en

una concepción esencialmente conservadora. Una especie de retorno a la aptitud administradora del gobierno del treinta: caminos y electricidad para Buenos Aires. El Chocón es un paradigma de esa estrategia, ya que se lo construyó castrando la función revolucionaria en base a la cual fue concebido. Se trajo la electricidad de la Patagonia para favorecer la concentración geoeconómica en que se asienta el subdesarrollo. En el campo industrial las novedades también fueron cero. Mientras tanto la política de estabilización hizo estragos: degradó el salario real, dejó un tendal de quiebras y desnacionalizó franjas enteras de la actividad económica, y el agro comenzó un vía crucis que todavía no ha terminado.

En estos casos el **desarrollismo planteó desde un comienzo la necesidad de un cambio de fondo** mientras muchos se entusiasmaban con arreglos políticos de superficie o ambicionaban participar del juego de las esquinitas. Ahora la diferencia está en que la crisis ha alcanzado una gravedad sin precedentes y la dialéctica populismo-monetarismo tiene muy poco margen de maniobra.

\* Artículo de ROGELIO FRIGERIO publicado en El Cronista Comercial el día 29 de Julio de 1975.

# HA LLEGADO LA HORA DE LA SERIEDAD \*

La crisis actual no requiere a los fines de estas notas ser examinada exhaustivamente. Por suerte es conocida por todos. Tal vez si sea necesario poner énfasis en su extrema gravedad, pues muchos creen que repitiendo recetas ya aplicadas es posible por lo menos obtener un margen de maniobra para ver qué se hace luego. El país está en virtual estado de cesación de pagos y frente a una actitud negativa de los acreedores y organismos financieros internacionales; el déficit presupuestario ha escapado de control, y el sector privado padece síntomas igualmente alarmantes, que han llevado a miles de empresas a paralizar o suspender sus actividades, en una coyuntura en la que no pueden afrontar sus nuevas obligaciones salariales y el mismo tiempo ven caer vertiginosamente sus ventas. Y en una perspectiva histórica la situación es realmente desalentadora. Veamos sólo dos datos. La Argentina exporta hoy, en valores constantes, menos que en la década del treinta. Y el salario real del peón industrial, que es el que registra el organismo oficial de estadísticas, es ahora inferior al de 1945 y si se analizan los ingresos de otros sectores, desde los maestros a los generales, desde los jueces a los estancieros, el cotejo es todavía más desfavorable.

Por cierto que el desarrollismo y quienes prestaron atención a sus pronósticos no pueden estar sorprendidos. Desde los tiempos de la revista QUE venimos afirmando que **si no se cambia la estructura productiva el país seguirá en el plano inclinado del empobrecimiento y la dependencia**. Y si consideramos esta etapa de la crisis nacional, debemos recordar que apenas se puso en vigencia el Plan Gelbard, a través de su Grupo Parlamentario, el MID anticipó cuáles serían sus resultados. Luego, al producirse el relevo del equipo liderado por la CGE, el Comité Nacional de nuestro partido volvió a formular una seria advertencia sobre lo que sucedería si no se cambiaba sustancialmente el rumbo. No fuimos escuchados y nuestros análisis posteriores marcaron paso a paso el deterioro que nos llevó a esta dramática situación.

Nos encontramos en el punto actual por **causas estructurales**, ya que si en 1930 el actual esquema productivo era incompatible con el logro de un ritmo aceptable de prosperidad, es natural que hoy amenace con paralizar las funciones más vitales del cuerpo social de la Nación. **Pero esas causas fueron agravadas por la reiterada aplicación de políticas conraindicadas:** populistas y monetaristas rivalizaron en esfuerzos por extender sus respectivos ciclos a despecho de agravar severamente nuestros males estructurales. Ya hemos llegado al límite y hay que tomar las cosas en serio, como ya lo han hecho muchos países, entre ellos algunos de América Latina.

En serio. Esta es la hora de la seriedad. Hay que acabar con los inventos y las utopías y atenerse a algunos axiomas de la economía contemporánea nacional e internacional; ellos determinan:

- que no puede haber consumo creciente en un país estancado y que no hay desarrollo sin una alta tasa de **inversión**;

- que en una economía como la Argentina a la que sólo la izquierda trasnochada puede en 1975 proponerle un modelo socialista, el desarrollo supone **impulsar tanto el sector privado como el público**;

- que por definición, dado el actual sistema económico argentino, su sector más dinámico es **el privado**;

- que el sector privado requiere para su capitalización una adecuada tasa de **rentabilidad**;

- que el sector público requiere para su capitalización una alta dosis de **racionalización**;

- que **el desarrollo no es un proceso espontáneo** sino el resultado de una política y que esa política tiene que ser conducida por el Estado;

- que para que el desarrollo sea nacional y no simplemente crecimiento, **su centro de decisión debe estar en el territorio nacional**;

- que por definición un país subdesarrollado carece de recursos suficientes para financiar el desarrollo, y esto no tiene excepciones en 1975, sea con modelos socialistas o capitalistas, porque el desarrollo supone un **ritmo** de despegue y si no, no se produce;

- que en consecuencia **hay que captar todos los recursos disponibles**, nacionales o extranjeros, lo que exige condiciones de rentabilidad y racionalización;

- que la clave de todo desarrollo es **el crecimiento del mercado interno**: no hay desarrollo hacia afuera, sino, en ese caso, una nueva forma de colonialismo con transferencia al exterior del producto de un trabajo barato;

- que la clave de la conducción estatal del proceso de desarrollo supone **la fijación de prioridades y la aptitud para hacerlas cumplir** y no sustituir la eficiencia por la ineficiencia;

- que esas prioridades deben atender los sectores claves que permiten **construir una economía integrada**, cuyo inexorable punto de partida es la **industria pesada**;

- que sólo con **industria pesada** propia se puede conseguir una posición sólida y establemente negociadora en el sector externo;

- que las crisis de balance de pagos se producen, sin excepción, por razón de **la dependencia nacional en el sector de los insumos básicos** y que en eso, justamente, consiste la dependencia;

- que la agricultura es una formidable fuente de recursos para la Argentina, cuya expansión es impostergable, pero que no hay un sólo caso en el mundo de crecimiento decisivo de la agricultura en un país que no se haya industrializado;

- que no hay ninguna posibilidad de construir una economía nacional independiente sin un **empresariado** grande, mediano y pequeño que sea también **nacional**;

- que en el estado actual de la economía argentina el cierre a la importación de tecnologías sólo

se concibe junto a la renuncia a la industrialización;

- que los instrumentos fiscales, crediticios, cambiarios, aduaneros o presupuestarios son mecanismos al servicio del desarrollo o, por el contrario, configuran un sistema de defensa del statu-quo;

- que el desarrollo económico o es **nacionalmente integrado** o deja de ser desarrollo; ya que las formas regionales de integración equivalen a yuxtaponer economías nacionales desintegradas, controladas por grandes consorcios supranacionales y que, además, en el cuadro actual de América Latina, la Argentina **no se puede integrar con nadie** aun en la hipótesis de que sus clases

dirigentes asumieran semejante estrategia de suicidio nacional.

Todos estos principios resumen la experiencia universal. Pero responden y se contraponen, punto por punto, a las distintas utopías con que los políticos, economistas y dirigentes de nuestro país han pretendido conseguir el milagro de la estabilidad o el de obtener mayores niveles de vida sin cambiar la estructura productiva; es decir, calentar el ambiente de la casa quemando todos los muebles en la chimenea. **Tales principios son comprendidos y compartidos por el cien por ciento de los argentinos** que le da la espalda al elenco desgastado que pretendía representar al "ochenta por ciento".

★ Artículo de ROGELIO FRIGERIO que fue publicado el mismo día 29 de julio de 1975, como continuación del precedente, en El Cronista Comercial.

# UN PLAN DE METAS \* PARA ROMPER EL ATRASO

La instrumentación de los principios expuestos en la nota anterior supone el trazado de un **plan de metas**, cuya ejecución es tan indispensable como urgente ante la gravedad que acusa la crisis. **Lo exponemos suponiendo resuelto el problema político.** Esta es, por cierto, sólo una hipótesis de trabajo necesaria. Pero, como nuestro país ha conocido en el curso de sólo siete años dos soluciones políticas que parecían proyectadas a largo plazo y luego se frustraron, es bastante legítimo descartar como tema central el **del origen del poder**, sin que eso suponga restarle importancia desde el punto de vista de la comunidad nacional. El hecho de que las dos experiencias concluyeran en forma caótica permite concluir que **los títulos en base a los cuales se ejercita el poder no son condición suficiente** para la solución de los males argentinos. Dicho esto, que deja para otro plano de análisis la cuestión del poder político, exponemos de manera esquemática las propuestas económicas del desarrollismo.

## METAS PARA LA PRODUCCION PRIMARIA Y SECUNDARIA

1) **Petróleo:** Inmediata consecución del autoabastecimiento. Esto implica la inmediata adjudicación de las áreas ya probadas para la explotación primaria o secundaria. Exploración y explotación de la plataforma submarina. Licitación de áreas de exploración. En todos los casos es indispensable la participación del capital privado, nacional y extranjero. Racionalización inmediata de YPF.

2) **Carbón:** Incorporación de las maquinarias y equipos necesarios para obtener el autoabastecimiento en todos los usos como base mínima en el sector.

3) **Siderurgia:** Asegurar, con los créditos y avales necesarios, la integración de las plantas de Acindar y Propulsora en un plazo máximo de 26 meses. Completar el plan de ampliación de Somisa dentro del lapso proyectado para lograr una producción de 4 millones de toneladas de arrabio y 5 millones de toneladas de acero.

4) **Química básica y petroquímica:** Es imprescindible el aporte masivo inmediato de capitales privados. De lo contrario, el proceso de reactivación armónica encontrará a poco andar un nuevo cuello de botella en ese sector. Se debe romper el monopolio tradicional de la química en el país, negociando en forma acelerada la radicación de nuevas plantas para los principales rubros (soda cáustica, cloro, ácido sulfúrico, amoníaco, etileno

y aromáticos). Para ello debe establecerse un régimen de excepción **liberando las decisiones de las trabas burocráticas y colocándolas a nivel presidencial.** La planta productora de soda solvay se establecerá en Río Negro y, en este caso, con participación estatal inicial mayoritaria, participación que podrá retirarse en la medida en que logren asegurarse los objetivos de producción.

5) **Celulosa, papel y maderas:** En un plazo máximo de 3 años deberá alcanzarse la sustitución del total de importaciones, con la sola excepción en el caso de las maderas, de las provenientes del Paraguay, por razones de política exterior. Es necesario establecer un régimen de protección que resguarde a los fabricantes de papel de diario de las importaciones provenientes de la ALALC.

6) **Minería:** Promover las inversiones de todo tipo destinadas a la prospección, exploración y explotación de nuestros minerales, poniendo el acento en el cobre, el hierro, el uranio y la bauxita. El desarrollo de la minería, ante los nuevos requerimientos tecnológicos, es ahora posible únicamente si se lo integra a un proceso de expansión de la industria.

7) **Agricultura y ganadería:** Un prerequisite esencial es devolver rentabilidad al campo; la producción y no la renta de la tierra debe ser la finalidad de la empresa agraria y a ello por otra parte aspiran los productores. Es preciso tecnificar y modernizar las explotaciones y redimensionarlas a las modalidades de la producción de nuestro tiempo. Hay que asistir financieramente y en el tiempo adecuado a los productores y establecer una política orgánica de precios. En materia de granos hay que ampliar sustancialmente el área sembrada. En carnes, llegar a cuatro cabezas de ganado por habitante. Los precios de la carne no deben bajarse artificialmente para subsidiar el consumo a costa de la rentabilidad de las explotaciones y de comprometer el futuro. Si se restablece el poder adquisitivo de la población, consumo y producción serán compatibles. Es también impostergable un programa de erradicación de la aftosa. Y deben promoverse la avicultura y la pesca.

8) **Pesca:** Es necesario atraer capitales locales y extranjeros y experiencia empresaria para resolver el problema de la explotación integral de nuestro litoral marítimo, que exige frío en altura, en costa, en transporte y en bocas de expendio. Establecer como meta inmediata de captura un millón de toneladas en dos años. Instrumentación de un régimen especial de promoción para la pesca de exportación.

## METAS EN MATERIA DE SERVICIOS

9) **Ferrocarriles:** Supresión orgánica e inmediata de 20.000 kilómetros de vías. Electrificación del área metropolitana. Supresión del déficit de explotación. Estimulo de la participación de la industria nacional en la reestructuración ferroviaria.

10) **Energía eléctrica:** Promover inversiones para impulsar el aprovechamiento de todas las fuentes. Modificar El Chocón para que sirva a la radicación inmediata de industrias en la Patagonia. Reforzar rápidamente el sistema del área metropolitana con la adquisición de equipos termoeléctricos. Ejecución de un plan de construcción de usinas atómicas a uranio natural para el anillo energético central. Impulsar Salto Grande, Apipé-Yaciretá y el sistema de confluencia. Dejar sin efecto la nacionalización de la Italo.

11) **Vialidad:** Iniciación simultánea de un plan de caminos y aeropuertos. A ese efecto se proveerá a las empresas nacionales de los avales y créditos necesarios para completar su equipamiento, y cuando las exigencias tecnológicas lo hagan necesario se negociará con empresas extranjeras que se comprometan a la máxima subcontratación de obras y servicios con empresas argentinas. Se considera imprescindible construir los diversos accesos a Buenos Aires y Rosario; la autopista Buenos Aires-La Plata y el camino perimetral de la República. Asegurar la pronta finalización del complejo Zárate-Brazo Largo. Sistema de aeropuertos y actualización de los estudios sobre puertos.

12) **Subterráneos:** Extensión de la red en Buenos Aires abarcando su conurbano. Atender las necesidades de los otros grandes centros de población.

## EMERGENCIAS

13) **Aluminio:** Establecer que, al hacerse cargo el Estado de su elaboración, deben arbitrarse las medidas necesarias para devolver esta actividad al área privada tan pronto como quede rehabilitada.

14) **Comunicaciones:** Renegociar rápidamente con Siemens y Standard Electric los contratos de abastecimiento de materiales. Prestación de servicios de comunicaciones por empresas que garanticen la instalación de líneas de provisión de aparatos hasta cubrir el déficit actual. Con destruir el falso nacionalismo de los teléfonos el país puede disponer de una moderna red de comunicaciones a favor de los prodigiosos adelantos de la electrónica, y de nuestra propia provisión rezagada.

15) **Industria automotriz:** Desmontar el dispositivo por el cual se propende a la integración de

partes en el mercado latinoamericano, a expensas de la propia industria nacional. Favorecer las inversiones para actualizar el sector.

16) **Viviendas:** Acudir a resolver su enorme déficit con todos los recursos posibles, públicos y privados, pero tener en cuenta al decidir el emplazamiento de esas viviendas que el plan general enunciado desplazará hacia el interior importantes núcleos urbanos.

## ASPECTOS INSTRUMENTALES

17) **Impuestos y deudas previsionales:** Otorgamiento de oficio de una moratoria general, impositiva y previsional. Reducción de las actuales tasas impositivas. Autorización de un blanqueo impositivo con una tasa simbólica, con el objeto de aligerar los pasivos empresarios, posibilitar las repatriaciones y, en general, el reflujo de capitales genuinos. Un ejemplo del efecto positivo de una enérgica descompresión impositiva en condiciones de una economía de receso lo constituyen la reactivación económica y el consiguiente incremento de la recaudación fiscal, obtenidos en Estados Unidos durante la administración de Kennedy cuando se adoptaron medidas de esa índole.

18) **Presupuesto:** Inmediata elaboración de un nuevo presupuesto nacional que incluya funcional y dinámicamente los lineamientos económicos expuestos anteriormente. Progresiva reducción de la burocracia y del déficit, comenzando por congelar el número de agentes y subsidiando —mediante la continuación del pago de salarios— la supresión de oficinas completas. Austeridad de gastos improductivos. Realización del activo estatal innecesario. Régimen de autosuficiencia financiera de las empresas del Estado y eventual transformación del régimen de sociedades anónimas.

19) **Aduana:** Elevar de inmediato los niveles de **protección efectiva**, hasta el punto requerido por las cámaras empresarias respectivas. Genuina represión del contrabando. Prohibir la importación de todo producto que se fabrique en el país, o de sus eventuales sucedáneos. **Estas disposiciones deberán imponerse con toda la fuerza del Estado**, estableciéndose sanciones penales para los infractores. Militarización de la Aduana (Marina).

20) **Crédito y bancos:** Establecer que los depósitos del público en Bancos oficiales o privados de todo el país serán canalizados por la autoridad monetaria argentina, e instrumentar esa decisión por el Banco Central, el que reorientará la masa monetaria en función de las prioridades del plan. Reorientar el crédito hacia los siguientes sectores: la pequeña y mediana industria; las industrias prioritarias; las radicadas en el interior y los productores de artículos agropecuarios e industriales en los que la acción especuladora monopólica tienda a marginarlos.

21) **Inversiones extranjeras:** Deberá ser atraída la inversión externa con la sola condición de que se oriente en función de las prioridades fijadas por el Estado. Para ello debe revisarse la legislación en vigencia y tenerse en cuenta que esta es una cuestión de política económica de inspiración nacional antes que de legislación reglamentaria.

22) **Promoción industrial del interior:** Establecimiento de un régimen de estímulos crediticios e impositivos especiales que promuevan drásticamente la implantación de empresas en el interior. En las circunstancias actuales, sin embargo, los estímulos deberán ser enérgicos y comprender a la totalidad del país con la sola excepción de Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Mendoza. En el nuevo régimen la Patagonia y, dentro de ella, las industrias del petróleo, textil-lanera, frigorífica, carbón y petroquímica y siderúrgica, deberán ser prioritarias. Créditos y régimen impositivo adecuado para los cultivos provinciales: azúcar, tabaco, verduras, frutas, vino, té, etc.

23) **Precios y salarios:** Los precios y salarios deben tender a su nivel económico y a la **eliminación de los controles y congelamientos artificiales**. La verdad económica en materia de precios evita el mercado negro y el desabastecimiento, mientras que la estabilización sólo puede provenir de una mayor producción y consiguiente oferta de bienes y servicios. Tampoco deben inhibirse los reclamos salariales, en tanto forman parte del mecanismo de regulación de ingreso entre los distintos sectores sociales; simplemente deberá estar en claro que los **salarios nominales** no siempre coinciden con los **salarios reales** porque estos últimos, dado que son una alícuota de los bienes y servicios producidos, sólo crecen cuando au-

menta la producción social, salvo excepciones insignificantes que sólo confirman la regla.

24) **Paridad cambiaria y sector externo:** Determinación del nivel de paridad en función de lograr estabilidad durante el tiempo mínimo necesario para poner en marcha las medidas anteriores. Negociación de los préstamos necesarios para constituir un fondo de divisas de reserva en el BCRA. Renegociación de la deuda pública una vez que las decisiones económicas adoptadas inicien un proceso de expansión y consoliden la confianza internacional. Los problemas estructurales del sector externo sólo tendrán solución a partir de que se profundice la sustitución de importaciones, se capitalice la economía en su conjunto y específicamente la del sector agropecuario.

Esto, por supuesto, es sólo un resumen. Apenas un esbozo. **No es este un momento de sutilezas sino de entrar, por decir así, a hachazos en la destrucción de la maraña del subdesarrollo.** Es obvio que en estas metas no se agota el país. La multiforme actividad económica argentina tiene áreas tan importantes como la industria naval, los puertos y los aeropuertos, la promoción del turismo (que es la gran actividad "trabajo-intensiva" subproducto del desarrollo), los grandes cultivos industriales de los que viven regiones enteras del país y que son parte entrañable de la riqueza argentina. También es indiscutible que es parte permanente de la actividad económica del Estado la atención de sus necesidades de educación y salud, de previsión, seguridad y defensa. En la próxima y última nota expondremos las razones de esta forma de encarar los problemas de la economía nacional, así como las respuestas a viejas objeciones que se le oponen, las cuales a pesar de haber sido destruidas por los hechos siguen rondando en ciertas cabezas apegadas al atraso.

★ Artículo de ROGELIO FRIGERIO publicado en El Cronista Comercial el día 30 de julio de 1975.

# LA REALIDAD DESTRUYE LAS TRAMPAS \*

En las notas anteriores hemos delimitado el campo doctrinario en el que se mueve el desarrollismo, hemos hecho el diagnóstico de la crisis, hemos enunciado los principios que deberán seguirse para eludir tanto las utopías y la improvisación como las maniobras sùtiles de quienes están interesados en mantener la vieja estructura productiva y finalmente hemos expuesto un plan de metas mínimo que resulta urgente llevar a la práctica. Este último fue redactado con criterio práctico, pese a que se fundamenta en la compleja elaboración teórica del desarrollismo y también en su rica experiencia de gobierno y de acción política militante. Es una imposición de las circunstancias que relegan a un segundo plano los preciosismos lógicos. Así como hay momentos de debate y análisis, los hay de ejecución práctica de las conclusiones teóricas a las que se ha arribado. El que nos toca vivir estos días es de esta última naturaleza. **Estamos en un punto en el que hay que arremeter contra el subdesarrollo sin ningún miramiento.** De allí que las cuestiones de detalle pierdan importancia, como también que sea necesario centrar la atención sobre nuestras carencias más salientes, aun cuando no descuidemos lo que tenemos en funcionamiento.

Lo peculiar del desarrollo es que supone hacer lo que no está. Saltar a la nueva escala que permite no sólo mantener lo que se tiene sino acrecentarlo a niveles nuevos e insospechados. Su renuncia, por el contrario, equivale a la degradación progresiva actual, a la progresiva parálisis de un país que hasta en el clima está viviendo un duro invierno en el cual, como ominosa advertencia de la falta de desarrollo, escasea hasta el gas.

Esto supone una **mentalidad** nueva y la promoción de una **clase dirigente** también nueva que sepa distinguir lo prioritario de lo que no lo es y que sepa renunciar a los prejuicios del pasado, al mismo tiempo que denunciar los intereses que son el fondo sórdidamente realista de todas las utopías que nos han paralizado. Supone que los dirigentes ferroviarios acepten que no puede seriamente seguirse arrastrando un déficit monstruoso; que los petroleros no persistan adheridos a un mito marchito y antinacional; que los de la electricidad trabajen para que sus empresas sean fuentes de energía de un país rico y no refugio para pequeñas clientelas que se arrastran con el salario miserable que paga la desocupación disimulada; que los dirigentes de los sindicatos industriales encajen una estrategia que apunte a defender salarios realmente ganados y no a crear condiciones laborales absurdas, al punto de convertir el trabajo en una actividad groseramente improductiva contrariando su esencia; que los agricultores razonen que sólo una industria fuerte los liberará de la agobiante gabela que supone pagar los insumos extranjeros de una industria débil y que los hombres de la ciudad piensen en los términos dinámicos de una economía que crece y no en la agotada esperanza de comer la comida del pobre con sueldos de pobre aportada por un campo más pobre todavía.

Todo esto es simple en su concepción y seguro en sus resultados. Tiene sólo un **obstáculo: la resistencia formidable de los privilegiados que viven del subdesarrollo de la Nación.** Los que se refugian en las oficinas internas y externas de los usureros, en los despachos de la importación de productos básicos, en las agencias que colocan en el exterior los productos de una Argentina que no tiene fuerza para negociar sus precios. Este es un grupo pequeño, pero sólo la fuerza de todo el pueblo puede quebrantarlo. Porque su persistencia es lo que hace indispensable una genuina **revolución** que deben hacer las naciones contra aquellos que lucran, como quistes extraños a ella, con su dependencia y su subdesarrollo.

## LAS OBJECIONES AL PLAN DE DESARROLLO

Los núcleos que se nutren del atraso han engendrado la formidable acción psicológica que durante años se lanzó contra el desarrollismo. Ella se valió desde el ataque personal hasta la siembra de la confusión sobre su doctrina. Este tampoco es momento de entrar en esa polémica ya esclarecida por los hechos, como lo prueba la vitalidad de nuestro movimiento político. A los fines del análisis sólo interesa considerar algunas repetidas objeciones a los planes de desarrollo, aún cuando la experiencia les haya hecho perder entidad. Veamos. Un plan como el propuesto en estas notas:

—**¿Aumenta el endeudamiento externo?** Lo que un plan así hace es cambiar el endeudamiento de la dependencia, el endeudamiento que se multiplica a través de créditos compensatorios para pagar deudas anteriores, por una composición de pasivo exterior puesto al servicio del desarrollo. En estos dos años hemos aumentado en casi cinco mil millones de dólares la deuda externa y estamos en cesación de pagos; las empresas del Estado han contraído compromisos en dólares para pagar gastos de mero funcionamiento vegetativo. ¿Tiene esto algún sentido?

—**¿Comprime el consumo?** La política llamada populista ha llevado el salario real al límite más bajo conocido por las generaciones que tienen hoy más de cuarenta años. En un país como la Argentina de hoy ya no se trata de defender salarios sino de asegurar ocupación. Y sólo con el incremento de la productividad del trabajo será posible una política genuina de crecimiento del consumo y el salario real. La inversión es la antesala del consumo y no su antinomia.

—**¿Aumenta la inflación?** El plan de estabilidad de Pinedo-Alsogaray llevó a la inflación radical; el de Krieger Vassena a la de Ferrer; el de Gelbard a la actual. ¿Pueden seriamente hablar de amenaza inflacionaria los voceros del estancamiento? La inflación es un proceso y su combate también se da a través de un proceso. Los economistas que aun